

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



“Mientras mi madre esté a mi lado, todo lo que yo adquiriera será para mí y para ella”: Ayuda familiar de jóvenes migrantes en la ciudad de Andahuaylas

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

AUTORA

Frecia Elena Casas Hermoza

ASESOR

Robin Thierry Florent Cavagnoud

Setiembre, 2020

Agradecimientos

La Facultad de Ciencias Sociales me encontró durante un momento de profunda reflexión sobre mi rol en el mundo, mi adolescencia, y, a punta de muchas lecturas teóricas, trabajo de campo y debate, me dejó con incluso más preguntas que al iniciar. Profesores como Sharon Gorenstein, Maritza Paredes, Silvia Espinal, Pablo Vega Centeno, Norma Correa, Edwin Cohaila y David Sulmont me inspiraron a plantear preguntas más allá de lo evidente y formular planes de investigación para, acto seguido, cuestionarlos. Me enseñaron a pensar en los problemas con ayuda de corpus teóricos, pero también con la seguridad de que tengo la capacidad de utilizarlos de una forma útil y lógica. Me enseñaron sobre el Perú.

Quiero agradecer especialmente a mis asesores Robin Cavagnoud y Omar Cavero por tenerme paciencia, buscar entender mi punto de vista y darme vastamente diferentes aproximaciones a mi investigación. Asimismo, agradezco al Programa de Apoyo a la Iniciación en la Investigación (PUCP) no solo por financiar mi trabajo de campo en Andahuaylas, sino por infundirme confianza sobre su validez. Además, no podría haber hecho entrevistas personales sin el apoyo de Luis Mujica y Manuel Molina quienes gentilmente me ayudaron a contactar a jóvenes estudiantes en el área. Quiero agradecer también a los antropólogos Teófilo Altamirano, Patricia Ames y Melissa Villegas por ayudarme a contextualizar mi propuesta.

Quiero agradecer al Consejo Regional de la Juventud (COREJU) Apurímac por incluirme en sus actividades, y por hablar conmigo sobre la situación de la juventud en la región, y sobre sus propias experiencias laborales y educativas. En especial, quiero agradecer a los representantes juveniles Flor de María y Danny Gómez, pues su compromiso con su comunidad es inspirador.

A lo largo de mi paso como practicante en el Vicerrectorado PUCP, tuve la suerte de ser parte de la Oficina de Información Académica en donde la guía experimentada de mis jefes fue combinada con mucha libertad académica y creativa para investigar. Dicha labor me ayudó a forjar la socióloga que soy

actualmente. Por ello quiero agradecer a Flavio Figallo, Juan Fernando Vega, Mayte González y Nicolás Bernos.

Debo agradecer también a mis amigos de la PUCP quienes, confrontados con evidencia de lo contrario, me aseguraron una y otra vez de la factibilidad de mi licenciamiento: Cesar, Pablo, Gato, Anel, Cristian, Santiago, Patricio, Rodrigo, Hans y Ricardo. Es fácil ser carcomido con duda académica paralizante y, difícil encontrar el valor de la creación propia. Por ello, recomiendo buscar amigos como los míos si se quiere iniciar una tesis. También quiero agradecer a mi mejor amiga Brenda, por todo.

Quiero agradecer a mi mamá por contarme de Andahuaylas, su ciudad natal. Quiero agradecerle por llevarme de pequeña y hacerme caminar más de lo que ahora se hace caminar a los niños, por contarme de Víctor Tito, de Pacucha, de su niñez en la versión idealizada que tiene de sus amplias calles, hombres en trajes elegantes y un borroso transfondo de crueles desigualdades sociales. Gracias por contarme que los comuneros indígenas no podían sentarse adelante en la misa en esa época, pues la historia del Perú no es algo que pueda entenderse solo con pasar Generales Letras. Quiero agradecer a mi papá también por comprender cada vez más la visión de qué quiero hacer con la sociología y por, cuando aún no lo hacía, apoyarme incondicionalmente todos estos años.

Finalmente, quiero agradecer a los aproximadamente quince jóvenes que entrevisté con el propósito de redactar esta tesis. Nueve de ellos llegaron a ser los sujetos centrales de análisis y compartieron conmigo experiencias profundamente personales, narraciones de penurias y alegrías, en corto, las historias de sus vidas. Les agradezco por señalar explícitamente mi posición de privilegio y por dejar que los acompañe en su vida diaria. Inicié esta investigación con gran respeto hacia los jóvenes que buscan activamente el mejoramiento de sus condiciones materiales, los entrevistados me hicieron entender que el apoyo familiar es una piedra angular en este proceso. Sus niveles de compromiso y responsabilidad esculpieron esta investigación, así como mi propia visión del mundo. Agradezco su tiempo, desprendimiento y la confianza puesta en mí.

Resumen

Los jóvenes rurales que migran en búsqueda de oportunidades educativas y laborales en centros urbanos llevan consigo una historia personal de profunda inmersión en la economía familiar. Este sentido de responsabilidad se traslada con ellos y se reconfigura a partir de las nuevas estructuras y procesos presentes en el ámbito urbano. La presente tesis busca analizar las principales formas de ayuda familiar mutua que se dan a partir de esta transición y la forma cómo el nuevo contexto las posibilita u obstaculiza. Se parte de la familia residencial de origen como unidad de análisis y se caracterizan sus dinámicas a partir de las entrevistas a jóvenes migrantes universitarios y/o profesionales que residen en la ciudad de Andahuaylas.

Se realiza un análisis sistémico de la familia con roles y valores para entender las estrategias de subsistencia que llegan a formar con la migración como estrategia para asegurar medios de existencia (livelihoods). Así, tanto el perfil de las familias como las trayectorias educativas, laborales y migratorias de los jóvenes se analizan según los patrones de oportunidades/recursos y obstáculos encontrados. Se encuentra que las principales dinámicas entre hermanos son la convivencia, compra de víveres, y el apoyo económico / de asesoramiento para la inserción en la educación superior y/o laboral. La unidad familiar suele auspiciar así, la migración en cadena con la educación superior de todos los hermanos como aspiración general. La ayuda hacia los padres por otro lado, mantiene dinámicas del trabajo familiar no remunerado agrícola y el envío de remesas.

Los principales capitales en el nuevo contexto incluyen el económico a partir de oportunidades laborales alternativas a la agricultura y el potencial de crear capital humano a través de la educación. Estas contribuyen a reducir la vulnerabilidad del núcleo familiar. Sin embargo, el escaso acceso a empleo adecuado y la inestabilidad de los ingresos, así como la dificultad en el ingreso y la titulación en la universidad se configuran como obstáculos en los planes de los jóvenes migrantes.

Palabras clave: migración juvenil, medios de existencia, ayuda familiar, éxodo rural



Índice

Agradecimientos	2
Resumen	4
CAPÍTULO 1: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	8
1. Introducción	8
2. Planteamiento del problema	9
3. Estado del arte	13
a. Las responsabilidades y expectativas de la infancia rural	13
b. La migración juvenil andina como estrategia	14
c. Situación educativa y laboral de migrantes jóvenes	16
4. Preguntas, objetivos de investigación e hipótesis	17
5. Modelo analítico	19
a. La migración como estrategia familiar	19
b. Cursos de vida	22
c. El apoyo familiar	23
6. Metodología	25
a. Enfoque	25
b. Ámbito de estudio	26
c. Recojo de la información	27
d. Estrategias empíricas	28
e. Análisis de la información	29
CAPÍTULO 2: CONTEXTO	31
1. Historia	31
2. Situación agrícola, demografía y migración juvenil	35
3. Mercado laboral de Andahuaylas	39
4. Oferta educativa en Andahuaylas	44
5. Responsabilidades familiares en jóvenes	50
CAPÍTULO 3: CURSOS DE VIDA DE JÓVENES MIGRANTES EN ANDAHUAYLAS	54
1. Perfil familiar y de comunidad de origen	54
a. Perfil de ocupación y presencia familiar	54
b. Posición en la familia	57
c. Historia de trabajo familiar durante niñez y adolescencia	59
2. Trayectoria migratoria	63

a.	Migración educativa directa.....	63
b.	Migración educativa indirecta.....	64
c.	Migración laboral.....	67
3.	Trayectoria laboral y educativa.....	68
a.	Trabajo constante.....	68
b.	Trabajo parcial o estacional.....	70
c.	Trabajo opcional.....	72
CAPÍTULO 4: LA CIUDAD Y LA AYUDA FAMILIAR MUTUA.....		76
1.	Pautas de trayectorias.....	76
2.	Apoyo familiar mutuo post migración.....	77
a.	Rol proveedor.....	78
b.	Rol de ayuda intensiva.....	80
c.	Rol de ayuda coyuntural.....	82
3.	La estrategia de migración.....	88
a.	Capitales: natural, social, físico, humano y económico.....	90
b.	Estructuras y procesos cambiantes.....	94
c.	Resultados en las unidades domésticas.....	97
4.	La transformación de los roles familiares.....	99
CONCLUSIONES.....		104
BIBLIOGRAFÍA.....		115

CAPÍTULO 1: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

1. Introducción

La presente investigación busca caracterizar los mecanismos de ayuda mutua familiar de jóvenes a partir de su migración hacia una ciudad intermedia en el departamento de Apurímac. La ayuda familiar se entiende como una compleja dinámica de transferencias que incluye remesas y regalos, así como actividades menos visibles como trabajo no remunerado y cuidado del hogar. Los jóvenes toman un lugar central en ella pues ellos en muchos casos representan una inversión de la familia para mejorar su calidad de vida, mientras al mismo tiempo son agentes interesados en perseguir oportunidades educativas y de superación profesional. Ellos son, además, los actores clave de la oportunidad que presenta el bono demográfico nacional actual, el cual se recomienda capitalizar tanto desde la academia como desde organismos internacionales (Chacaltana & Ruiz, 2012, Aramburu & Mendoza, 2015, OCDE, 2017), en un contexto de diversificación generalizada de la economía rural (Diez, 2014).

Entender la responsabilidad familiar que manifiestan los jóvenes dentro de un contexto de mayores oportunidades educativas y laborales es vital para tener una visión de las relaciones concretas que crea y posibilita su migración. Además, se entiende que su movimiento no ocurre en un vacío, sino en un contexto de desprestigio de la actividad agrícola, agravado tanto por la crisis agrícola basada en parcelación, las consecuencias de la crisis económica de las décadas de los 80 y 90, y, en la zona de Apurímac en particular, por la violencia política. La migración en estos casos es una estrategia de mejoramiento de oportunidades, pero también puede ser entendida como un imperativo social y económico para los jóvenes rurales.

La presente investigación parte de la familia residencial de origen como unidad de análisis y caracteriza sus dinámicas de apoyo mutuo a partir de los jóvenes migrantes. Se utiliza un análisis sistémico de la familia con roles y valores para entender las estrategias de subsistencia que llegan a formar, con la migración como estrategia para asegurar medios de existencia (livelihoods). Así,

se enfatiza el análisis de la naturaleza de la dinámica de ayuda y sus diferencias entre pares generacionales e intergeneracionales. De esta forma se busca visibilizar la forma en que su vida en la ciudad los posibilita u obstaculiza de crear y sostener roles específicos, tomando en cuenta una etapa previa de convivencia de gran responsabilidad con la economía familiar.

Para llevar a cabo este estudio, se describirá el planteamiento del tema, con una breve recapitulación de estado del arte, y una exposición de los objetivos e hipótesis de la investigación, del modelo analítico y de la metodología. En segundo lugar, se describirá el contexto de la región a través de fuentes secundarias, entrevistas a expertos y encuestas a jóvenes residentes. En tercer lugar, se caracterizará el perfil de los nueve jóvenes entrevistados para entender su historia migratoria, situación laboral/educativa y las dinámicas de apoyo familiar existentes dentro de cada historia personal. Finalmente, se analizarán y discutirán las principales tendencias encontradas en la reconfiguración de responsabilidades y dinámicas de apoyo a partir de la migración como hito, y se ofrecerán conclusiones.

2. Planteamiento del problema

La migración juvenil y sus implicancias nos confrontan con la marcada centralización de servicios, y de poder político y económico en las ciudades, así como la falta de empleo adecuado en las áreas rurales. El mayor receptor de migración es la ciudad de Lima, sin embargo, ciudades de menor tamaño demográfico también tienen cada vez un rol más importante dentro de este entramado de movimiento, tanto en la construcción de ciudadanía, como en la centralización del intercambio económico, instancias de poder política, y de interacción social y cultural (Llona et al, 2004). Las ciudades intermedias son síntomas de que la importancia de la ciudad no necesariamente depende de su tamaño sino del modo en que se articula con el resto de elementos de un sistema, la forma en que teje una red tanto con otros nodos urbanos, como con el ámbito rural (Bellet y Llop, 2004). Andahuaylas se analiza como una ciudad intermedia para mantener el énfasis en la interrelación entre el ámbito urbano y rural. Ellas posibilitan que los jóvenes rurales no pierdan su conexión física con

comunidades de origen cuyas actividades económicas se encuentran estrechamente vinculadas a las ciudades intermedias (Canziani y Schetjman, 2013), mientras exploran nuevas oportunidades educativas, laborales y de interacción social.

Además, es claro que se ha dado un fuerte crecimiento económico en estas ciudades durante los últimos años, así como crecimiento poblacional de las mismas y acceso a nuevas posibilidades de consumo (y al sistema bancario). Se encuentra que la tasa de crecimiento de la PEA entre el 2004 y el 2018 fue de 1.8% a nivel nacional, pero particularmente aumenta en 5.2% en las ciudades pequeñas, mientras que se reduce en 0.7% en las áreas rurales (Urrutia y Trivelli, 2019: 11). Específicamente en la provincia de Andahuaylas, la población urbana aumenta en promedio en 0.7% anualmente en el periodo 2007-2017. En la sierra urbana, asimismo, se pasa de 31.8% pobreza monetaria en el 2007 a 16.7% en el 2018 (INEI, 2019) lo cual prioriza el estudio de su renovado dinamismo.

Por otro lado, el estudio de las transferencias de recursos es relevante en un contexto en el que el bono demográfico¹ se considera como una pieza clave del desarrollo peruano futuro. Según el Banco de Desarrollo de América Latina, esta situación se prolongará hasta el 2038, año hasta el cual la población ocupada será mayor que la dependiente (CAF, 2016: 72). Además, para el 2030 la razón de dependencia será la menor en este proceso por lo que esta fecha cercana supondrá un hito en las posibilidades de desarrollo nacional (Aramburu y Mendoza, 2015). En esta coyuntura, es necesario evaluar las opciones de trabajo a la que los jóvenes acceden y con mayor énfasis en la investigación, la manera en que las transferencias se configuran en sus familias, tanto monetaria como no monetariamente.

Los jóvenes son la población clave de investigación dentro de este proceso. Se debe constatar que su rol dentro de la oportunidad de crecimiento en esta coyuntura coincida con oportunidades de desarrollo adecuadas a través

¹ Periodo en la transición demográfica en que la población en edad de trabajar es mayor a la población dependiente.

de una situación de educación accesible y coherente con el mercado regional; así como empleo adecuado, que en las ciudades intermedias se asocia con el valor agregado a la materia prima (en contraposición a las dinámicas tradicionales del ámbito rural) y la apertura al mercado nacional. La sociología de la juventud reconoce que esta categoría social se ha reconocido y reproducido a través de criterios demográficos en políticas públicas sectorizadas, y que se ha estudiado de forma sumamente cuantitativa. Un segundo enfoque común, el biográfico, mantiene el énfasis en la heterogeneidad de las trayectorias biográficas y en las transiciones escuela-trabajo, hogar paterno-hogar propio; mientras que el enfoque nominalista mantiene que la juventud no es un grupo social por sí mismo, pues las trayectorias específicas y la posición social crean experiencias de juventud completamente distintas (Taguenca, 2016).

Nuestra investigación parte del supuesto de que la posición social de los jóvenes y, en especial, su inserción temprana a la economía familiar repercute en sus transiciones. Por otro lado, existen aspiraciones personales propias de la juventud: se tienen nuevos referentes culturales más cercanos a la ciudad, nuevos deseos y posibilidades de consumo, entretenimiento, e, incluso, búsqueda de aventura. Estos factores deben consolidarse para que el fenómeno de bono demográfico como oportunidad sea coherente y pueda crear la posibilidad de apoyar a la nueva población dependiente que actualmente y en adelante se configura como la del adulto mayor (Congreso de la República, 2017).

Para el análisis de la ayuda familiar se escoge específicamente a la ciudad de Andahuaylas por sus características relevantes para el análisis del rol de la ciudad intermedia en las transferencias intra e intergeneracionales. Se encuentra en uno de los departamentos más rurales del país² (INEI, 2018: 26), así como en uno de los más dinámicos en su indicador de pobreza: Apurímac pasa del primer grupo crítico de pobreza con más del 70% en el 2009 al segundo grupo

² Según el Censo 2017, el departamento más rural fue Huancavelica, seguido de Cajamarca, Amazonas y Apurímac.

crítico y a la mitad de proporción de pobreza previa en el 2015 (INEI, 2016: 47). Esta representa la recuperación económica más drástica del periodo descrito.

Aún en un contexto de gran crecimiento en el nodo principal de la región: Abancay, la población juvenil (20-29 años) en la provincia de Andahuaylas llegar a crecer en 1.5% y según el Censo del 2017, 364 jóvenes se mudaron a ella desde dentro del departamento en el periodo 2012-2017. En el sector económico, como se verá más detalladamente en el contexto, se da una gran prevalencia del sector terciario a través del comercio, la agricultura y la industria extractiva que no suele generar empleo adecuado o sostenible.

Es usual en el medio rural que los niños y adolescentes aporten a la producción del hogar a través de su trabajo, en especial en el espacio de la agricultura y ganadería. Este aporte no suele ser visto como trabajo y se normaliza dentro de la dinámica familiar (Ames, 2013, Cavagnoud, 2009). Se evidencia una marcada inserción en la economía familiar que debe encontrar una forma de reconfigurarse a partir de un movimiento migratorio. Es difícil encontrar el equilibrio entre la visión de la migración juvenil y la educación superior/inserción laboral como parte de una estrategia familiar rural; o como un plan de vida individual. Los jóvenes son en definitiva agentes interesados en la persecución de un mejor futuro para sí mismos y su familia; pero también son socializados en roles de gran responsabilidad desde su niñez que mantienen y ejecutan en un contexto de masificación de educación superior y estigmatización de la vida rural.

Es importante estudiar los lazos concretos que estos jóvenes mantienen con la población dependiente relacionada a ellos como lo pueden ser sus hermanos y sus padres. Entender esta situación implica estudiar tanto las oportunidades, como los obstáculos que su entorno les provee para cumplir las responsabilidades que los jóvenes sienten con el bienestar de sus familias. Para ello, se enmarca la investigación en la región de Apurímac y en particular el entramado urbano del Río Chumbao (conformado por los distritos urbanos San Jerónimo, Talavera y Andahuaylas), un nodo educativo y comercial importante.

3. Estado del arte

a. Las responsabilidades y expectativas de la infancia rural

Una de las principales premisas de esta investigación es la existencia de intensos vínculos de responsabilidad entre los jóvenes andinos y su economía familiar. Patricia Ames (2013) describe a través de su trabajo en Apurímac, Ayacucho y Cusco el proceso de integración de los niños a las responsabilidades familiares. Ella encuentra un proceso temprano de adquisición de una conexión moral con las necesidades de los miembros de su familia (empezando a los 5-6 años). Esta conciencia viene acompañada de una disposición propia a colaborar, y a mayores expectativas y legitimación del uso de castigos por parte de los padres. Posteriormente, hacia los 9-10 años, existe un auto reconocimiento de habilidades en los niños varones y una evaluación de las necesidades de su contexto que los lleva a buscar trabajo asalariado en las chacras vecinas. Este trabajo es parte de una estrategia de supervivencia y permanencia en la escuela, pero también es visto como un espacio para aprender y desarrollar competencias, así como lazos afectivos (Ames 2013)

Bolin (2006) encuentra que los adolescentes en la comunidad de Chillihuani en Cusco forman autoestima al aprender a hacer los trabajos que se les asigna³. (2006: 140) Además, se encuentra que al tomar trabajos temporales fuera de la comunidad (comúnmente debido a dificultades económicas), no son las enfermedades, la explotación y la desnutrición las peores quejas de los jóvenes, sino la discriminación. (2006: 141). Anderson (2013) enfatiza la naturaleza familiar de los proyectos de educación superior de los jóvenes en la sierra de Lima y el enorme rol del movimiento entre centralidades cercanas para aprovechar oportunidades educativas y laborales en la vida cotidianas, así como

³ Existe un vivo debate sobre la legitimidad del trabajo infantil en la que se discuten factores como el nivel de agencia de decisión de los niños y adolescentes sobre su labor, la potencial formación de autoestima y habilidades útiles, y el posible daño hacia sus oportunidades futuras de vida. El mayor factor de debate sin embargo trata la pregunta de si se debe denominar "child labour" exclusivamente al trabajo que daña la integridad de los niños. (Bourdillon 2006) En este respecto, argumentos en contra y a favor pueden ser contruidos sobre cuál debe ser la denominación de la dinámica de trabajo familiar campesino.

las complejas emociones que implican. Este movimiento se da en muchos casos desde la niñez.

El análisis de Niños del Milenio (Sánchez y Singh, 2016) compara jóvenes en educación superior de la cohorte 1994/1995 en la India, Vietnam y Perú a los 20 años. En primer lugar, encuentra que a los 12 años (2016) los niños peruanos tienen aspiraciones generalizadas de educación superior; mucho mayores que en los otros países analizados. Este patrón se repite en las aspiraciones de sus padres para ellos. Se encuentra menor probabilidad de integrarse en la educación superior a partir de la mayor cantidad de hermanos; la pertenencia a un sector socioeconómico bajo, el género (las mujeres tienen menos probabilidades de insertarse en educación superior solo en el ámbito rural) y la falta de educación secundaria de la madre.

b. La migración juvenil andina como estrategia

La siguiente premisa de la investigación implica que la migración de los jóvenes rurales es en tanto una estrategia familiar para asegurar medios de vida, como un proyecto personal para el desarrollo educativo y laboral.

Luis Mujica et al. (2004) presentan un estudio sobre jóvenes migrantes en Lima, que describe migración escalonada (con residencias cortas en centros urbanos cerca a sus pueblos) a raíz de problemas familiares, violencia política, deseos de superación (trabajo/estudio) y reunificación familiar. Encuentran expectativas familiares en el lugar de origen a partir del esfuerzo migratorio de los jóvenes, principios de reciprocidad entre migrantes en el lugar de residencia y una situación contra fáctica de inicio temprano de familia y trabajo agrícola.

Ansi3n et al. (2013) generan un análisis de los recursos sociales en familias de migrantes a través del estudio de familias de emigrantes internacionales en colegios de San Juan de Lurigancho⁴. Encuentran que el proyecto migratorio requiere de una suerte de pacto previo entre los miembros de la familia, dinámica catalizada por el parentesco andino y la experiencia previa

⁴ Un distrito limeño históricamente receptor de migración interna peruana.

de migración hacia Lima; hay un uso pragmático de las redes sociales como un pool de recursos y la acción migratoria exige su alta capacidad de movilización y activación. Además, las remesas alivian el presupuesto familiar, suponen un vínculo importante entre el migrante y su familia, así como un elemento de prestigio social y un proyecto de reunificación familiar/capital para negocio.

Yancari (2005) describe a grandes rasgos la situación peruana: Lima metropolitana es el principal destino de migrantes internos y un porcentaje importante de los hogares rurales reportan remesas de origen nacional (26.4%). La tesis de Gutiérrez Amaya (2013) encuentra que para el periodo 2004-2010 existe una enorme significancia de las remesas en el cambio de la situación de pobreza total y extrema de las familias receptoras y confirma los resultados de Loveday et al. (2007) de que las remesas son parte de una estrategia familiar orientada a mejorar el nivel de vida de los miembros; y los de Cespedes (2011) quien encuentra que el crecimiento de las remesas ha contribuido al crecimiento económico, a la reducción de la pobreza y a reducir las horas trabajadas. Esta tendencia se confirma en la región de Apurímac con la tesis sobre las prioridades del desarrollo humano en la realidad andina de David del Castillo (2010) se contextualiza en el distrito de Tumay Huaraca en Andahuaylas y encuentra que un diferenciador principal dentro de la población es la recepción de remesas de fuera del distrito, tanto de bienes o dinero efectivo y en especial hacia los adultos mayores.

Asimismo, la migración se ha estudiado como estrategia específicamente en el ámbito rural. Scoones (2009) propone en su análisis tres tipos de estrategias básicas en la población rural: la intensificación (que extiende las bases de la productividad agropecuaria); la diversificación de medios de vida; y la migración/ envío de remesas. En el Perú, Cavagnoud y Aramburu (2019) encuentran que la migración circular y la multi residencia se utilizan como estrategia frente a la degradación ambiental en las comunidades campesinas en Puno. Desde la exploración de la “nueva ruralidad” se discute el imaginario de mono actividad de las familias rurales que las familiares buscan cada vez más una diversificación de su economía, que contrasta con la imagen clásica laboral

planteada para el campesinado. Desde la antropología se recuenta la evidencia para caracterizar a una nueva familia nuclear rural más allá de la condición campesina, con menos miembros, mayor nivel educativo y movilidad, así como una eventual separación residencial de sus miembros. Estas continúan siendo agropecuarias, pero tienden a la diversificación y a la interconexión con espacios urbanos, así como a la participación en mercados diversos (Diez, 2014: 45).

Villegas escribe sobre las expectativas y estrategias en la transición post secundaria de adolescentes en la provincia de Andahuaylas (2013) Se entiende esta transición a partir de sus establecimientos de planes de vida en el marco de proyectos familiares nutridos por dos campos socializadores importantes: la familia y la escuela. Suelen comprender transiciones hacia la educación superior a las que se les destina grandes esfuerzos familiares y personales, por lo que se resalta la organización y acuerdos establecidos entre los jóvenes y sus familias.

c. Situación educativa y laboral de migrantes jóvenes

La tesis de Gutiérrez (2017) sobre las intenciones migratorias en estudiantes de secundaria ayacuchanos revela la coexistencia de la aspiración de acceso a la educación superior en las ciudades y la motivación de aportar beneficios derivados de la experiencia en la ciudad con la comunidad de origen. Asimismo, se muestra que las dificultades experimentadas en el proceso migratorio continúan promoviendo el estigma asociado al ámbito rural. Según la tesis de O'Connell (2012) la migración educativa crea un proceso de negociación identitaria en los estudiantes rurales andinos/amazónicos. Encuentra que el mito del progreso a través de la educación universitaria es imperante, pero contrasta con la dificultad en el ingreso y desarrollo real de los jóvenes rurales, cuyos principales obstáculos son la inversión necesaria para sobrevivir en la ciudad, así como la lejanía de las redes familiares. Este enfrentamiento a la discriminación y la necesidad de lograr un sentido de pertenencia en una comunidad extendida impacta la forma en que los jóvenes se entienden a sí mismos.

Sobre los posibles retornos de la educación superior, Yamada concluye que existen grandes brechas en la oferta universitaria y un retorno casi nulo en la educación técnica (2009, 2016). La situación laboral de los jóvenes suele ser precaria, pero los indicadores más severos se encuentran en el ámbito rural debido a la tendencia de trabajo familiar no remunerado (42% en jóvenes) (Urrutia y Trivelli, 2019: 31) Chalcatana y Ruiz encuentran que entre los jóvenes, solo el 20% contaban con algún tipo de protección social, un tercio de los asalariados tenía un contrato y el salario promedio mensual era cercano al salario mínimo. (2012) En el 2018, se encuentra que cada vez menos jóvenes forman parte de la PEA, y que se encuentran en gran medida desprotegidos, no cuentan con contratos a plazo fijo, seguro de salud y pensiones, y son subempleados, ganando muchas veces menos del salario mínimo. Además, los jóvenes sí acumulan años de estudios, pero no llegan a adquirir las habilidades que el mercado laboral prioriza (Franco y Ñopo, 2018).

Usando datos del año 2005, Díaz y Rodríguez (2008) encuentran que la condición de migrante en el ámbito urbano sólo influyó significativamente en los ingresos de algunos segmentos de la distribución de trabajadores: estaba significativamente correlacionada con un castigo salarial (menores ingresos laborales) para el decil más bajo de la distribución de ingresos, mientras que estaba asociada con una prima salarial (salarios más altos) en el caso del decil más alto de la distribución. Yamada encuentra que el porcentaje de empleo adecuado de un departamento es un gran predictor de la atracción de migración. (2010). Balarin et al. (2017) hallan obstáculos comunes en el paso a la adultez de los jóvenes migrantes en Lima tales como la falta de recursos para acceder a la educación superior y así, empleos de calidad; pero también encuentran particularidades relacionadas a la precariedad del contexto local y las redes sociales/familiares que determinan diferencias importantes en sus trayectorias. Sus dinámicas particulares a una historia personal de trabajo familiar en ámbitos rurales y lazos comunales y familiares son de especial interés para el presente trabajo.

4. Preguntas, objetivos de investigación e hipótesis

Es claro que la migración juvenil rural-urbana se encuentra en el centro de las estrategias que muchas familias rurales utilizan para asegurar sus medios de vida. Asimismo, vemos que los jóvenes son agentes interesados en la búsqueda de oportunidades en las ciudades, pero que en muchas ocasiones sufren discriminación, falta de empleo adecuado y dificultades en la inserción en la educación superior. Así, tomando en cuenta también que las responsabilidades con la economía familiar son parte de la infancia de la gran mayoría de niños de origen rural en la sierra del Perú, y que estos roles son internalizados y monitoreados por la familia y comunidad, se pretende analizar la situación creada a partir del quiebre de la copresencia que causa la mudanza a la ciudad de los jóvenes. ¿Cómo es que la ciudad intermedia posibilita o no posibilita cumplir expectativas familiares?, ¿cómo son las dinámicas de apoyo que se crean? En ese sentido, la pregunta general es ¿Cómo se reorganizan las dinámicas de apoyo familiar en jóvenes migrantes en la ciudad de Andahuaylas a partir de la migración?

La interrogante general que se busca responder es la forma en que las responsabilidades mutuas se transforman a través de la migración de jóvenes de origen rural previamente involucrados en la economía familiar.

Los objetivos que planteo para responder a esta interrogante son:

- Describir el contexto de la región y específicamente la ciudad de Andahuaylas
- Caracterizar el perfil migrante, educativo, laboral y familiar de los jóvenes migrantes
- Analizar la forma en que la migración y la situación de los jóvenes en la ciudad reorganiza las formas en que se da el apoyo familiar.

Como hipótesis se plantea que la migración de los jóvenes se enmarca en una estrategia familiar general. En ese sentido, reciben apoyo desde el ámbito rural con bienes materiales o remesas, así como apoyo en el ámbito urbano a través de hermanos, primos o demás familia extendida que haya migrado

previamente. Dentro de este apoyo mutuo para asegurar la supervivencia, se configura una meta de ingresar a la educación superior como modelo de progreso para mantener un estándar de reciprocidad familiar. La direccionalidad de la ayuda variará según la necesidad familiar y las posibilidades de los jóvenes de acceder a recursos.

Los roles y valores familiares son internalizados y vigilados dentro del contexto de un proyecto familiar. Así, para mantener la cadena de reciprocidades se actuará como un sistema coordinado. De esta forma, se asegura la movilidad social, la cual para los jóvenes se configura como la salida hacia los centros urbanos y la inserción en el mercado laboral no agropecuario/educación superior. La conexión emocional y lazos tradicionales de reciprocidad formados en la niñez rural de los jóvenes se mantendrán durante la transición hacia la ciudad. Sin embargo, las nuevas posibilidades de consumo, costos de vida y diferencias culturales de este nuevo ambiente podrían posicionarse como obstáculos para negociar y mantener las dinámicas de apoyo familiar esperadas. Además, la precariedad laboral y la dificultad de acceso a la educación superior contribuyen a que la promesa de progreso que caracterizan a las ciudades intermedias y al progreso migratorio no se cumpla a cabalidad en muchos casos.

5. Modelo analítico

El presente trabajo pretende analizar el impacto de la migración como estrategia que utilizan los jóvenes en Andahuaylas en las dinámicas de apoyo familiar mutuo que llegan a formar. A continuación, se presentan los conceptos clave de la migración como estrategia familiar, los cursos de vida y el apoyo familiar.

a. La migración como estrategia familiar

La migración en la tradición clásica se entiende a partir de factores de atracción y expulsión de las zonas de destino y origen respectivamente. Así los factores de expulsión se caracterizan por la privación relativa y la sobrepoblación en ciertos lugares; y los factores de atracción se expresan en la demanda de trabajadores consecuencia de existencia de centros de desarrollo

industriales/comerciales (Ravenstein, 1889). Se subraya la importancia de la privación relativa como factor constante en las comunidades rurales y la sobrepoblación se visibiliza en el proceso de parcelación de tierras (presión demográfica sobre la tierra). El rol de nodo comercial y educativo de Andahuaylas en la región también conforma un factor de atracción. Desde una perspectiva neoclásica se entiende la decisión racional de migrar a partir de la inserción en empleo y los ingresos que genera, entre otros factores.

En los enfoques estructurales se enfatiza la dinámica de dependencia que el campo establece hacia las ciudades de una forma centro-periferia, pues el ámbito rural ha sido institucionalmente relegado dentro de la política pública para fomentar el desarrollo de las ciudades como modelo de progreso. Es importante mantener el énfasis en los equipamientos y servicios centralizados en las ciudades en consecuencia, para analizar las condiciones de vida concretas que posibilitan. La migración además permite en muchos casos que la interacción familiar continúe y factores como la multi o pluri residencial características de la nueva ruralidad deben ser tomados en cuenta.

La migración será analizada como una estrategia a nivel familiar, que pretende enfrentar riesgos del mercado laboral al insertar a mayores participantes (Stark y Bloom, 1985). La unidad familiar dentro de la conceptualización aporta al entendimiento de la migración como una estrategia, con roles, responsabilidades, inversiones y retornos. Asimismo, aunque históricamente se ha concebido a los migrantes como partes mecánicas que se reacomodan en una maquina industrial, actualmente se los considera más como partículas flotantes que circulan dentro de un sistema socioeconómico en el que no suelen contar con poder directo (Simmons, 1991: 27-28). Por este lado, se pretende analizar la situación del mercado laboral/educativo para entender la forma en que el contexto ayuda u obstaculiza el mantenimiento de un rol de apoyo familiar interiorizado por los jóvenes. Las variables de historia de actividad laboral, ocupación y educación superior, así como la de contexto dentro de la caracterización de los jóvenes responden a esto.

Se utiliza el enfoque de medios de existencia (“livelihoods”) basado en la conceptualización de Chambers y Conway (1991) para entender las estrategias familiares coordinadas que los grupos familiares generan. Así, se resalta el punto de partido en el hogar como unidad socioeconómica con varios tipos de capital: humano, social⁵, natural, físico y financiero que pueden ser combinados y reemplazados entre sí. Este enfoque critica la cuantificación de indicadores como producción, empleo y líneas de pobreza que no han sido diseñadas para la complejidad de la vida rural. Mantiene que los grupos familiares realizan diversas estrategias como parte de sus estrategias para crear medios que aseguren su supervivencia tales como explotación del predio, migración, etc. De esta forma también esperan crear resultados múltiples y diversos (Del Carmen, 2008).

La sostenibilidad intergeneracional se puede lograr al mover a los hijos a otros lugares u otras ocupaciones, donde encuentran o crean medios de existencia distintos. Para esto el hogar suele invertir en la educación o adquisición de habilidades más allá de las que se enseñan en el hogar. Los jóvenes pueden ser así, entendidos como poseedores de un rol específico dentro de las expectativas familiares, y dentro de un gran plan coordinado de autopreservación. El vacío que supone para una familia el mandar a un miembro al ámbito urbano y/o el esfuerzo colectivo asignado a su educación puede ser visto como una inversión a ser recuperada. Una pérdida en la presencia física de un miembro familiar para una familia puede ser potencialmente balanceada con una expectativa de transferencias de otro tipo. Por otro lado, desde el mismo individuo también existe una racionalidad y justificación de su movilización para encontrar una vida en menor precariedad. Este enfoque también calza con la concepción clásica del capital humano y sus retornos económicos.

Con el objetivo de analizar el fenómeno de la migración rural-urbana en jóvenes seguimos el marco propuesto por Ian Scoones en el que nos preguntamos cómo es que se entremezcla la estrategia específica de la

⁵ Un livelihood comprende recursos intangibles tales como la posibilidad de demandar ayuda (claims y accesos).

migración⁶ con las combinaciones de recursos de medios de vida que tienen las familias, dado un contexto particular que incluye factores tales como políticas públicas, condiciones históricas, etc. Para el autor también es de especial interés el proceso institucional (institucionales formales e informales) que median en la realización fructífera de dichas estrategias (Scoones, 1998).

b. Cursos de vida

Para analizar estas variables se utiliza el enfoque del curso de vida el cual se centra en estudiar cómo eventos históricos, cambios económicos, demográficos, sociales y culturales impactan específicamente tanto las vidas de los individuos como de su agregado generacional (Blanco, 2011: 6). Sus conceptos básicos incluyen en primer lugar, a la trayectoria, referida a una “línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991: 63). Ellas abarcan distintos ámbitos interdependientes tales como el trabajo, la escolaridad, la formación familiar y, en este caso, la migración. Las trayectorias planteadas son la migratoria, la educativa y la laboral. Las transiciones, por otro lado, se refieren a cambios de estado que no se encuentran necesariamente predeterminadas, pero que tienen una cierta probabilidad de ocurrir (entrada al mercado de trabajo, matrimonio), a partir de la existencia de expectativas en torno a la edad.

Asimismo, a través de ellas, se “asume – o se entra a – nuevos roles, lo que puede marcar nuevos derechos y obligaciones y, a veces, implicar nuevas facetas de identidad social (Elder Kikpatrick y Crosnoe, 2006; Hagestad y Vaughn, 2007 citados en Blanco, 2011). El acto de migrar y sus consecuencias se entienden como una transición en este contexto, debido a que para la juventud rural se ha configurado como una ruta de vida sumamente común. Asimismo, la etapa de juventud que la contextualiza es entendida como una coyuntura vital, “una zona de posibilidad socialmente estructurada que emerge alrededor de periodos específicos de transformación potencial en la vida de una persona. Es así, una configuración temporal de posible cambio, una duración de

⁶ Otras estrategias notables incluyen la intensificación y diversificación de la agricultura, y la búsqueda de oportunidades laborales no agrarias.

incertidumbre y potencial.” (Johnson-Hanks, 2002: 871) Finalmente, las bifurcaciones o “turning points” se refiere a eventos que “provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco, 2011: 13). Estos eventos no presentan previsibilidad, y solo pueden entenderse retrospectivamente en relación con la vida individual (2011). Analizaremos las contingencias presentadas en el camino de los jóvenes de esta forma.

Se examina de forma especial la vulnerabilidad de los jóvenes y su efecto en sus trayectorias. Este concepto se refiere a la baja resiliencia (probabilidad de ser dañado) frente a eventos negativos imprevistos de una persona, grupo o comunidad (Cepal 2001) y; específicamente a “su capacidad de anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse” (Blaikie et al. 1996, citado en Sanchez-Gonzales y Jimenez, 2011). Chambers describe el concepto como lo opuesto a seguridad y plantea que implica tanto un factor externo de riesgos, shocks y estrés a un hogar; y un factor interno de desamparo: la incapacidad de evitar pérdidas importantes⁷ (1989). En el análisis se incluirá la descripción del hogar de origen a través de su nivel de dependencia agrícola, nivel de dependencia en el trabajo de los jóvenes durante su niñez y adolescencia, y la historia de educación superior familiar. La vulnerabilidad, asimismo, incluye una reflexión sobre las propias estrategias de subsistencia y adaptación, la forma en que se logran asegurar medios de vida y la capacidad de acción de los actores involucrados (Cavagnoud, 2020).

c. El apoyo familiar

El apoyo familiar es una compleja dinámica que puede incluir remesas, gastos del hogar y bienes, así como actividades más naturalizadas como el trabajo no remunerado agrícola y cuidado del hogar. En este sentido, es importante incluir la economía del cuidado, legado de los estudios feministas, en el análisis: los hogares y en especial las mujeres en ellos sostienen la forma en que la economía funciona al asegurar sistemáticamente la cantidad y la calidad

⁷ Estas pueden incluir la pérdida de fortaleza física, la caída en la pobreza o dependencia social, la humillación o daño psicológico, etc. (Chambers, 1989)

de la fuerza de trabajo a través de su trabajo doméstico no remunerado (Picchio, 2006: 12). Este trabajo reproductivo resulta de esta manera, un tipo de “transferencia gratuita”, un subsidio de los hogares al sistema a su conjunto, invisibilizado por su gratuidad monetaria (Esquivel, 2012: 146); mientras que su carácter a la vez obligatorio y desinteresado le otorga una dimensión moral y emocional (Batthyany, 2009). Se trata de atenciones radicalmente personalizadas otorgadas a los diferentes integrantes del hogar de acuerdo a sus necesidades específicas en sus diversas fases del ciclo vital (Anderson, 2011).

Para analizar las dinámicas de apoyo familiar, podemos entender a la familia en una aproximación sistémica como un conjunto de organización que se rige por reglas de funcionamiento que son diferentes a las que orientan la conducta de los miembros como entes aislados. Así, se toma la familia como un todo dinámico en el que el comportamiento de cada persona depende de las relaciones con los otros miembros de la familia reguladas por valores y normas que constituyen un modelo de orientación de conductas y aseguran su funcionamiento relativamente estable (Picard y Marc, 1992: 169). Herbert Mead argumenta que los individuos encuentran un sentido de sí mismos (of the self) al tomar un rol, es decir, la forma en que los demás lo ven aporta en su autoidentificación. (1934) En el caso de jóvenes migrantes en Andahuaylas la cultura en gran parte se corresponde a una ética andina marcada en reciprocidad e inserción temprana de los niños en las tareas del hogar. Se obedecen, así, normas y roles entre miembros y con el exterior. Mantienen intercambios económicos, culturales y sociales con el entorno, además, manifiestan su cosmovisión a través de la forma de un ideal de grupo (mito) en el que se condensa sus tradiciones y valores en expectativas recíprocas (1992: 168). Una variante de la cultura y la perspectiva del futuro que tienen las familias se encuentra, por ejemplo, en la presencia del mito de la educación como progreso (Degregori, 2013).

Por otro lado, las reglas interactivas se posicionan como el sostén de los lazos entre los miembros y las fundadoras de la misma existencia de la familia.

Se visibilizan así las relaciones de poder en la familia; las relaciones de comunicación se suelen entender como relaciones de fuerza, que se pueden disimular en el grupo familiar bajo el lenguaje de la afectividad (Picard y Marc, 1992: 171). Se tiende al mantenimiento del equilibrio, por lo que algunas acciones se pueden interpretar como retroacciones negativas (sanciones para mantener el estado del sistema) y otras como positivas que favorecen la evolución. En estas últimas se enfatiza la naturaleza cambiante de la familia (la migración se puede contar como un cambio importante). La solidaridad familiar sin embargo no se puede analizar exclusivamente a través de conformidad con roles y valores; en especial ante tensiones y conflictos surgidos en procesos de adaptación complejos.

Las estructuras familiares y de parentesco deben comprenderse, entonces, como expresión de formas de intercambio social también. Se enfatizan, por un lado, los aspectos colectivos y simbólicos del intercambio que toman la forma de don (en la tradición francesa). Mauss propone que lo intercambiado trasciende los bienes y riquezas, y que las “prestaciones y contraprestaciones nacen más bien de forma voluntaria por medio de presentes y regalos, aunque en el fondo sean rigurosamente obligatorias” (Mauss, 1979: 159-160). Esta dinámica se encuentra sumamente presente en la cultura andina (Mayer, 1974). Por otro lado, se comprende el comportamiento racional del hombre en la familia con relación a sus necesidades primarias y a los procesos sociales activos para satisfacerlas mediante intercambios basados en la recíproca utilidad de los participantes (tradición norteamericana) (Donati, 1998: 67). En este sentido, los jóvenes pueden tomar en cuenta, por ejemplo, la utilidad de mantener una red confiable de contactos o asegurar la preservación de la tierra que podrían llegar a heredar. Los intercambios planteados pueden ser de naturaleza material, informativa, simbólica, etc (Cook y Whitmeyer 1992: 110). El apoyo familiar mutuo así será entendido a partir de los roles/normas que produce y los intercambios que auspicia.

6. Metodología

a. Enfoque

Se analizan los cursos de vida de los jóvenes migrantes en la ciudad a través de la migración como hito reconfigurativo para rastrear las dinámicas de apoyo familiar que se forman a lo largo de su nueva vida en la ciudad. Se utilizan métodos mixtos y una aproximación desde distintos actores para llegar a caracterizar su situación laboral/educativa; así como para caracterizar la situación familiar y de apoyo que tenían en la etapa pre migración, y las dinámicas de apoyo que se crean a partir de la migración en su vida en la ciudad.

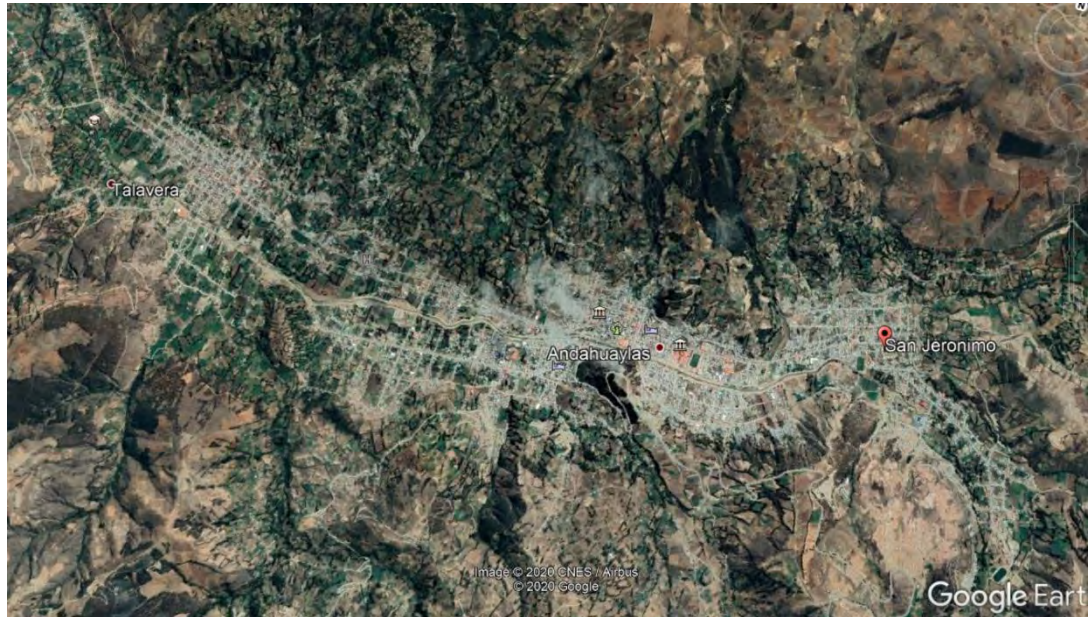
b. Ámbito de estudio

El ámbito de estudio de la presente investigación fue el Valle del Río Chumbao en la provincia de Andahuaylas, departamento de Apurímac. Se analiza el entramado urbano que comprenden los distritos de Andahuaylas, San Jerónimo y Talavera⁸. Según el Censo de Población del 2017, la población urbana en los distritos mencionados ascendió a 58 965, un aumento de 31% desde el 2007. De ellos, 13 035 o el 22.1% son jóvenes entre las edades de 18 y 29 años. Asimismo, entre los jóvenes residentes, 23.8% señala que residía en otro distrito hacía 5 años y el 42.5% señala que nació en otro distrito. La ciudad de Andahuaylas se destaca como un nodo educativo y comercial en la región con la presencia de la prestigiosa Universidad José María Arguedas (UNAJMA) y una feria dominical importante.

La investigación sigue una lógica de estudio de caso. Un caso es un fenómeno o evento escogido, conceptualizado y analizado empíricamente como una manifestación de una clase más grande de fenómenos o eventos (Della Porta y Keaning, 2008: 226). El caso andahuaylino es escogido como parte de un fenómeno más grande de migración hacia ciudades intermedias y se conceptualiza como un estudio interpretativo en el que se utilizan marcos teóricos para proveer una explicación que pueda llevar a la evaluación y refinamiento de la teoría (Della Porta 2008: 226).

Imagen 1: Vista área de Valle del Río Chumbao

⁸ Desde ahora este conjunto urbano será referido como la ciudad de Andahuaylas.



Fuente: Google Maps

c. Recojo de la información

La técnica de recojo principal fue la entrevista a profundidad de los sujetos de análisis, los jóvenes migrantes residentes en Andahuaylas. Considero que los métodos cualitativos son una entrada adecuada al entendimiento de los cambios que se da en la relación familiar y en la doble transición en la que se encuentran: la de migración y la de adultez, pues hay distintos hitos potenciales que deben ser tomados en cuenta tanto como la posible unión matrimonial de los hermanos, la historia migratoria que puedan tener, así como eventualmente la muerte de los padres. Todos estos hitos reorganizarían también las dinámicas de ayuda y deben ser descritos y entendidos dentro del contexto personal de los jóvenes.

Las entrevistas tienen un enfoque biográfico que nos darán cuenta de posibles cambios dentro de sus posibilidades de respuesta a las expectativas familiares, además de posibles cambios dentro de estas mismas expectativas. Es importante dar cuenta de que el rango de edad que buscamos analizar cuenta con un gran potencial de desarrollo de redes sociales, habilidades y empleabilidad que podrían incluir grandes cambios en sus posibilidades de desarrollo y de ingreso. Además, esta técnica puede rastrear las trayectorias que

han tomado los jóvenes para llegar al momento de la migración a Andahuaylas, el contacto con nuevas oportunidades de desarrollo que han tenido, así como caracterizar su actual situación de trabajo y de estudios desde sus propios criterios.

Los actores analizados son jóvenes migrantes provenientes de zonas rurales de la región de Apurímac en la ciudad de Andahuaylas en el rango de edad de 18-29 años, con una muestra balanceada de hombres y mujeres. Se utilizó por lo tanto una técnica de muestreo intencional (Mack et al, 2005) para encontrar específicamente a individuos con tales características. Asimismo, se buscó que tengan por lo menos 6 meses de tiempo de migración a la ciudad, que estén cursando o hayan cursado algún tipo de educación superior, que mantengan una relación activa con sus padres y que sus comunidades de origen se encuentren a una distancia transitable para posibilitar dinámicas de copresencia⁹. Además, se han escogido jóvenes sin hijos o uniones matrimoniales para centrarnos completamente en la responsabilidad hacia la familia de origen. Debido a la especificada de la muestra y el origen académico del contacto inicial, la totalidad de los entrevistados son estudiantes o egresados de Universidad Nacional José María Arguedas. Asimismo, ya que a que se encuentran asociados a una institución de difícil acceso, se reconoce que se trata de estudiantes destacados.

Esta información es complementada por una encuesta no representativa¹⁰ de 30 casos a jóvenes migrantes distintos a los entrevistados.

d. Estrategias empíricas

Se enfatiza el uso de empatía y el uso de preguntas abiertas para no guiar a los entrevistados a lo que sientan que es una respuesta “correcta” (Della Porta y Keaning, 2008: 310) en un tema familiar de alta sensibilidad. Se utilizarán entrevistas discursivas, es decir donde los entrevistados empiezan su narración

⁹ Todos los jóvenes entrevistados provienen de comunidades que en la actualidad se encuentran a menos de dos horas de distancia de la ciudad de Andahuaylas.

¹⁰ Una encuesta con una representatividad del 95% y 10% de margen de error de los aproximadamente 3000 jóvenes migrantes que residen en Andahuaylas hubiera requerido 94 encuestas.

personal con el tema que ellos consideren importante, escogiéndolo libremente. Esta técnica es especialmente relevante debido al enfoque biográfico de la información buscada (Della Porta y Keaning, 2008: 309). Asimismo, debido a las condiciones especialmente duras de la zona: pobreza, historia de violencia política, altas tasas de violencia doméstica etc. se especifica explícitamente su libertad de compartir o no compartir cierta información que les podría causar dolor recordar o admitir.

Por otro lado, para la contextualización del caso (Capítulo 2) se utilizaron entrevistas a otros jóvenes trabajadores residentes en la ciudad, así como a actores clave tales como dirigentes sindicales, la coordinadora de Responsabilidad Universitaria de la UNAJMA; y a cuatro antropólogos expertos en juventudes rurales y migración¹¹ para contextualizar las condiciones en las que se desarrollan los jóvenes migrantes en la ciudad. Asimismo, se describen los resultados de la encuesta a jóvenes migrantes residentes de la ciudad de Andahuaylas. Esta muestra es muy limitada, sin embargo, constituye una herramienta en la aproximación a la situación de la población estudiada en el mercado laboral/educativo y la caracterización de las responsabilidades familiares que asumen. Se controla en ellas la variable de género y se buscó jóvenes involucrados en educación superior. Se utilizó el método bola de nieve en Andahuaylas. Esto suele ser usado en poblaciones de baja incidencia y difícil acceso. Así, formando un primer contacto con un pequeño grupo de jóvenes buscamos encuestar a contactos que ellos mismos nos puedan y quieran proveer, teniendo cuidado de no encuestar a miembros del mismo núcleo familiar.

e. Análisis de la información

Se crean preguntas para la población estudiada a través de todas las variables estudiadas. En este proceso, se tienen categorías grandes de estudio tales como trayectoria laboral, responsabilidades en la niñez, etc. Sin embargo, dentro de estas se encontraron patrones que llevaron a la creación de códigos

¹¹ Los antropólogos entrevistados fueron Teófilo Altamirano, Patricia Ames, Luis Mujica y Melissa Villegas.

específicos que aportan al análisis. Este modelo inductivo parte de un esquema flexible para admitir el descubrimiento y clasificación de información importante. Codificar es el enlace esencial entre la recolección de la data y el desarrollo de teoría emergente para explicar dicha data. De esta forma a través de la codificación uno define lo que está pasando en la data y lo que significa, en una lógica de teoría fundamentada. La primera fase se trata de nombrar cada segmento de la información, mientras que la fase selectiva encuentra los patrones que emergen para sintetizar, clasificar e integrar grandes cantidades de data. (Charmaz, 2014: 113)

A partir de esta técnica, se propone describir la trayectoria migratoria de los jóvenes a través de su historia familiar, historia migratoria, situación educativa/laboral y la ayuda institucional y comunitaria que hayan podido recibir. Veremos así, la forma en que la migración dentro de su coyuntura vital afecta las dinámicas de apoyo mutuo familiar de los jóvenes, que analizaremos a través de las transferencias de bienes y remesas, trabajo en los negocios familiares, trabajo doméstico y apoyo en la inserción urbana / educación superior.

CAPÍTULO 2: CONTEXTO

1. Historia

Históricamente, la población en el Perú y en especial en la Sierra sur se ha dividido estamentalmente entre dos grupos sociales: mistis e indígenas (Degregori, 1994: 240-241). Esta diferenciación ha perdido algo de su relevancia para la provincia apurimeña actual, pero es importante para entender la historia de Andahuaylas pues esta ha estado marcada por eventos políticos importantes, traumáticos y fundacionales basados ampliamente en las asimetrías de poder en la población.

Durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado en la década del 70 se anuncia una reorganización drástica no solo de la propiedad de la tierra, sino del mismo estatus social de la población indígena. Con la fundación de SINAMOS¹² se consigue crear asociación campesina; sin embargo, la reforma agraria prometida fue retrasada y mal gestionada llegando a generar desconfianza hacia todo el proceso en la población. La frustración comunal se manifestó en tomas de tierra a mediados de la década, las mismas que constituyeron un momento fundamental para la toma de conciencia de los campesinos sobre su importancia y capacidad de incidencia en el nivel local (Trelles, 2016).

Previamente al año 1969, el 80% de las tierras en Apurímac se concentraban en haciendas trabajadas por campesinos, mientras el 15% le pertenecía a Comunidades Campesinas básicamente amparadas en títulos coloniales (Palomino, 2007: 49). Se considera a la Reforma Agraria un hito trascendental en la justicia redistributiva y, lo fue en el sentido de desdibujar las relaciones feudatarias mantenidas por siglos en el país. Sin embargo, entre las consecuencias no buscadas se dio el fracaso de las cooperativas formadas a partir de la defraudación por los administradores impuestos por SINAMOS, dando así origen a un incipiente proceso de parcelaciones. Este proceso fue impulsado asimismo a fines de los 80 con la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario que consentía la posible reestructuración de las empresas campesinas

¹² Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (1971)

asociativas por parte de la Dirección General De Reforma Agraria. Para acceder a adjudicaciones de parcelas individuales, los parceleros de ex cooperativas generalmente optaron por la transformación de la empresa en Comunidades Campesinas (2007: 50).

En Andahuaylas se crean 118 Comunidades Campesinas y el resto de la tierra se parcela poco a poco de tal forma que la característica actual es el minifundio. Hasta finales del siglo pasado existían grandes áreas comunales en reserva, que sin embargo fueron coaptadas por agricultores que alquilaban las tierras en especial para la siembra de papa a mediana y gran escala. Este sistema de tierras termina reproduciendo diferencias existentes en la región desde el auge de las haciendas: así actualmente algunos agricultores a gran escala (los denominados “paperos”) han adquirido grandes extensiones de tierras y se están convirtiendo en los nuevos “terratenientes” (Valer, 20-21).

Por otro lado, podemos ver que la presencia de Sendero Luminoso (SL) se manifiesta en la región desde aproximadamente la época de la toma de tierras a mediados de los años 70 (CVR, 2003: 107). El discurso del “Nuevo Estado” encontró aceptación y adhesión especialmente entre jóvenes, hombres y mujeres quienes se dejaron convencer con la promesa de la justicia social en una realidad de gran necesidad (Valer, 2017: 42-43). Las autoridades locales de la época eran nombradas a dedo y exigían servidumbre de la población; en este contexto SL fue celebrado por ajusticiar las desigualdades percibidas. En el año 1982, el poder político es reemplazado completamente por el Comando Político Militar, un ente todopoderoso que en muchas ocasiones podía decidir sobre la libertad e incluso la vida de la población (2017: 44). Entre el 1982 y el 1987 se dan la mayoría de muertes (33 solo durante el 1983); y en realidad hasta el 1985, casi la totalidad de las bajas del departamento fueron contenidas en la provincia de Andahuaylas (CVR, 2003: 109).

Durante esta época se genera una ola de migración hacia los centros urbanos, en los que no se registraron atentados significativos, pero en los que se vivía una desconfianza generalizada producto del proceso de militarización.

Se encuentra así que las celebraciones y reuniones “ya no eran del pueblo, eran solo de las familias, el círculo familiar más cerrado” (Valer, 2017: 49). Los agentes de fuerzas armadas y de la policía mantenían prácticas marcadas de discriminación de raza, clase y sexo, en la que muchas veces las mujeres indígenas eran las principales víctimas. Los “sinchis” trataban a toda la población como sospechosa, creando una brecha efectiva entre las fuerzas de la ley y la sociedad civil; así como un estereotipo sustentado de agente de abusos (CVR, 2004: 179).

Los rezagos de la violencia política que vivía la región siguen gravemente presentes. Esto es reflejado en el empobrecimiento de la población rural, el deterioro de su salud mental y la pérdida de sus activos (Del Castillo, 2010: 46). Las mujeres, en especial, vivieron de forma más directa el proceso de violencia ya sea a través de las desapariciones forzadas, secuestros, ejecuciones extrajudiciales y desplazamientos forzosos con los cuales ellas debían asumir doble rol familiar. Muchas de ellas debieron trasladarse a las ciudades más seguras (Abancay, Andahuaylas y Chalhuanca acogieron a alrededor del 60% de desplazados) (2010: 48). La época del terrorismo produce un despoblamiento de las comunidades, así como su descapitalización total. Es en este contexto que el gobierno de Fujimori aplica medidas de shock económico creando millones de nuevos pobres y conduciendo a muchas de las comunidades a la extrema pobreza. Este escenario propicia el surgimiento de un nuevo mapa en la tenencia de la tierra compuesto básicamente por la mediana explotación capitalista, la pequeña explotación y la conducción mixta de las comunidades campesinas y empresas comunales (Minagri, 2010: 21).

A partir de la crisis financiera de la década del 80 y el shock neoliberal del gobierno de Fujimori, en conjunción con la violencia interna experimentada en la zona, las zonas campesinas de la región de Apurímac sufrieron un grave empobrecimiento. La situación de los trabajadores agrícolas encontraba complicaciones desde la década del 70 que se amplificaron en la denominada “década perdida” (1980-1989): la caída de los precios reales, de los precios en chacra y de los rendimientos de los principales productos. La inyección de crédito

hacia este rubro en los primeros años de la administración de Alan García permitió una transitoria recuperación, sin embargo, la crisis económica llevó al sector agropecuario a sufrir una importante contracción (Arias 2002: 111). La reforma neoliberal en el contexto de la agricultura incluyó la apertura del mercado de tierras, el retiro drástico de los subsidios, entre ellos el cierre del Banco Agrario (que implicó la suspensión de préstamos agrícola y la desaparición de la asistencia técnica) y la Ley de Inversiones en el Agro de 1991 (2002: 112-113). Frente a la protesta, se crea el Fondo de Reactivación del Sector Agrario, pero con recursos muy limitados; mientras que se incrementa la liberalización del mercado favoreciendo así la importación de alimentos en desmedro de los productores locales (2002: 113).

Durante la campaña del 1991-1992, la cantidad de hectáreas sembradas cayó en 28.3% en comparación a la campaña del 1988-1989 (2002: 114). Los problemas para adquirir insumos agrícolas, en especial fertilizantes, se mantuvieron hasta el 1993; sin embargo, la baja del precio real de los productos en chacra se consolidó durante toda la década del 90. En este contexto, los agricultores y particularmente los pequeños recurrieron a la sobreexplotación de la mano de obra familiar (2002: 116). Durante la época de crisis y con el predominio de la pequeña propiedad se refuerza el papel de los miembros del hogar desplazando de cierta forma a los asalariados agrícolas e incrementando el desempleo. Se señala que la participación de miembros del hogar en labores de la unidad agropecuaria fue de 71.6% en la sierra de esa época (2002: 123).

Durante esta época también se crea un énfasis de la política pública en el papel de la familia campesina como propietaria de activos y unidad de consumo reflejado en los esfuerzos de titulación y valorización de tierras, esto mantiene un supuesto de competencia en un mercado autorregulador, en el cual los campesinos “ineficientes” pueden vender su tierra y fluctuar entre trabajo agrícola y urbano (Mayer, 2004: 341). A mediados de los 1990, se promulgan una serie de normas legales sobre la propiedad de la tierra que buscan colocarla en el mercado, sin ninguna limitación importante. La reestructuración de la propiedad de la tierra, sobre la base de la Ley de Tierras apunta a impulsar un

nuevo proceso de concentración de la propiedad de la tierra y así atraer inversiones (Arias, 2002: 121).

Desde la reforma agraria, la tenencia de la tierra en la región pasa del latifundio al minifundio, hacia la pequeña producción familiar campesina para la subsistencia con pequeño excedente para el mercado local. Se da actualmente una predominancia de la explotación familiar parcelaria por sobre el tradicional trabajo colectivo (ayni y minka) (Del Castillo, 2010: 24). La reciprocidad andina clásica puede tratar tanto bienes y servicios constituyendo uno de los mecanismos fundamentales de articulación social y económica de amplios sectores del campesinado peruano y sobreviviendo incluso a la penetración del capitalismo en el campo (Matos Mar, 1974: 9). La reciprocidad es una dimensión económica que regula el flujo tanto de mano de obra, como de servicios y bienes entre las instituciones de producción, distribución y consumo. Ella se manifiesta en un conjunto sociocultural específico que es el que le provee sustento y significado (Alberti y Mayer, 1974: 15). Una descripción más reciente encuentra que la reciprocidad es utilizada como una forma análoga a la moneda para planear estrategias entre varias opciones y alcanzar objetivos específicos de una forma que no puede ser reemplazada por completo por el mercado; pues ofrece protección de mercados explotadores, sustentan producción de mercancía por debajo de su precio real y sustenta una función social importante (Mayer, 2004: 165-166).

2. Situación agrícola, demografía y migración juvenil

La situación agraria actual en Andahuaylas refleja grandes niveles de exclusión todavía existentes manifestados en la mayor pobreza de la zonas rurales y la problemática agropecuaria: se da un alto riesgo climático y de precios, parcelas fragmentadas/dispersas, ausencia de propiedad formal/licencias para el uso de agua, ausencia de organizaciones de productores, mayores costos y limitado acceso al créditos, insumos y tecnología, etc.; bajos niveles de productividad, mayores costos de transporte y finalmente una limitada articulación a los mercados (Webb et al, 2012: 24). La provincia de Andahuaylas en el 2017 albergaba a 142 mil habitantes aproximadamente, de

los cuales el 48.6% eran urbanos, un incremento notorio del 36.7% urbano que se encontró en el 2007 (INEI 2018). Actualmente un tercio de toda la población rural del departamento, se concentra en Andahuaylas. Asimismo, la pobreza en la región en el 2018 se calculó entre 33.2% y 41.5% (INEI 2020), una mejora considerable del 68.9% encontrado en el 2007 (INEI 2009).

Por otro lado, la tasa de natalidad se encuentra en baja. Mientras que hasta el quinquenio 1995-2000, Apurímac mantenía la cuarta tasa de fecundidad más alta del país con 4.26 hijos por mujer, para el periodo 2017-2018 se encontraba en menos de 2.9 (Endes 2019), lo cual apunta a una modificación de los planes de los jóvenes que encuentra correlato con los promedios nacionales. Así, como veremos, los entrevistados suelen tener familias grandes que pudieron sostener el negocio agrícola familiar a través de trabajo no remunerado, pero la siguiente generación se encuentra postergando el inicio de la familia y en general, teniendo menos hijos.

La dinámica de la familia rural actual también ha cambiado notablemente. Por lo general ya no se identifica a los objetivos de la reproducción familiar con los de la explotación agropecuaria y la hegemonía patriarcal se ha debilitado, privilegiando así la educación formal de los hijos y su inserción laboral. Los jóvenes ya no articulan sus proyectos de vida alrededor del trabajo campesino y la herencia familiar, sino que buscan otras oportunidades (Vergara y Bravo, s/f: 42). Esto se debe en gran parte a la multiplicación de mercados alimenticios y laborales, el crecimiento de la demanda mercantil de alimentos, la disminución de los costos de transacción y básicamente el aumento del costo de oportunidad de la migración (s/f: 5).

Se recurre en muchos casos a la migración estacional hacia zonas urbanas debido a que el ciclo agrícola requiere mano de obra intensiva solo en ciertas épocas del año. Se nota además que la migración en general es más importante entre la juventud pues ellos han obtenido mayores niveles educativos que sus padres y familiares (Boyd, 2014: 13). La decisión de continuar estudiando en educación superior generalmente tiene que tomar en cuenta el

costo de traslado hacia una ciudad o centro poblado importante, específicamente para las mujeres se debe confrontar la decisión adicional (o posibilidad) de continuar su educación o empezar la maternidad. Esta transición puede ser especialmente difícil dado que la data sugiere una gran cantidad de discriminación percibida en los jóvenes rurales por su idioma (18.94%), apariencia (24.62%) y lugar de residencia (25.34%) (Vergara y Bravo, s/f: 23).

Dentro de esta dinámica, se crean distintas opciones de movimiento. Es importante notar que la infraestructura vial ha mejorado enormemente pasando de 3740 kilómetros a los 7676 kilómetros (2009-2017) entre caminos pavimentados y no pavimentados (INEI-SIRTOD). Evidentemente, gran parte de los jóvenes terminan migrando a Lima metropolitana o a ciudades grandes como Trujillo, Arequipa o Cusco. Sin embargo, la migración intradepartamental también se construye como una opción para jóvenes que no cuentan con capitales tanto monetarios como sociales; o posibilidades de desarraigo. Este nuevo espacio de desarrollo se posibilita con las ciudades intermedias en crecimiento en las distintas regiones. En el estudio de Del Castillo sobre el distrito de Tumay Huaraca (en la provincia de Andahuaylas) se diagnostica que los bajos niveles de servicios fuerzan a la población a migrar a una edad muy temprana, este movimiento se da en un sentido interno hacia centros urbanos de la provincia de Andahuaylas; y un flujo extra provincial siendo las zonas de mayor atracción la costa (Lima, Ica), así como las ciudades de Ayacucho, Cusco y Puerto Maldonado.

La migración juvenil residente en la ciudad de Andahuaylas asciende a 13 mil individuos, de los cuales casi un cuarto expresa haber migrado en los últimos 5 años.

Tabla 1: Población urbana joven (18-29 años) en Valle del Río Chumbao

Distritos	Total de jóvenes que	Jóvenes que migraron al	Porcentaje de población juvenil de

	viven en el distrito	distrito en los últimos 5 años	migración reciente
Andahuaylas	8139	2135	26%
San Jerónimo	2643	545	21%
Talavera	2253	428	19%
Total	13035	3108	24%

Fuente: Elaboración propia en base al INEI, Censo Nacional de Población 2017

En el área urbana se aprecia que más de la mitad de los jóvenes culminan educación secundaria, frente a un 40.2% en áreas rurales; además un 16% culminan educación superior frente a un 3.6% rural (OSEL, 2013: 8). De esta población juvenil, la que se encuentra dentro de la población económicamente activa incluye a 7 de cada 10 jóvenes, mientras que el 31% de inactividad mayoritariamente se encuentra conformado por la juventud estudiante y realizadora de quehaceres domésticos, por lo que es desproporcionadamente femenina (representa a casi el 40% de las mujeres) (OSEL, 2013: 9).

Es importante notar que, con relación a la ubicación geográfica, se crea una oportunidad de movilidad a Madre de Dios y la Selva para comercios ilícitos, explotación laboral y sexual, madera, etc. Conjuntamente, su posición estratégica en el corredor de producción y distribución de drogas que es el VRAEM, les otorga oportunidades de narcotráfico importantes como una manera de enriquecimiento rápido (Webb et al., 2012: 26). Por otro lado, su proximidad con el proyecto minero “Las Bambas” en Cotabambas crea un enorme y abrupto incremento del presupuesto en todo el departamento; mientras que al mismo tiempo disminuye el factor de atracción tradicional de Andahuaylas como distrito a beneficio de esta provincia cercana.

3. Mercado laboral de Andahuaylas

Para aportar a la descripción del mercado laboral andahuaylino se realizó una revisión de datos estadísticos y normativos complementados por entrevistas a jóvenes residentes con experiencia laboral.

Las ramas económicas más importantes en la región son las de industrias extractivas, comercio y servicios. La primera encuentra mucha mayor preponderancia en las zonas rurales y es además la que menor sueldo y peores condiciones ofrece. Además, los ingresos que perciben los jóvenes en general se ubican en promedio por debajo de los 750 soles y suelen ser menores a los percibidos por los adultos, así como más homogéneos. El coeficiente de Gini¹³ que mide desigualdad ubica a la población adulta en la PEA con índice de 0.498, mientras que los jóvenes tienen uno de 0.466. (OSEL, 2013: 26) Así, se puede entender que los jóvenes poseen grandes diferencias de condiciones de desarrollo según su ámbito geográfico, pero también es notorio que son un grupo más homogéneo en ingresos que los adultos.

Apurímac es uno de los departamentos con menor empleo adecuado (32.2%), el quinto peor puesto a nivel nacional¹⁴. (INEI, 2016: 59) Sus altas tasas de ruralidad y pobreza están severamente correlacionadas a estas tendencias. Entre el 2010 y el 2015, su población ocupada en empleo informal creció a razón de 2.3% anual, solo superada por el departamento de Tacna. (INEI, 2016: 124)

En el sector económico, se da una gran prevalencia del sector primario y terciario a través del comercio, la agricultura y la industria extractiva, esta última genera empleo adecuado (según la INEI) pero en poca proporción. Se diagnostica adicionalmente que la oferta de educación se encuentra completamente desconectada del mercado laboral (INTA, 2013: 13). Esto se traduce en niveles de desempleo significativos (OSEL, 2013: 17). Así, el

¹³ El coeficiente de Gini mide específicamente cuanto porcentaje de la renta total se concentra en qué porcentaje de la población y en una situación de perfecta igualdad equivaldría a cero, mientras que en una situación de concentración completa en un solo individuo u hogar equivaldría a uno.

¹⁴ El promedio nacional para el 2016 fue 50.9% (INEI,

mercado laboral para los jóvenes resulta ser lejos de ideal en este contexto, lo cual crea un costo tanto social, como familiar en la región de Apurímac y crea, además, una sobre concentración en el tiempo de educación (OSEL, 2013: 6) que ni siquiera termina encontrándose con una oferta educativa adecuada.

Este estancamiento de la demanda laboral adecuada contrasta con la gran dinámica comercial que existe en el valle. Se crea un nodo basado en la feria dominical que interconecta Andahuaylas con los distritos y centros poblados a su alrededor generando una red capaz de ordenar la cadena productiva regional. La gran preponderancia de la feria crea una serie de identidades basadas en el comercio, la figura de andahuaylino como "emprendedor". El autoempleo puede volverse así una cuestión identitaria e incluso, romantizada, escondiendo así, falencias en un sistema económico que se prueba inadecuado para el desarrollo de los jóvenes.

Desde el inicio del 2015, el proyecto "Las Bambas" genera que la minería domine los indicadores de valor agregado bruto (VAB) de la región (49.3% en el 2016), a pesar de solo emplear a un porcentaje pequeño de la población (INEI - SIRTOD). Por otro lado, podemos notar un "boom" en la construcción en el periodo 2007-2015, pues se pasa de 6,84% a 19.22% (VAB), esto es gran parte explicado por la construcción de carreteras. Durante esta misma época el sindicato se fortalece en la ciudad y actualmente son actores cotidianos de la política local. En la ciudad de Andahuaylas, la minería como sector productivo no es visiblemente importante y los sectores de mayor preponderancia son los de la agricultura y el comercio, así como otros servicios.

Entre los 13035 jóvenes residentes en la ciudad de Andahuaylas, 51.7% de ellos (6740), reportaron un trabajo realizado la semana anterior al Censo de Población del 2017 y 39,7% (5175) reportaron haber trabajado a cambio de dinero/especias. Entre los 7860 jóvenes que no trabajaban por dinero/especias, sin embargo, la mitad (3899) se encuentran matriculados en algún centro educativo y 688 se encontraban buscando trabajo activamente. El desempleo

así, representa un 5.3%, cifra similar al promedio nacional juvenil en zonas urbanas.

El trabajo juvenil en Andahuaylas se distribuye de la siguiente forma:

Tabla 2: Comparación de tipo de trabajo en jóvenes según género y en comparación a adultos

Tipo de trabajo	Jóvenes (18-29 años)				Adultos (30-59 años)	
	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje total	Total	Porcentaje total
Comercio; reparación de vehículos	16,8%	33,1%	1612	23,9%	2695	19,2%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	15,8%	5,8%	771	11,4%	2510	17,8%
Transporte y almacenamiento	13,5%	1,6%	561	8,3%	938	6,7%
Actividades de alojamiento y servicio de comidas	4,5%	12,8%	548	8,1%	629	4,5%
Construcción	13,3%	0,9%	532	7,9%	968	6,9%
Administración pública y defensa	7,3%	6,5%	467	6,9%	783	5,6%
Industrias manufactureras	9,1%	3,1%	439	6,5%	728	5,2%
Actividades profesionales, científicas y técnicas	5,0%	7,5%	411	6,1%	683	4,9%
Enseñanza	3,1%	8,6%	368	5,5%	2351	16,7%
Atención de la salud humana y de asistencia social	2,0%	6,4%	264	3,9%	791	5,6%
Otros	9,6%	13,6%	767	11,4%	987	7,0%

Total 100% 100% 6740 100% | 14063 100%
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo del 2017 (INEI)

Entre los jóvenes los principales tipos de trabajo son el comercio, la agricultura/ganadería, el transporte/almacenamiento y las actividades de alojamiento y de servicios de comidas. Asimismo, la construcción juega un papel preponderante pero casi exclusivamente para el sector masculino. Por otro lado, vemos que la generación adulta se encuentra en menor medida en el sector comercio que sus contrapartes jóvenes y mucho más en el sector agrícola. Por otro lado, destaca la importancia del sector educación en la generación mayor.

El INEI analiza dos dimensiones en la economía informal peruana en su diagnóstico del periodo 2007-2017: el sector y el empleo. El sector se refiere a las unidades productivas no constituidas en sociedad que no están registradas en la administración tributaria, mientras que el empleo informal trata de los que no gozan de beneficios estipulados por ley, como seguridad social, gratificaciones, vacaciones, etc. En Apurímac, el empleo informal llega a ocupar al 86.7% de la PEA ocupada, y 77.3% lo hace en un sector informal, pero un porcentaje importante (9.4%) también lo hace fuera de sectores informales, es decir en condiciones informales dentro de la economía reconocida por el Estado. Es el quinto departamento con mayor incidencia de empleo informal (INEI, 2018). Asimismo, a nivel nacional, las dinámicas de informalidad son consistentemente más comunes en la población joven que en la adulta (2018).

La política pública alrededor de la problemática del empleo juvenil a principio de la década del 2010 encontró más articulación y enfatizó temas de capacitación y flexibilización laboral a través de programas tales como PROJOVEN (1997-2013)¹⁵ y posteriormente, Jóvenes Productivos. La regulación diferenciada a gran escala, sin embargo, ha sido vehemente

¹⁵ PROJOVEN se enfocó en la población desocupada o subempleada entre las edades de 16-24 años con escala o nula experiencia laboral. Se ofrecían opciones de flexibilización laboral a los empleadores a través de la figura de pasantías y recursos de capacitación a los jóvenes trabajadores. (CINTERFOR, s/f)

rechazada por la sociedad organizada en instancias como la Ley de Régimen Laboral Juvenil del 2014¹⁶. A nivel local, la oficina de Promoción del Empleo en Andahuaylas informa sobre oportunidades en contadas empresas, tales como cajas financieras¹⁷; o de trabajos sumamente eventuales como recojo de frutas durante épocas de cosecha. La informalidad y la desprotección laboral (aunque no necesariamente los bajos salarios) son la norma, tal como en el resto del país; en la que se encuentran pequeños oasis de formalidad y estabilidad.

Vemos a través de las entrevistas, que el mercado laboral se caracteriza como sobresaturado por la naturaleza de Andahuaylas como nodo educativo y comercial. Se atrae sobre todo migración juvenil que posteriormente requerirá ser emparejada con demanda laboral para poder ejercer su fuerza de trabajo. Asimismo, se encuentra un encadenamiento productivo con comunidades rurales a través de la feria dominical, lo cual lleva a que exista mayor posibilidad de que se dé esta migración, pues hay mucho movimiento entre el ámbito rural y el urbano. Hay una preponderancia de negocios de venta/restaurantes y karaokes que requieren solamente mano de obra no calificada y no absorben de manera adecuada a la gran oferta de mano de obra profesional que se termina dando en la zona.

Por otro lado, se reconoce que el autoempleo es asociado a la necesidad de crear “cachuelos” para asegurar medios de subsistencia, pero también se encuentra que se articulan con una identidad y plan de emprendedurismo. Estos proyectos se valoran muy positivamente y se encuentran frecuentemente enlazados a los planes futuros de los jóvenes y de sus familias. Se encuentra que las relaciones laborales del trabajo dependiente se encuentran difuminadas con otro tipo de dinámicas, se estructuran así relaciones difusas, paternalistas y en general bastante flexibles sobre los tiempos de trabajo y las responsabilidades específicas que se tiene. Los contratos son raros en la trayectoria de los jóvenes y en su totalidad son por tiempos muy determinados,

¹⁶ La denominada “Ley Pulpín” recortaba 15 días de vacaciones y beneficios laborales como CTS, utilidades de la empresa, gratificaciones y asignación familiar a jóvenes de 18-24 años.

¹⁷ Sectores por los que pregunté tales como construcción, transporte y ventas no son considerados pues se debe verificar su formalidad.

y sujetos a renovación. El trabajo eventual es una dinámica recurrente en los entrevistados y una de la cual suelen depender. Las relaciones que se terminan tejiendo muchas veces entrecruzan dinámicas machistas e incluso se menciona el acoso sexual como un problema frecuente en los centros de trabajo.

Los jóvenes entrevistados señalan un número de estrategias para manejar su contexto. En primer lugar, existe un rol predominante de la familia en los contactos de inserción en los primeros trabajos (que suelen ser negocios familiares y en calidad de trabajo familiar no remunerado). En segundo lugar, se busca permanentemente el acceso a la educación superior, y aunque existan casos en los que los retornos no son significativos, un título suele representar una mejora en las condiciones laborales. La migración a Lima se cuenta como una trayectoria recurrente, el retorno se circunscribe en un entorno de adversidad por falta de capital humano (competencia fuerte), social (no se tienen redes familiares) y económico (elevado costo de vida). Por otro lado, se modela la dinámica de negociación de condiciones laborales y salarios para no perder oportunidades laborales. Esto se ve claramente reflejado en el sindicato de construcción y la forma en que se maneja la recesión y falta de empleo. Los cachuelos como medios de subsistencia son asimismo importantes porque se entrecruzan con la recurrente dinámica de autoempleo y multiempleo.

4. Oferta educativa en Andahuaylas

La educación secundaria en el Perú se masificó enormemente durante la segunda mitad del siglo XX. Según Montoya (1995), los egresados de secundaria aumentaron de poco más de 17 mil en 1960 a poco más de 250 mil en el 1990. Durante este proceso se debe notar que el proyecto de la educación y en especial, la educación rural se pensó desde el Estado como una estrategia de integración nacional, de “incorporar” a la población indígena serrana a la nación, en especial a partir de la élite civilista en busca de establecer el dominio del aparato estatal.

Pasquier-Doumer encuentra que entre la generación nacida a principio del siglo XX y la nacida en los años setenta se duplica el promedio de años de

escolaridad en Lima y se triplica en otras ciudades. En el medio rural, sin embargo, la prolongación de los estudios solo incrementó 3 años en promedio en los 60 años analizados (2002), En 1962 se crearon las primeras Direcciones Regionales de Educación (DRE) y posteriormente al 1986 se crea la figura final de nivel subordinado a las regiones de la UGEL (CNE, 2015). Este giro hacia la descentralización tiene antecedentes de normas tendientes a desconcentrar la gestión educativa desde 1941 con la Ley Orgánica de Educación Pública. Estas reformas se dan en el contexto de una misión descentralizadora de todo el Estado a través del cual una mayor proporción de presupuesto se alocaba autónomamente a las regiones. Además, la matrícula despegó a partir de una combinación del rápido crecimiento demográfico durante la segunda mitad del siglo XX y un aumento severo de la cobertura ofrecida. Así, mientras que a mediados de la década del 60 habían alrededor de medio millón de matriculados en educación secundaria, esta cifra aumentó a 2.5 millones para el año 2016 (Guadalupe et al. 2017).

Los resultados más positivos se vieron en el ámbito rural. Según Montero (2010), durante el periodo 1998-2008 la matrícula en las secundarias rurales se incrementó de 311 mil a más de medio millón de estudiantes y el número de instituciones educativas secundarias rurales creció de alrededor de 2900 a 4100. La tasa de cobertura además creció de 42.1% a 63.5% en el mismo periodo. Así, el bloque de posibilidades de culminar la escolaridad básica como motivo tradicional de frustración personal y familiar en los adolescentes rurales fue progresivamente siendo reemplazado con un acercamiento de estos servicios al campo (2010). Estos colegios, sin embargo, suelen carecer de las condiciones básicas para ofrecer una educación de calidad: tienen dificultades por el aislamiento y la distancia, las carencias de las familias y comunidades, la insuficiencia de servicios básicos y la limitada disponibilidad de las instalaciones y recursos pedagógicos. Por ejemplo, el porcentaje de docentes de secundaria que laboran en áreas rurales es el 15.7% (30600) del total (195200) (Guadalupe et al. 2017); a pesar de que los adolescentes rurales representan casi un cuarto de la población de adolescentes peruanos (INEI 2018).

Estas disparidades se visibilizan claramente en pruebas estandarizadas. Las escuelas rurales peruanas tuvieron un desempeño inferior al de los demás países participantes en la prueba PISA 2012 por más de medio año de aprendizaje. Además, la brecha rural-urbana en el Perú fue la tercera más amplia entre los 65 sistemas educativos participantes (equivalente a dos años de aprendizaje) (Ganimian A.J. 2015). Estas diferencias son patentes incluso al tener en cuenta el nivel socioeconómico; existen así, factores que podrían relacionarse a la calidad de insumos y enseñanza. En términos de infraestructura para el año 2008, el 60% de escuelas rurales públicas no cuenta con servicios de electricidad, 64% no tiene conexión a red de agua potable y el 75% no está conectado a una red de desagüe (Soberón 2010).

En su ensayo “No le Enseñan Las Cosas Para Pasar La Vida, Sólo le Enseñan a Leer y a Escribir” (s/f), la educadora Gavina Córdova reflexiona sobre las deficiencias en la calidad del servicio educativo a partir de su propia formación y posterior labor profesional en Apurímac. Su principal crítica trata la desconexión del programa curricular con la realidad sociocultural de cada comunidad, la alienación del idioma quechua que los profesores no manejan o activamente excluyen de sus salones; y el quiebre de comunicación que esto conlleva con los padres y alumnos. Asimismo, encuentra que su experiencia de educación básica estigmatizaba la labor campesina¹⁸ e ignoraba la formación de habilidades blandas clave para la vida en comunidad tal como existía¹⁹. Nos encontramos entonces con un sistema educativo básico cada vez más accesible, pero con severas deficiencias tanto para relacionarse con su entorno como para la formación adecuada de capacidades.

¹⁸ “Cuando no aprendíamos a leer bien, llenar el cuaderno con la lección nos castigaba; era muy drástica. ¡Yaw upa, mejor kuchikita michikamuy! (Oye tonta, mejor anda patea tu chancho)” (Córdova, s/f)

¹⁹ “La percepción era que en la escuela no nos estaban enseñando a conversar en el buen sentido de la palabra, esa conversación a la que se refería es la que tiene que ver con el diálogo, la persuasión, la argumentación; eso que cada día es necesario en la vida comunitaria.” (Córdova, s/f).

Según el Censo Universitario del 2010, las universidades que operan en la provincia de Andahuaylas son cinco y su crecimiento durante los últimos 10 años ha sido notable.

Tabla 3: Alumnos universitarios de universidades en la provincia Andahuaylas (2010-2019)

Universidad	Alumnos censados (2010)	Alumnos reportados (2019)
Universidad Tecnológica de los Andes (Privada sin fines de lucro)	977	1698
Universidad Nacional José María Arguedas (Estatal)	881	1356*
Universidad Alas Peruanas (Privada con fines de lucro)	670	1152
Universidad Nacional de San Antonio Abad (Estatal)	450	1360
Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Privada sin fines de lucro)	135	-
Total	3113	5566

* La cifra de estudiantes matriculados en la UNAJMA se extrae de la información estadística del 2016 de la SUNEDU, pues su informe de licenciamiento no se encuentra disponible.

Fuente: Elaboración propia a partir del II Censo Nacional Universitario (INEI) y los Informes Técnicos de Licenciamiento (SUNEDU)

Mientras que el ingreso a las universidades públicas es muy competitivo y de alto prestigio; la oferta privada es de bajo costo y bajo prestigio²⁰, por lo que sus retornos económicos son muy disputables. La educación pre universitaria en este sentido se toma como la nivelación necesaria para ingresar a la UNAJMA; así mientras 42% de los matriculados en universidades privadas tienen

²⁰ En el 2019, la Superintendencia Nacional de Educación Superior les denegó la licencia operativa a la Universidad Alas Peruanas y a la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

preparación preuniversitaria, el 81% la tiene en universidades públicas de la provincia (INEI, 2010). Asimismo, las universidades públicas registran un mayor origen externo al distrito de Andahuaylas en su alumnado y casi el triple de quechua hablantes como idioma natal.

Al ver específicamente a la UNAJMA según el Censo del 2010, encontramos que el 36.7% de su población universitaria ya no reside con sus padres. Asimismo, un quinto de los estudiantes demora más de una hora en llegar de su hogar a la universidad; es decir, existe también una porción significativa de estudiantes que no han migrado al centro urbano y se desplaza cotidianamente a su centro de estudio. Un tercio tiene padres agricultores y en un 74% de casos los padres han alcanzado solo estudios secundarios; asimismo, el 60.74% reporta un rango familiar de ingreso de 0-500 soles; menor al salario mínimo de la época. 95.4% de los estudiantes fueron a colegios estatales y el 81.2% se preparó en centros preuniversitarios o academias para ingresar. Además, un tercio del alumnado tuvo que postular más de una vez, en comparación al 5% en universidades privadas. Hay un arraigo marcado al hogar: el principal aspecto valorado de la universidad es la cercanía al domicilio (37%) y el 72% reporta que sus padres financian su carrera. Finalmente, se muestra que el 39% trabaja al mismo tiempo que estudia; la mitad de ellos en el comercio ambulatorio y no ambulatorio, con menos de 10% de los estudiantes dedicándose a la agricultura.

Aparte de esta oferta educativa hay una multitud de institutos en la ciudad, entre las que se destacan “Todas las artes”, “La Pontificia”, “Istepsa”, así como los distintos Centros Productivos para carreras técnicas más cortas y el Senati.

Las instituciones educativas urbanas técnico productivas en Apurímac llegaron a ser 37 en el 2016, comparadas a 28 en el 2009; las instituciones no universitarias pedagógicas aumentaron de 23 a 26 en el mismo periodo (esta carrera siempre ha tenido gran demanda lo cual puede explicar la moderación relativa de su aumento); y, finalmente las instituciones urbanas no tecnológicas doblaron su número yendo de 9 a 18. (SIRTOD) Todas estas instituciones

requieren una inversión de alrededor de 200-400 soles al mes; con la excepción de las universidades públicas. Sin embargo, evidentemente los institutos tienen carreras más cortas (3 años) que permiten encontrar retornos económicos más rápido. Las carreras que más oferta educativa tienen en la región de Apurímac son Administración de empresas, Computación e Informática, Construcción civil, Contabilidad, Pedagogía, Enfermería/Farmacia, Ingeniería Agroindustrial, Ingeniería Civil, Ingeniería de Minas e Ingeniería de Sistemas; y Producción Agropecuaria. (SIRTOD) En el 2017, 41.7% de jóvenes residentes en la ciudad se encontraban matriculados en un centro educativo.

Con la entrevista con la Directora de Responsabilidad Social de la UNAJMA se encuentra que existen diferencias en las carreras que los migrantes eligen estudiar²¹ con una mayor concentración en las ingenierías y en especial, en Ingeniería agroindustrial, que en la carrera de Administración. El perfil familiar de los migrantes descrito es el tradicional quechua hablante, agricultor y de bajos recursos económicos, sus padres así, no tienen muchas posibilidades de visitar, pero sí mantiene que ellos buscan estar enterados del progreso académico de sus hijos. Los padres también todavía crean diferencias severas en las responsabilidades de sus hijos hombres y mujeres: “el varón tiene la tendencia de no ir a la chacra, a estar en la casa a descansar, o sea, que lo atiendan, en cambio, la mujer llega a casa y tiene que ir a la cocina, a atender a los hermanos.” Describe también que los hijos suelen continuar apoyando a sus padres en la agricultura si viven cerca, pero que al avanzar más en sus estudios reemplazan la ayuda por remesas. Los jóvenes, sin embargo, también pueden crear quiebres más severos:

“Cuando el joven viene a la universidad un poco que se aleja de sus padres, siente un poco la vergüenza, porque muchas veces tienen vestimenta típica, entonces, el estudiante cuando viene automáticamente cambia en su

²¹ Las carreras establecidas en ese momento eran Administración, Ingeniería de sistemas e Ingeniería agroindustrial.

vestimenta, habla. Por ahí un proceso de alejamiento de los papás, a veces incluso impiden que los papás vengan a visitarlos”.

Sobre los planes futuros de los jóvenes, ella menciona que algunos buscan el retorno:

“Muchos de ellos piensan en retornar, por ejemplo, a sus lugares de origen para poder volcar los conocimientos que han recibido en la universidad, en su comunidad o en su distrito. Y poder potencializar este distrito. Otros más bien no quieren volver a su lugar de origen, y buscan migrar a otros lugares como son Lima, la capital principalmente, y otros, al extranjero.”

Muchos padres, sin embargo, se oponen al retorno de los hijos: ““En mí que se termine, ya no quiero que mi hijo agarre la tierra”, dicen””. Las expectativas de realización de la carrera profesional como medio a una mejora en la calidad de vida son muy altas y la presión ha generado problemas como alta deserción y trastornos psicológicos entre los alumnos.

5. Responsabilidades familiares en jóvenes

Para aportar a la introducción al tema de responsabilidades familiares en jóvenes rurales se entrevistaron a cuatro antropólogos expertos en temas de juventud rural y migración, y se analizaron los resultados de la encuesta de 30 casos que se realizó a jóvenes migrantes en la ciudad de Andahuaylas.

Se reconocen diferencias intergeneracionales marcadas a partir del cambio progresivo en los valores, referentes culturales y tecnología a la que los jóvenes tienen acceso en la actualidad. Se insta a una salida de la vida del campesinado desde la educación básica, el discurso es trascender el ámbito rural. Asimismo, se da una progresiva democratización en la proyección educativa de todos los hijos, sin importar género o posición, en la que sin embargo existen continuidades en referencia a la concentración de responsabilidades domésticas y de cuidado en las mujeres, así como en el temor de un potencial embarazo. Esto restringe su posibilidad de movilización geográfica y educativa.

Los expertos entrevistados acordaron que los niños rurales interiorizan roles estrictos desde muy temprana edad. La economía familiar se difumina con la ayuda doméstica en el hogar y se basa en relaciones de reciprocidad con una comunidad que actúa como una familia extendida. Culturalmente, se forma una identidad basada en la ayuda mutua, el trabajo no asalariado se normaliza y enmarca dentro de estas dinámicas.

“Se les valora desde muy pequeños y se les da, pero también se espera recibir de ellos.” (Patricia Ames)

“Son chicos y chicas que han socializado desde temprana edad con responsabilidades, donde a los niños no se les espera darles todas las condiciones que muchas veces se les da en la ciudad” (Melissa Villegas)

Los padres utilizan estas prácticas para enseñar y traspasar habilidades a sus hijos relacionadas a sus propios negocios familiares; tanto ya sea como un plan B al proyecto educativo, o como una manera de mantener puntos identitarios en común con sus hijos.

Eventualmente un proyecto de educación en la ciudad se puede también insertar en lo que constituiría un proyecto familiar en el que se toma en cuenta los medios de vida que necesita la familia, e incluso en cómo mantener a los hermanos menores en una senda similar. Existe un enorme valor simbólico en la educación y en especial con carreras consideradas lucrativas, sin embargo, las mayores aspiraciones se concentran en la migración educativa a ciudades como Cusco y Lima; mientras que Andahuaylas es una opción de mayor accesibilidad. Los hijos además mantienen un contacto continuo, debido a la existencia de tierras que se deben trabajar para asegurar la subsistencia, la cual funciona como un ancla con la comunidad. Es posible que los proyectos familiares de educación de los hijos también tengan como fin último la relocalización de la familia entera en la ciudad.

Se enfatiza también que la reciprocidad no se concibe necesariamente como un peso, sino como un vínculo emocional y que se destaca en ella, la preocupación por las siguientes generaciones; de tal modo de que se puede

seguir creando capital humano. Esto se configura como una responsabilidad ética y social. Los migrantes que circulan entre las comunidades y las ciudades tienden a adquirir un nuevo marco de referencia; así mantienen un pie en la vida de su comunidad, pero prestan mayor atención a los símbolos de la modernidad y al aprovechamiento de oportunidades económicas externas. (Webb, 2011: 55) El antropólogo Luis Mujica expresa a partir de su trabajo en la zona, que se mantiene una posición de retorno deseado a la comunidad para aportar a su economía y mantener lazos de reciprocidad. El retorno parece ser una cuestión identitaria de prestigio, se da un regreso triunfal mediado por el vínculo creado con la ciudad, tener educación universitaria o un rol de autoridad a través de un empleo.

Los resultados de las encuestas nos proveen una caracterización de la ubicación espacial de las familias de jóvenes migrantes, así como de sus responsabilidades percibidas frente a ellas. Se encuentra que la mayoría de los jóvenes provienen de la misma provincia de Andahuaylas (23/30 casos) y solo uno proviene de fuera de la región de Apurímac, en este caso, de Cusco. La mayoría de sus madres mantienen además residencia en su lugar de origen (19/28 casos válidos), mientras que entre los 84 hermanos que se registraron, 57 residen también en la ciudad de Andahuaylas, mientras que los 27 casos restantes se reparten entre Lima y el lugar de procedencia. Se registra además que el 40% de hermanos mayores de edad continúan siendo dependientes de padres; esto se puede explicar en parte porque los jóvenes mantienen una expectativa de ayuda alta en proyectos educativos (23/30)²² y se muestran ambiguos sobre la obligatoriedad de su aporte a la economía familiar, con la mitad decantándose por la opción de “ni de acuerdo ni en desacuerdo”²³. La división sexual del trabajo²⁴ solo es completamente aceptada por un quinto de la

²² La afirmación con la que estuvieron de acuerdo fue “Los padres tienen la responsabilidad de siempre proveer todas las oportunidades educativas a sus hijos”

²³ La afirmación a la que respondieron fue “Los hijos tienen la responsabilidad de aportar a la economía familiar siempre.”

²⁴ La afirmación a la que respondieron fue “Los hijos deben asegurar que sus padres y hermanos no sufran necesidades, mientras que las hijas deben cuidar el hogar”

muestra, asimismo, solo un quinto de la muestra afirma que la migración es necesaria para el cumplimiento de las expectativas familiares.

Sobre el tema de remesas, se encuentra que la mitad de la muestra considera razonable enviar hasta el 10% de su sueldo (15/29 casos válidos)²⁵. Cuando se preguntó por el tipo de aporte que consideraban más útil a la economía familiar y el que más comúnmente realizaban se encontró lo siguiente:

Tabla 3: Tipos de aportes identificados en la encuesta

	Dinero en efectivo	Regalos	Ayuda en negocio familiar	Trabajo doméstico	Total
¿Cuál es el aporte más útil a la economía familiar?	11	9	6	3	29
¿Cuál es el aporte que más seguido otorgas a la economía familiar?	12	4	8	5	29

²⁵ Las opciones que se otorgaron fue 0-10%, 10-20%, 2-30%, 30% a más.

CAPÍTULO 3: CURSOS DE VIDA DE JÓVENES MIGRANTES EN
ANDAHUAYLAS

Tal como se muestra a continuación, la muestra de jóvenes se encuentra comprendida por 5 mujeres y 4 hombres entre las edades de 23 y 29 procedentes de distritos cercanos a la ciudad de Andahuaylas.

Tabla 4: Jóvenes migrantes entrevistados

Joven migrante	Sexo	Edad al momento de la entrevista	Distrito de procedencia	Provincia de procedencia
Macarena	F	23	Chincheros	Chincheros
Lucía	F	23	Santa María de Chicmo	Andahuaylas
Valeria	F	23	El Porvenir	Chincheros
Hernando	M	24	Turpos	Andahuaylas
Andrea	F	24	Kaquiabamba (Cocairo)	Andahuaylas
Sebastián	M	27	Santa María de Chicmo	Andahuaylas
María José	F	28	Santa María de Chicmo	Andahuaylas
Daniel	M	29	Andahuaylas (Huancabamba)	Andahuaylas
Carlos	M	29	Talavera (Bellavista)	Andahuaylas

1. Perfil familiar y de comunidad de origen

a. Perfil de ocupación y presencia familiar

Las ocupaciones de los padres de los jóvenes entrevistados giran mayormente alrededor de la agricultura y en menor medida, la ganadería. A pesar de grandes parecidos en sus historias familiares, perfiles pueden ser encontrados a partir de factores tales como la dependencia agrícola, la cual es uno de los factores más relacionados a la vulnerabilidad en la literatura²⁶ (Thapa 2001, Eakin 2005), y la presencia de sus padres en su vida. En la muestra no se encuentran casos de familias con estabilidad económica permanente, pero sí familias con mayor capacidad de acumulación y fuentes de ingreso diversificadas.

María José describe una historia de explotación “gamonal”²⁷ y crisis económica durante sus primeros años de vida; la falta de producción y el alcoholismo de sus figuras parentales fueron patrones también presentes en los testimonios de Carlos, Lucía y Daniel. La mayoría de los jóvenes entrevistados nacieron después del pico de violencia del conflicto armado interno, sin embargo, vieron las consecuencias tanto en la migración de hermanos mayores o con el empobrecimiento de sus hogares.

i. Dependencia agrícola alta

Las familias descritas por Macarena, María José, Sebastián y Carlos son exclusivamente agricultoras y en algunos casos, también comercializan un porcentaje de su producción. La economía familiar forma parte de la vida de los jóvenes desde sus primeras memorias; ellos relatan que la producción era para subsistencia y que sus comunidades no contaban con mayores oportunidades fuera de la siembra. Sin embargo, relatan haber visto una mejoría leve pero constante en las condiciones de sus familias desde esa época “aquellos años era un poco difícil, vivíamos hacinados, éramos cinco hermanos y solo teníamos dos cuartos, la calidad de vida de las personas ha mejorado” (Macarena).

²⁶ La inestabilidad de la agricultura de subsistencia se ha analizado en la literatura a partir de variados ámbitos: factores medioambientales, su reacción frente a cambios en política pública y liberalización del mercado.

²⁷ A pesar de la Reforma Agraria la reconcentración de la tierra fue patente durante la década de los 90 y mecanismos feudatarios tales como el abuso y explotación de los campesinos continuaron.

Asimismo, en el caso de Macarena, su padre fallece durante su infancia lo cual cataliza un proceso de migración estacional laboral en los hermanos. Es decir, su hogar no se pudo recuperar sin experimentar grandes cambios tales como la inserción laboral precaria de sus miembros. En general, la producción para la subsistencia se encuentra asociada a la vulnerabilidad ante shocks tales como la muerte de los principales proveedores, las crisis económicas y caídas de precios de productos.

ii. Dependencia agrícola media

Las familias de Valeria y Andrea se encontraban en una mejor posición relativa durante su crianza. En el caso de Valeria, su migración y asentamiento en Andahuaylas no contó con apoyo económico, sin embargo, sus padres realizaban actividades complementarias a la agricultura durante su crianza tales como representación política en su comunidad, su padre llegó a ser alcalde de Ongoy²⁸, y viajaban con ella constantemente. Ahora ella relata: “mi padre es registrador público y tienen comida gratis allá, todo, como para vivir allá”. Por otro lado, Andrea tuvo mucho apoyo parental durante sus estudios y asentamiento en Andahuaylas, pues desde primaria tuvo una doble residencia en la casa de sus padres en Cocairo y su casa en Andahuaylas que compartía con sus hermanas mayores; y recibió una mesada incremental para sus necesidades.

iii. Ausentismo parental

En el caso de Hernando y Lucía, ambos vivían en una vivienda distinta a la de sus padres durante la etapa escolar, con sus hermanos y abuela respectivamente. A diferencia del caso de Andrea, ellos no recibían apoyo constante de sus padres, aunque sí mantenían lazos a partir de su responsabilidad de trabajar la tierra. De este modo, desarrollaron un mayor sentido de independencia: “otros chicos cuando bajan acá y vienen a la ciudad, les choca. Se meten en pandillaje en muchas cosas, porque siempre han dependido de alguien que les cocine, que les dé de comer”. (Hernando).

²⁸ El distrito El Porvenir solía formar parte de Ongoy hasta que se independizó en el 2015

Finalmente, en el en el caso de Daniel, la muerte de su padre resulta en un ausentismo marcado de figuras paternas generales y su eventual mudanza a un albergue a los nueve años.

b. Posición en la familia

La mayoría de chicos entrevistados proviene también de familias muy numerosas (más de seis hermanos). Las principales diferencias encontrada en la posición que ocupan en la familia se desprenden de su edad, género y nivel de estudios alcanzado. Estudios anteriores (Villegas 2017) encuentran que el nivel educativo de los hermanos mayores es un factor vital en la inserción y permanencia en la educación superior de jóvenes en Andahuaylas. Asimismo, los empleos mejores remunerados y de mayor estabilidad que pueden obtener a través de grados profesionales sirven para mitigar la vulnerabilidad de la familia frente a eventos inesperados y aportar a su desarrollo.

i. Primer hijo con educación superior

Cuatro de los jóvenes entrevistados fueron los primeros miembros de su familia en acceder a educación superior. En el caso de Hernando es el octavo de diez hermanos; los demás no tuvieron oportunidades educativas y se mudaron a Lima para priorizar el trabajo desde temprana edad. Mientras estudiaba, él convenció a uno de ellos de regresar para estudiar en un instituto: “yo le motivé, te extraño, tienes que volver porque él también se había dedicado a hacer construcción, le dije, si estas estudiando construcción ¿por qué no estudias una carrera técnica para que seas albañil o algo? y acá hay un instituto, también es nacional vino postuló y agarró”. Su hermana menor es la única que se ha quedado en la comunidad pues tuvo familia. María José por otro lado es la segunda de nueve hermanos. Su hermano mayor permaneció en la comunidad de sus padres y ahora tiene familia. Desde que María José se mudó a estudiar y trabajar en Andahuaylas sus hermanos menores siguieron la pauta y se pudieron establecer en la ciudad apoyados por su hermana mayor.

Sebastián es el cuarto de siete hermanos. Su hermana mayor se ha quedado en la comunidad y es la principal responsable del cuidado de la madre

pues vive con ella, tiene familia y dos hijas; su segundo hermano trabaja en la municipalidad de su distrito natal (Santa María de Chicmo) pero no cuenta con estudios profesionales, él también tiene familia; y su tercer hermano trabaja en Lima como jardinero. Desde la migración de Sebastián, todos sus hermanos menores han cursado, están cursando o se están preparando para cursar estudios profesionales en la UNAJMA. Carlos tiene seis hermanos, sus dos hermanas mayores no han accedido a la educación superior - la mayor de todos solo estudió primaria - y la siguiente se mudó a Andahuaylas para terminar secundaria. Ambas están casadas y la primera tiene hijos. Su siguiente hermana (28) vive en Lima- también está casada - y su hermano menor (25) vive en Andahuaylas, estudió la misma carrera que Carlos en la UNAJMA²⁹. Sus siguientes dos hermanos también viven en Andahuaylas, pero no han estudiado; una es ama de casa (23) y el último (20) elabora ladrillos.

ii. Continuación del proyecto educativo familiar

El otro grupo de jóvenes entrevistados tuvo hermanos mayores que accedieron a algún tipo de formación profesional previamente a la suya propia. En esta categoría se encuentran cuatro de las cinco mujeres entrevistadas y los dos jóvenes entrevistados cuyos padres fallecieron a temprana edad. Daniel es el cuarto hermano de cinco, vemos que sus dos hermanas mayores se casaron jóvenes y tienen familia. Su hermano mayor, por otro lado, tuvo ayuda del albergue que los adoptó a ambos para insertarse en el instituto José María Arguedas en la época en que la universidad nacional todavía no entraba en funcionamiento. Su siguiente hermano decidió no estudiar y se dedica al negocio de los cuyes en su comunidad de origen.

Macarena es la cuarta hermana de cinco. Todos sus hermanos actualmente se encuentran en Lima, los mayores le llevan un mínimo de cinco años – tienen familia - y fueron básicamente a trabajar al terminar el colegio, su hermano menor (18) también migró y se encuentra trabajando. Su tercera hermana es la única otra que logró estudiar y terminar su carrera de enfermería,

²⁹ Aunque su hermano menor ingresó a la UNAJMA primero, Alejandro tiene una historia anterior de inserción en la educación superior que ha sido tomada en cuenta.

recuenta que su principal motivación fue la comparación con los logros de sus compañeros de colegio que retornaban como profesionales. Sus hermanos pudieron compartir gastos en alimentación y vivienda con la estrategia de migrar en cadena y pudieron así apoyar al hogar durante la niñez de Macarena: “cuando estaban allá y trabajaban de alguna forma siempre se acordaban de nosotros, y nos enviaba algo de dinero para poder satisfacer nuestras necesidades, tanto académicas y alimentos”. La ausencia de los hermanos, sin embargo, igual fue notoria: “Ha sido muy triste. sientes esa ausencia de tu hermana cuando se va. Es como una segunda madre”.

Lucía es la novena de once hermanos. Sus dos hermanos mayores se mudaron a Lima a trabajar de adolescentes – ya tienen familia, tres de los hermanos siguientes – dos de ellos tienen familia - estudiaron en Andahuaylas, posteriormente el quinto hermano también se mudó a Lima a trabajar. El séptimo hermano y la octava hermana – ella tiene familia - también viven en Andahuaylas y trabajan en construcción y a medio tiempo en un restaurante respectivamente. Finalmente, sus dos hermanos menores también se encuentran en Andahuaylas preparándose para ingresar a la universidad con el apoyo de sus hermanos.

Valeria es la quinta hermana de seis; su hermano mayor es ingeniero y tiene familia; la siguiente hermana estudió un tiempo en SENATI, pero tuvo que interrumpir sus estudios por maternidad y actualmente vive en Cusco; su tercer hermano es policía en Tacna y su cuarto hermano estudia en Lima, así como el último. Andrea es la última hermana de cuatro mujeres, las dos primeras hermanas migraron a Lima para trabajar pues en esa época no se contaban con recursos familiares: “lo que mis hermanas mayores para su promoción no han hecho, en quinto de secundaria no han hecho porque no había plata, su fiesta su viaje no han hecho, en cambio yo hice los dos, fiesta y viaje también.” La tercera hermana pudo así estudiar en Alas Peruanas, la universidad privada con más opciones de carrera de la ciudad. Una de sus hermanas mayores en Lima también se encuentra estudiando psicología tras muchos años de trabajo como empleada doméstica.

c. Historia de trabajo familiar durante niñez y adolescencia

Como se ha mencionado, una característica central en la crianza de los jóvenes de origen rural es la responsabilidad en la actividad económica familiar. Los jóvenes han trabajado en las chacras de sus padres y otros miembros de sus familias desde pequeños, este trabajo se intensificaba durante la época de cosecha, pero funcionaba a lo largo del año. La principal diferencia de perfil encontrada es el nivel de la dependencia familiar en el trabajo de los hijos, se asume que el sustento que los jóvenes generaban para sus estudios y subsistencia también forman parte de los medios de vida familiares. La migración estacional es tomada en cuenta pues se trata de una estrategia muy documentada en familias rurales y se asume como un antecedente importante en la migración posterior.

La intensidad del trabajo se clasifica como moderada cuando los jóvenes manifestaban que su responsabilidad y priorización familiar se centraba en sus estudios y proyectos, antes que en su aporte económico / laboral al hogar. Esto se da sobre todo en los casos de menor dependencia agrícola familiar.

i. Moderada

El caso del trabajo de Daniel se clasifica como moderado debido a que su unidad familiar dejó de funcionar en conjunto desde la mitad de su niñez. A los nueve años se mudó a un albergue junto con su hermano específicamente para poder continuar con sus estudios escolares, en el que sus tareas domésticas eran compartidas con muchos otros niños y adolescentes.

“Fines de semana iba a donde mi hermana o donde mi mamá. Con mi hermana, le ayudaba con sus cosas, limpiaba, pero cuando ella se retiró tenía negocios, también le ayudaba a vender golosinas” (Daniel, 29 años)

También cuidaba a su sobrino cuando era pequeño.

Sin embargo, en su niñez temprana, las tareas eran sumamente estrictas. La prepotencia desmedida de los padres durante esta época tuvo que ver con la descrita dependencia sobre los miembros del hogar para la producción en el contexto de crisis económica. En su trágico caso, esto resultó en el aparente

suicidio de uno de sus hermanos cuando ambos eran niños a partir de la cantidad de trabajo que les era impuesto:

“mi padre lo obliga a mi hermano, sabes que, ve a traer hortalizas para cocinar, entonces mi hermano no le quería hacer caso, se fue molesto, una fatal decisión tomó ahí y se había tomado veneno.” (Daniel, 29 años).

Por otro lado, Andrea y Valeria tuvieron una experiencia más equilibrada en la economía familiar que les permitió mantener como prioridad sus estudios y otras actividades. Andrea vivía en la ciudad de Andahuaylas durante la mayoría del año por lo que su trabajo agrícola se limitaba a los fines de semana y veranos. Durante esa época, sin embargo, existía una dependencia hacia su ayuda: “no podías faltar, no decir me he enfermado, nada porque con mi papá era solo, no pues, no tiene otros sobrinos”. Valeria relata que sus padres “no nos exigían mis padres, más nos dejaban ser los niños que éramos.” Sin embargo, sus responsabilidades aumentaron durante la adolescencia, lo cual percibió más como un mecanismo de control: “Pero paró (la flexibilidad) en la adolescencia. Porque mis hermanos estaban en relaciones y querían salirse a otros lugares con su pareja así. Y mi papá sí era recto en esa parte”. Considera también que siempre se segmentó las responsabilidades de la casa según género.

ii. Intensa

Los casos de dependencia intensa hacia el trabajo de los hijos se dan en las historias de María José, Lucía, Macarena y Carlos. Desde los seis años María José ayudaba con las vacas, al respecto menciona que “son los mayores los que más sufren”. Con la llegada de más hermanos, se empezaron a repartir turnos durante la semana para ayudar. Cuenta que sus padres eran muy rígidos, “pero será porque también los papás siempre han querido que nosotros seamos responsables, que sepamos que ganarse algo te cuesta.” Lucía también empezó a ayudar a sus padres desde los seis años: “ya andaba con mi mamá vendiendo queso. Yo cantaba y ella vendía”. Sus responsabilidades además estuvieron sesgadas hacia las tareas de la casa: “como toda mujer siempre hacemos más

responsabilidad en la casa, las cosas de mujeres”. Parte de sus responsabilidades continuaron tras su mudanza a la casa de su abuela.

Macarena empieza a trabajar intensivamente con sus padres desde los ocho años: “nos levantábamos a las 5-6 de la mañana, porque nuestros padres se levantaban a las 4 am, ya teníamos responsabilidades fijadas con los animales y la chacra”. Asimismo, también vendía lanilla desde esa edad y las ganancias eran entregadas a su madre quien las distribuía de vuelta a ella en forma de propinas. Desde los diez años también salía a ayudar a comerciantes los fines de semana: “ya me recurseaba para necesidades de estudio, si me faltaba un lápiz, un lapicero”. El trabajo de Sebastián con su familia también inició a los ocho años sembrando papa y maíz, sobre todo los fines de semana. Asimismo, desde los catorce años trabajaba por un jornal de diez soles diarios con otros familiares para ayudar con su sustento.

iii. Externa

Finalmente, en el caso de Hernando y Carlos, existieron procesos de migración estacional laboral que complementaron su búsqueda de ingresos. Carlos recuenta que ayudaba en la chacra “desde que podía”; a los trece años, sin embargo, también tuvo que mudarse donde un familiar en la ciudad de Andahuaylas por una temporada mientras construían una secundaria más cercana a su comunidad. Durante esta época, él trabajó en la chacra de su tío. Posteriormente volvió a su región y en la adolescencia trabajó por un verano donde un tío en la selva como cargador de palta en la carretera. Hernando inició su proceso de migración más temprano pues tenía solo diez años cuando empezó a ir a Lima a trabajar con sus hermanos durante los veranos. Ahí básicamente se ocupó en construcción: “empecé lijando, de eso empecé recortes, luego en otras vacaciones me dijeron para empastar”. Todo el dinero recolectado era para su propio sustento: “Todo era para mí, todo era para mi gasto escolar, para mis útiles para comprar mi ropa, hasta terminar el colegio, todo era para ahorrar”.

La doble residencia de la unidad familiar es una estrategia común para la diversificación de ingresos. Koc (2001) observa que es una preocupación e inversión importante; experimentada de distintas formas para los más acomodados que la usan como forma de acumulación, y para los más pobres para quienes es una alternativa temporal (Diez, 2014).

2. Trayectoria migratoria

Las trayectorias migratorias de los jóvenes han sido un elemento clave de su experiencia con los recursos materiales y sociales a los que tienen acceso en el ámbito urbano. Las diferencias encontradas se basan en la experiencia migratoria familiar, es decir, la concentración de sus pares generacionales en distintas regiones; y en la linealidad de su proyecto educativo, la cual nos señala la priorización de la educación como medio de movilidad social en sus planes.

La dirección de la migración nos aporta un complemento al análisis de las prioridades y aspiraciones de los jóvenes al iniciar su recorrido.

a. Migración educativa directa

El proyecto educativo en Andahuaylas fue el primer camino que Daniel, Lucía, Andrea y Hernando tomaron en su proceso migratorio. La trayectoria de Daniel presentó una bifurcación definido con su recepción junto a su hermano en la “Casa San Martín”, un albergue para niños dirigido por un párroco en la ciudad de Andahuaylas. Esto fue apoyado por su madre tras la exacerbación de la pobreza familiar catalizada por la muerte del padre. A través de este apoyo, él pudo continuar en sus estudios básicos, pues como menciona el colegio era un servicio más opcional en esa época (finales de los años noventa): “Antes no te exigían ir al colegio, sin el albergue no hubiéramos ido. No sé, tal vez hubiéramos estado en la comunidad trabajando, yo qué sé”. Posteriormente, pudo postular a la universidad con una media beca en la academia y tuvo vivienda disponible hasta la mayoría de edad.

En el caso de Lucía, sus hermanos se encuentran entre Lima y Andahuaylas, básicamente “cuando terminan la secundaria, todos nos venimos para la ciudad”, por lo que en ese momento contaba con una ruta demarcada.

Ella fue una estudiante destacada y en primer momento pensó en estudiar en Cusco o Ayacucho, centralidades educativas importantes en la sierra, sin embargo, no pudo intentarlo debido a temas económicos. En Andahuaylas “tenía donde llegar” y, además, enfatiza las facilidades para la migración: “No es como Lima, hay flexibilidad de que puedes pagar el alquiler a fin de mes, no te piden garantía. Asimismo, pudo encontrar estabilidad entre su vida laboral y sus estudios al acceder a la Beca 18. En el caso de Andrea, mientras era adolescente pudo acceder a recursos tales como almuerzos parroquiales subvencionados y por un tiempo en el que todas sus hermanas mayores se encontraban en Lima, un internado de niñas. Sus hermanas mayores permanecieron en Lima, sin embargo, la que era más cercana a ella se quedó en la ciudad para estudiar y este fue el camino que Andrea también siguió, lo cual le ahorró el quiebre que supone un proceso migratorio y le permitió mantener residencia en la casa de ciudad de sus padres.

La motivación que Hernando menciona para su proyecto educativo fue la de “diferenciarse de sus hermanos”, los cuales se encuentran en su mayoría trabajando en Lima. Sobre ellos, reconoce que no tuvieron mucha alternativa: “si no tengo dinero, si mis papás no me motivan por lo menos para poder estudiar, o sea, ¿que espero? tengo que ir a trabajar”. Él en primer lugar tuvo una media beca para la academia por ser un estudiante destacado lo cual lo motivó a seguir otro camino. Sobre sus hermanos, él relata: “esa ansia tenían para trabajar y volver a estudiar, pero no pudieron ya, porque se comprometieron con su pareja y tenían hijos, formaron familias y era difícil que vuelvan”. Cuando recién se mudó sus padres lo apoyaron con parte de sus gastos, pero se encontraba muy limitado: “Decían no hay plata. Yo me sentía mal y hasta a veces lloraba porque a veces no me alcanzaba. Para cocinar, todo era víveres, para copias, todo era dinero. Me comparaba con mis compañeros de acá y decía ya como, como que hago decía y me sentía un poco mal.”

b. Migración educativa indirecta

Otro grupo entre los jóvenes entrevistados migró hacia otra centralidad urbana en el país con el propósito de explorar oportunidades educativas antes

de volver a la región de Andahuaylas tras un análisis comparativo de ambas opciones. Entre ellos se encuentran Valeria, María José y Macarena. Vemos que Valeria en primer lugar, migró a Cusco para intentar postular a la prestigiosa Universidad Nacional San Antonio Abad (UNSAAC); para ello se quedó con un familiar lejano por un año y los “ayudó” en su negocio. Ella menciona que su motivación no se basó en el ejemplo de sus hermanos, sino en la posibilidad de ayudar a su comunidad: “no pensé en ellos, si estaban estudiando o no, mi motivación era siempre hacer algo, por mi desarrollo personal, sobre todo, ayudar a mis papás y a mis hermanos. Porque tenía sobrinos, que estaban sin padres...” Sin embargo, frustrada con la competencia³⁰, el costo de vida elevado en Cusco y la incomodidad de depender de familia lejana, volvió a Andahuaylas. Ingresó así a la UNAJMA y accedió a la Beca 18, la cual le permitió concentrarse por completo en sus estudios.

Macarena recuenta que la iniciativa de empezar a migrar a Lima fue de sus hermanos al experimentar necesidades tras la muerte de su padre: “mi mamá no quería; decían que “en Lima voy a tener más oportunidades. Si voy a Lima voy a trabajar, voy a ayudar con las necesidades en la casa”. Esa era la idea. Pero mi mamá se sentía feliz con tenerlos en la casa.” Al contar con el apoyo de sus hermanos, ella migró tras terminar secundaria, pero encontró problemas con su demandante horario de trabajo y no se acostumbró al ritmo de Lima: “recién estaba acostumbrándome al ambiente y además soy un poco temerosa. Me da miedo el movimiento y sobre todo el estrés... por ese lado yo opté por regresar”. Mientras estuvo en Lima, compartió gastos de vivienda con sus hermanos distribuidos según los ingresos de cada uno, sin embargo, el sistema generó tensiones que eventualmente catalizaron la independización de cada uno. Asimismo, generaban colectas espontáneas frente a las necesidades de uno de ellos o de su madre. Tal como Valeria, ella también accedió a la Beca

³⁰ Según las estadísticas de universidades de la Superintendencia Nacional de Educación Superior, la UNSAAC reportó un 18.7% de aceptación entre sus postulantes de pregrado en el 2016.

18: “En una de esas entré a la página y me enteré que había becas y tenías que estudiar donde procedías. Yo decido venirme por ese lado”³¹.

De este modo, la ayuda institucional funcionó como un ancla regional que cementó su retorno. Otro factor importante fue la cercanía a su madre y la mejora de la infraestructura: “los fines de semana voy a ir a verla, esas fechas estaban asfaltando la carretera y era más accesible; antes era casi tres horas y media, ahora es una”. Aunque le fue difícil alejarse de la convivencia familiar y relacionarse con sus compañeros de universidad: “familiarizarme con ellos medio difícil, porque anteriormente nunca me había alejado de mi familia, entonces nunca pensé vivir sola a los dieciocho años.”; la beca le procuró estabilidad e independencia: “Vivo seis años sola, no dependo de mis papás ni hermanos”.

María José también migró a Lima alentada por sus tías que residían en la ciudad: “una de mis tías me dijo sí, aquí puedes estudiar, que sí te vamos a apoyar, y pues me emocioné y que me gustaba estudiar, me fui allá y pues me pusieron a un trabajo y normal trabajé pero con la finalidad de que me hagan conocer algún instituto, alguna universidad, pero en allá me dicen tienes que trabajar cuatro años, cinco años, junta tu plata”. Tras tres meses de trabajo se dio cuenta que el ritmo de trabajo necesario para sustentar su vida en Lima no le permitiría acceder a educación y que sus tías no se encontraban dispuestas a apoyarla. Cuando vio que sus compañeros de colegio empezaban a ingresar a universidades decidió volver a Andahuaylas a tiempo para el inicio del funcionamiento de la UNAJMA (2007). Con ayuda de sus padres se matriculó en una academia e ingresó ese mismo año. Durante una crisis de salud de su padre, también contó con la ayuda de una señora de su comunidad para asegurar su vivienda en la ciudad: “bien buena, ella dijo “que venga mientras encuentra cuarto””.

³¹ Aunque desde su concepción en el 2011, la Beca 18 ordinaria organizada por el PRONABEC estipula una cobertura nacional, la primera promoción (2012) tiene una marcada endogamia regional. Vemos así que hubo 205 beneficiarios de la beca en Apurímac y 173 becarios que estudiaron en la región. Mientras tanto, Lima, el nodo central de la educación superior nacional solo absorbió al 6.2% de becarios; mientras que al año siguiente (2013), absorbió al 40.5% de becarios. (PRONABEC, 2012, 2013)

c. Migración laboral

Por otro lado, en los casos de Sebastián y Carlos sus trayectorias migratorias iniciales se basaron en gran medida en la búsqueda de oportunidades laborales. En el caso de Carlos, su trayectoria después de la secundaria inició con la preparación preuniversitaria en Andahuaylas mientras que sus padres lo apoyaban con una porción de sus gastos, sin embargo, fue influenciado para unirse al ejército brevemente: “me dijeron que podía seguir estudiando, todo fue una mentira, ni siquiera me dejaban salir”. Tras ello, estuvo matriculado en el instituto SENATI por un tiempo hasta que decidió intentar postular a la policía en Lima. Tras un par de intentos infructuosos, decidió empezar a trabajar en una empresa de plásticos donde estuvo por tres años, pero tras experiencias de explotación y un accidente laboral, retornó a Andahuaylas con sus ahorros: “había ahorrado como quince mil (soles), con eso vine”. Se mudó así con su hermano menor, quien también buscaba ingresar a la universidad, con quien vivió hasta finalizar sus estudios. Mientras duro este arreglo, Carlos asumía mayormente las compras y responsabilidades de la casa. Volvió a la academia para ingresar a la UNAJMA y tras ver a su hermano ingresar antes que él, se matriculó en la universidad privada Alas Peruanas, cuyas pensiones no pudo solventar después de un tiempo. Todas estas experiencias lo motivaron a estudiar más y puso ingresar finalmente a la UNAJMA en el 2013.

Sebastián migró directamente a Lima después de la secundaria, básicamente con fines laborales: “yo me fui no pensando en estudios, sino pensando en plata”. En Lima residió entre las edades de quince y veinte años trabajando en una empresa con su hermano mayor hasta que su hermano en Andahuaylas lo llamó para reclamarle por sus estudios: “y mi hermano me llama de aquí, me dice, ¿cómo tú no puedes estudiar? porque nuestro primo te ha ganado”. Durante esta época también tuvo problemas con su jefe por lo que decidió retornar a Andahuaylas junto con sus ahorros, “como tenía ahorrado mi plata, tenía que estudiar, invertir en algo”. En ese sentido, él considera que su estancia en Lima le permitió el acceso a la educación superior a su retorno: “si no hubiese salido de mi pueblo, quizás no hubiera estudiado”.

3. Trayectoria laboral y educativa

La mudanza a Andahuaylas en la mayoría de casos vino rápidamente seguida de la inserción en educación superior. Dentro de las trayectorias vemos un espacio variable de tiempo de preparación para el ingreso a la UNAJMA, periodo que consume recursos de pensiones y vivienda. Asimismo, vemos que la forma en que los jóvenes combinan sus responsabilidades laborales y académicas varía según su necesidad y, en ese sentido, los podemos clasificar en tres grupos: jóvenes con trabajo constante para mantener medios de subsistencia, jóvenes con trabajos parciales o estacionales y jóvenes que cuentan con el apoyo familiar o institucional para no necesitar trabajar durante sus estudios. Los patrones son los de trabajo eventual inestable y precario, la necesidad de nivelación educativa para ingresar a la universidad y la dificultad de realizar y gestionar proyectos de Tesis de Licenciatura mientras se trabaja.

a. Trabajo constante

Los jóvenes que requirieron trabajar constantemente desde el inicio de su mudanza y durante sus estudios universitarios fueron María José y Hernando. En ambos casos, ellos fueron los primeros hermanos que se mudaron a la ciudad de Andahuaylas. La experiencia laboral de Hernando empezó a los 10 años en Lima donde trabajó todos los veranos en construcción, lo cual lo inspiró a estudiar administración: “vi al administrador sentado en su oficina si él quería salir al calorcito salía. Mientras que los albañiles o como yo era ayudante de pintor, todos los días tenías que cumplir tus metas. Y yo dije algún día voy a ser así como él”. Cuando recién empezó a prepararse en Andahuaylas apoyado por una media beca, la ayuda de sus padres fue completa, sin embargo, cuando falló en entrar a UNAJMA por tercera vez, ellos dejaron de pagar la pensión de la academia. Él recuenta que volver a trabajar en construcción lo motivó a esforzarse y lograr ingresar: “Ahora sí me dolió porque me maltrataban, me pasó de todo. Me puse a estudiar 100%, ya no salía los fines de semana, ni iba a mi pueblo, encerrado”.

Durante el resto de su trayectoria educativa, Hernando mantuvo trabajo constante:

“He comenzado desde el primer día que vine estaba pensando con qué me voy a sustentar, porque no era 100% el apoyo de mi mamá o de mi papá. Siempre me he considerado que tengo mil oficios, en todo me he metido. He ido a las chacras a cultivar un poco sé. Si se trataba de construcción, iba a latear, si se trataba de algún restaurant, igual iba a mozear. Otro era donde iba los domingos o sábados en la tarde por la mañana a hacer carga en la feria” (Hernando, 24 años)

El trabajo en construcción generalmente lo conseguía a través de su hermano. Al momento de la entrevista, se encontraba terminando sus prácticas preprofesionales en la misma universidad y en su décimo ciclo de carrera.

La trayectoria laboral de María José empezó con su migración a Lima en la que se ocupó en un restaurante y luego en la venta de telas por tres meses antes de empezar su carrera de Administración en la UNAJMA; actividades a las que retornó durante el primer verano siguiente. Durante este tiempo ella se sustentaba de forma independiente, pero de vez en cuando les pedía dinero a sus padres para completar su renta: “” cuando me faltaba les decía “pa, me falta tanto”, y entonces trataban de conseguir y me apoyaban esas fechas””. En Andahuaylas se mantuvo ocupada en actividades similares hasta que empezó a buscar oportunidades de prácticas laborales en el 2011 y llegó a ser contratada en la ONPE junto con una amiga: “le digo si nos mandarán lejos, no importa, nos vamos porque nuestra meta es comprarnos nuestra computadora para no estar tanto así en las cabinas de internet, estar esperando todo esto.”³²

Tras su egreso tuvo una serie de trabajos cortos bien remunerados que le ayudaron a pagar el trámite de bachillerato, tras lo cual trabajó en una cooperativa agraria cercana a su distrito de origen, a la que renunció pues le resultó imposible combinar sus actividades con la realización de su tesis de

³² La falta de acceso a infraestructura tecnológica fue un tema recurrente entre los entrevistados.

licenciatura; la universidad, asimismo, le otorgó un financiamiento. Actualmente trabaja en una ONG de educación de forma estable y se encuentra haciendo una maestría en la Universidad Cesar Vallejo, aunque le preocupa la estabilidad del programa en la región: “como no han pagado mis compañeros se ha retrasado”³³.

b. Trabajo parcial o estacional

En el caso de Lucía, ella comenzó a trabajar en la feria dominical desde que se mudó y empezó a estudiar en la UNAJMA ingeniería agroindustrial. Unos semestres después se le otorgó la Beca 18, sin embargo, ella distribuía parte de la beca en las necesidades inmediatas de su familia: “yo ya veía que mis hermanitos me necesitaban y todo eso, les daba parte de lo que me daba el programa ¿no? les apoyaba y todo eso. Y para compensar eso también me ponía a trabajar los domingos.” Tras su egreso trabajó en una cooperativa agroindustrial en el control de calidad, pues requería dinero para pagar su trámite de bachiller, aunque le hubiera gustado terminar su tesis primero. Eventualmente, renunció para terminar su tesis, un proyecto intensivo tanto en tiempo como en recursos, pues requería de experimentos en laboratorios.

En el caso de Daniel, su inserción en el mercado laboral se dio junto con su salida del albergue donde creció: “Cuando terminaba el colegio, tenía dos decisiones, irme a Lima, estudiar y trabajar; o quedarme”. Sus hermanas, sin embargo, se opusieron a que vaya: “... hasta pasaje había comprado, y no sé en un descuido mínimo hasta mi pasaje se había perdido. De mi billetera lo habré sacado. Y me dijo sabes qué, nosotros vamos a colaborar, vamos a poner un monto para que puedas estudiar”. Él ingresó ese año (2008) a Ingeniería de Sistemas y pudo quedarse un año más en el albergue y posteriormente donde su hermana mayor. En el 2010 heredó un pequeño vivero de su hermano mayor que se mudaba; lo refaccionó y ahora es su sustento: “lo que yo me dedico ahora a las plantas, tengo un vivero, compro semillas, lo embolso y lo vendo.” Este fue su único sustento desde entonces, pues no tuvo apoyo familiar. Al momento de

³³ Otra entrevistada que laboró ahí, sin embargo, describió que el ambiente es sumamente hostil y que Miriam no puede renunciar debido a que sus hermanos dependen de ella.

la entrevista se encontraba empezando su segunda especialidad en la nueva carrera de Educación en la UNAJMA.

Los casos de Carlos y Sebastián son similares debido a que involucran experiencias extendidas de trabajo en Lima que les permitió ahorrar y mantener cierta independencia financiera durante sus estudios en Andahuaylas. La trayectoria de Carlos involucró un primer intento infructuoso de acceder a la UNAJMA de adolescente. En Lima tras intentar entrar a la policía, encontró un trabajo en una empresa de plásticos en la que se quedó por tres años. Lo que más lo motivó para volver fue la explotación y de forma similar a Hernando, decidió estudiar la carrera de administración porque era la ocupación de sus jefes. En Andahuaylas se matriculó brevemente en una universidad privada pero eventualmente logró ingresar a UNAJMA para estudiar Administración. Durante sus estudios, intentó hacer taxi con un carro que compró con sus ahorros, pero lo vendió tras un año; durante ese tiempo trabajó como ayuda de carga, en la feria dominical y en el área de contabilidad en empresas como "cachuelos". Al momento de la entrevista, se encuentra haciendo sus prácticas profesionales en la UNAJMA.

Sebastián por otro lado, migró directamente a Lima en donde trabajó en apoyo a construcción, carpintería, en talleres, en metalurgia y en la preparación de lácteos. Sobre esta experiencia refiere que el sueldo era pésimo y las condiciones laborales eran especialmente difíciles antes mientras era menor de edad. La presión familiar lo motivó a volver a Andahuaylas y estudiar Administración. Tuvo trabajos temporales en los rubros de diseño gráfico y edición de video, también fue asistente de cátedra por un tiempo. Durante el 2016, realizó sus prácticas en la universidad, las cuales él inició como una actividad ad honorem: "le decía (a la jefa del área de gestión), "quiero hacer mis prácticas, ¿qué días puedo venir para apoyarte?, así ad honorem, ¿no?". Al momento de la entrevista trabaja formalmente en el área de gestión de la UNAJMA, tiene un horario de 40 horas que, sin embargo, suele ser extendido: "los que pagan pato son los que estamos empezando como siempre". También, se encuentra siguiendo una maestría en la Universidad Cesar Vallejo. Asimismo,

durante los fines de semana arbitra partidos de fútbol profesionalmente y planea certificarse pronto.

c. Trabajo opcional

En los casos de Macarena y Valeria, el acceso a ayuda gubernamental en la forma de Beca 18 fue un factor decisivo en su establecimiento en Andahuaylas y les otorgó la posibilidad de concentrarse por completo en sus estudios. Macarena tuvo experiencias de trabajo remunerado desde pequeña y luego por un año en Lima junto a sus hermanos, la cual encontró demasiado demandante para ser combinada con estudios superiores. Al volver a Andahuaylas trabajó durante los fines de semana cosechando bambú y siendo mesera en recreos campestres hasta que comenzó a percibir la beca. En el momento de la entrevista, había egresado recientemente de la carrera de Ingeniería Agroindustrial en UNAJMA y como actividad laboral menciona que elabora productos tales como mermeladas y hojuelas. Menciona que optó por ello ya que “no tengo algo seguro y yo para solventar mis gastos necesito algo para yo así sobrevivir”. También enfatiza que trabajar como independiente es la única forma de poder avanzar su tesis, sin embargo, también se muestra muy descontenta con el mercado laboral: “No contamos con industrias alimentarias, porque somos dependientes de Lima, del norte, que al menos ahí se procesa”.

Valeria también pretendía iniciar estudios superiores en otra ciudad en la que eventualmente la demanda del costo de vida la superó. Al volver a Andahuaylas ayudó a su hermana con el cuidado de su bebé y eventualmente entró a trabajar en la misma oficina de telefonía que ella donde su salario no fue discutido, al final del mes le entregaron doscientos soles por tiempo completo. Frente a sus reclamos actuaron de forma paternalista: “todavía me dicen “¿para qué requieres esa plata?”, “yo estoy juntando para mi academia” le dije” Tras renunciar encontró un trabajo como mesera en un recreo campestre mientras se preparaba en una academia. Al obtener la beca, los gestores la desalentaron de trabajar: “le quitas labor a jóvenes que necesitan” nos decían”. Tras egresar accedió a un financiamiento de tesis de la UNAJMA y pudo sustentar

rápidamente, sin embargo, para sus gastos de vivienda empezó a redactar planes de negocio a pedido, con el contacto de su hermano.

Finalmente, en el caso de Andrea sus padres pudieron apoyarla por completo durante sus estudios, tanto en vivienda como en alimentación y mesada: “Mis papás sí nos daban, entonces no teníamos tanto para decir ah, hay que trabajar, eso no.”. Su primer plan fue estudiar en la academia de policías, lo cual persiguió por años hasta que fue descalificada; en el entretiem po ingresó a la UNAJMA y empezó Administración. Sus padres se opusieron a que vuelva a postular a la policía: “estar en la esquina parada, qué feo, que aquello, que adentro qué te harán, varones todavía”. Su primera experiencia laboral en la ciudad constó en prácticas preprofesionales en la universidad al final de su carrera.

Al egresar buscó trabajo: “empecé a repartir mi file en cajas (financieras), en sectores públicos no porque tenías que tener conocido, y yo no tenía conocido, familiares no tenía.” Un par de meses después encontró un trabajo en una ONG de educación, pudo entrar debido a su conocimiento de quechua y se quedó ahí por dos años, a pesar de que reconoce que existía maltrato. Al momento de la entrevista, acababa de iniciar un nuevo trabajo en la UGEL de Pampachiri, lo cual significó relocalizarse ahí durante las clases y volver a Andahuaylas los fines de semana. En ese sentido, su caso es similar al de su hermana mayor, quien tuvo que relocalizarse a Chalhuanca (capital de la provincia de Aymaraes en Apurímac) debido a que no encontraba mercado laboral en la ciudad.

Tabla 6: Curso de vida migratorio de los jóvenes entrevistados

Joven migrante	Historial familiar				Trayectoria migratoria	Trayectoria educativa / laboral
	Perfil de ocupación y presencia de padres	Posición en la familia	Posición en el grupo de hermanos	Historia de trabajo familiar		
Macarena	Dependencia agrícola alta	Continuación del proyecto educativo	4/5	Intensa	Migración educativa indirecta	Trabajo opcional
Liz	Ausentismo parental	Continuación del proyecto educativo	7/9	Intensa	Migración educativa directa	Trabajo parcial/ estacional
Valeria	Dependencia agrícola moderada	Continuación del proyecto educativo	5/6	Moderada	Migración educativa indirecta	Trabajo opcional
Hernando	Ausentismo parental	1er hijo con ed. Superior	8/10	Externa	Migración educativa directa	Trabajo constante
Andrea	Dependencia agrícola moderada	Continuación del proyecto educativo	4/4	Moderada	Migración educativa directa	Trabajo opcional

Sebastián	Dependencia agrícola alta	1er hijo con ed. Superior	4/7	Intensa	Migración laboral	Trabajo parcial/estacional
María José	Dependencia agrícola alta	1er hijo con ed. Superior	2/9	Intensa	Migración educativa indirecta	Trabajo constante
Daniel	Ausentismo parental	Continuación del proyecto educativo	4/5	Moderada	Migración educativa directa	Trabajo parcial/estacional
Carlos	Dependencia agrícola alta	1er hijo con ed. superior	3/7	Externa	Migración laboral	Trabajo parcial/estacional

CAPÍTULO 4: LA CIUDAD Y LA AYUDA FAMILIAR MUTUA

1. Pautas de trayectorias

En el capítulo tres vimos que las trayectorias más comunes de los jóvenes y sus hermanos son las siguientes: la migración a Lima, la migración educativa a Andahuaylas y la permanencia en la comunidad de origen. La migración a Lima suele darse al finalizar secundaria y en algunos casos, se da estacionalmente también durante el colegio; tiene un fin laboral o una combinación de proyecto laboral y educativo.

La toma de responsabilidad por los gastos propios de la escolarización son un elemento presente en los testimonios. Sobre su propia experiencia, la educadora Gavina Córdova describe:

“Para lograrlo (culminar secundaria), por ejemplo, mi hermana mayor (16 años), en las vacaciones tenía que migrar a la gran ciudad de Lima para trabajar y poder “adquirir mejor castellano”, comprar su uniforme y útiles escolares para ella y para nosotros los menores; no todos tenían que hacer eso, siempre han existido entre nosotros los que nunca entenderán esas cosas.” (Córdova, s/f)

Sin embargo, el costo de vida, la precariedad laboral y la imposibilidad de contar con apoyo paterno dificulta la inserción en la educación superior; e incluso puede obstaculizarla por completo. Entre los entrevistados vemos que los jóvenes que empezaron su ruta de migración con un fin laboral no tienen referentes de educación superior en hermanos mayores.

La migración a Andahuaylas se asocia a un análisis de costo beneficio sobre el costo de vida y redes sociales presentes para el seguimiento de un proyecto educativo. La experiencia de educación superior en hermanos mayores y el desempeño destacado se asocian a esta ruta que se suele dar después de la finalización de secundaria o tras la migración previa a Lima u otras centralidades. Tanto la existencia de la Universidad Nacional José María Arguedas, como de apoyo institucional como la Beca 18 y el albergue de niños, y la posibilidad de convivir con los hermanos que se hayan mudado previamente

han sido factores importantes en la decisión de los jóvenes de establecerse en una ciudad intermedia de su región de origen. La cercanía con los padres tanto para recibir apoyo mayormente en forma de alimento, como la posibilidad de poder seguir ayudándolos con las chacras y negocios también es un factor elemental.

Finalmente, entre los hermanos de los jóvenes entrevistados vemos muchas experiencias de permanencia en su región de origen tanto por el inicio temprano de familia, el cuidado de los padres, y la falta de oportunidades percibida. En ese caso, ellos suelen continuar con las actividades agrícolas como forma de sustento.

Existen bifurcaciones dentro de las trayectorias de los jóvenes y sus hermanos, tales como la muerte de un padre que los empuja a la migración laboral; la explotación laboral extrema³⁴, que los empuja a insertarse en la educación superior; y el acceso a ayuda institucional, que les permite mantenerse en ella.

Los planes a futuro de los jóvenes se basan en la continuación de los estudios, de preferencia fuera de Andahuaylas; asimismo, varios de ellos tienen planes de retorno a sus comunidades que involucran ideas de negocio para aprovechar las tierras familiares y/o servicio a la comunidad. La mayoría menciona, además, que su familia ha intentado mudar a los padres de sus comunidades de origen a alguna de las ciudades en que residen sus hijos (Lima, Andahuaylas, etc.). Sin embargo, los padres suelen mostrar resistencia a reubicarse pues se encuentran anclados por sus costumbres, sus tierras y animales. Frente a ello, se propone que cambien su ocupación hacia actividades menos demandantes como la venta de abarrotes o la crianza de cuyes, con ayuda de la capacitación y/o capital de sus hijos.

2. Apoyo familiar mutuo post migración

³⁴ Aunque la precariedad laboral no es un “evento que no presente previsibilidad”, se pueden tomar como turning points eventos como el accidente laboral de Alejandro y el maltrato que sufrió Hermenegildo.

A muy grandes rasgos, las dinámicas de ayuda familiar que los jóvenes sostienen pueden dividirse según la intensidad con la que sus familiares se apoyan en ellos.

a. Rol proveedor

María José ha sido la primera hermana en migrar de su familia y a través de su apoyo directo muchos de sus hermanos pudieron insertarse en la educación superior e incluso migrar a otras regiones con mayores oportunidades educativas: “yo siempre apoyándole a ellos porque en el primer momento como todo, todo estudiante que viene de lo rural, a veces tienes tantas dificultades, pero ya el que viene primero es el que tiene más dificultades, a los que vienen después.” Su hermano mayor fue el siguiente en migrar y tras idas y venidas laborales pudo llegar a iniciar la carrera de ingeniería, los dos hermanos que le siguen a María José también se mudaron y se apoyaron mutuamente para continuar postulando a la UNAJMA tras un par de intentos fallidos y para subsistir en la ciudad: “Dijo él, no, no quiero estudiar, porque papá no tiene, si estudiamos no tiene, con qué nos va a apoyar a pesar que trabajamos no nos abastecemos y por tanto no, no voy a estudiar. Y así sin que él sepa sacaron su constancia de estudio, todo, y lo han matriculado.”

El hermano mayor no aceptó la ayuda de María José y dejó la carrera, pero todos los demás hermanos se encuentran en una carrera universitaria o preparándose para ingresar a una universidad; María José los apoyó con vivienda, víveres y recursos tales como una laptop. Tres de sus hermanos menores han migrado a Ayacucho para estudiar en la prestigiosa Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Los dos primeros se prepararon en Andahuaylas con la ayuda de María José, mientras que la última migró directamente al terminar secundaria. Los hermanos mayores apoyan en su manutención, María José señala que la formación de familias de sus hermanos, sin embargo, ha tenido un efecto negativo en la ayuda: “claro que está apoyando a mis hermanos, pero ya no es como cuando ya está solo”. En la actualidad, María José visita a sus padres los fines de semana y suele llevar víveres.

Asimismo, junto a sus hermanos (los que viven en Andahuaylas), los ayuda con el cuidado de sus chacras.

Sebastián migra en primer lugar a Lima por fines laborales donde se inserta en la empresa donde su hermano mayor laboraba, esta dinámica de apoyo familiar es sumamente común también en los demás jóvenes. Al momento de la entrevista convive con sus hermanos menores que se encuentran estudiando en Andahuaylas: “tres ya están trabajando. Ya no queda mucho. Ahorita nos queda ayudar solamente dos”. Expresa que tienen roles de género demarcados en la convivencia: “(sobre trabajo doméstico) Los que son varoncitos no hacen nada, son buenas mis hermanas, por eso les damos todo lo que quieran”. Asimismo, él compra la mayoría de víveres para el hogar y los apoya con los gastos de su preparación académica, tal como su hermano mayor lo apoyó cuando él recién llegó a la ciudad:

“Cuando vas a otros lugares, ves otras oportunidades, pero para que puedas lograr esas oportunidades, está difícil, es bien sacrificado. Digamos para estudiar allá no había nada, hemos pasado momentos difíciles. Ahora estamos acá y no queremos que pase todo eso con los hermanos” (Sebastián, 27 años)

Las visitas a sus padres se dan los fines de semana mensualmente y es común llevar regalos. El trabajo agrícola es relegado a sus hermanos menores: “con la agricultura, ya no voy yo... mis hermanitos nomás. Además, ya no trabajo en la chacra, me da pereza ya”. Menciona que ha enviado remesas a sus padres en tiempos de necesidad y que su hermana mayor que reside cerca a ellos los cuida y avisa sobre cualquier novedad.

Lucía describe que sus hermanos migraban casi automáticamente después de concluir secundaria y que, en Andahuaylas, ella contaba con dos hermanas mayores con las que pudo convivir desde el principio. Al empezar a percibir dinero de la Beca 18, empezó a aportar para las necesidades de sus hermanos menores, sobre todo en el ámbito educativo. Señala también que ayuda eventualmente a sus hermanos con el cuidado de sus sobrinos y a sus padres con la instalación de sus puestos en la feria dominical los fines de

semana. De forma menos frecuente, ella los visita y los ayuda con la venta de verduras. Sus hermanos se han apoyado muy intensamente en su ayuda económica, ella les pagó su cuarto y pensión de academia por un tiempo, por ejemplo, esta responsabilidad fue transferida a otro de sus hermanos mayores cuando ella renunció a su trabajo para terminar su tesis. Su madre también los apoya de vez en cuando: “sí a veces también mi mamá hace lo posible; así, de hecho, a veces no es su dinero, se lo presta, así todo, pero nosotros terminamos de pagarlo”. Uno de sus hermanos mayores recientemente empezó un restaurante en Andahuaylas, Lucía y el resto de su familia lo ayudan a manejarlo.

El rol proveedor se caracteriza por una ayuda intensiva a los hermanos que siguieron el proceso de migración, se basa sobre todo en transferencias directas de recursos para asegurar su vivienda y manutención, así como la inversión en su educación. No se basa así, en el trabajo familiar en las chacras (aunque se da frecuentemente en el caso de María José) sino en los recursos a los que tienen acceso a partir de su urbanización. Su perfil familiar se caracteriza como de historia de dependencia agrícola o ausentismo parental, y su historia trabajo familiar es intensa. Asimismo, aunque sus trayectorias de migración y laborales sean distintas (educativa directa, educativa indirecta, y laboral), es claro un patrón de gran necesidad familiar y una alta porción de recursos propios dedicados a la ayuda. Estos tres jóvenes cuentan (o han contado recientemente) con trabajos en el rango de mayor calidad dentro de los jóvenes entrevistados: formalidad, salarios mayores al promedio. En el caso de Lucía, la ayuda institucional de su beca formó parte clave de su posibilidad de mantener un rol proveedor.

b. Rol de ayuda intensiva

En el caso de Hernando, la comunicación con sus padres es constante, así como su ayuda presencial con las chacras y animales. Él considera que esta es la ayuda más apreciada: “Yo ayudo más allá, porque ellos siempre han estado ahí y viven de eso, es como nosotros, si nosotros hemos estudiado una carrera y ellos también fácilmente no pueden olvidar su agricultura y su ganadería.”. Considera, asimismo, que su trabajo les brinda la tranquilidad que contratar a un

peón no podría: “cuando trabajas como su hijo, trabajas conscientemente para ellos”; asimismo encuentra una diferencia en las expectativas frente a él en comparación a su trabajo de niñez: “Cuando voy ahora si me dicen ve a hacer esto o sea puedo hacer de más o de menos. Depende de mí, cuando tengo ganas”. Al estar en un régimen laboral de prácticas, él no siente que puede aportar monetariamente a sus padres; sin embargo, considera que su independencia les es un alivio: “ya no estoy pidiendo”. Él también asesoró y motivó a su hermano más cercano, quien trabajaba como albañil, a estudiar en un instituto.

Sus padres se encuentran actualmente en una posición vulnerable. Generalmente, ellos no se comunican con sus hijos sobre coyunturas de crisis: “me enteré por otras personas ni siquiera ellos, un vecino había entrado y había desaparecido el dinero de mi mamá y no me dijeron nada”. Sin embargo, su padre se accidentó recientemente, y el tratamiento los relocalizó a Andahuaylas por un tiempo con Hernando, y posteriormente a Lima con los otros hermanos. Al momento de la entrevista, su padre seguía en Lima, pero su madre tuvo que regresar a cuidar a los animales. Inicialmente, ellos no querían mudarse y eso incluso resultó en que sus hijos en Lima los dejaran de apoyar monetariamente: “Ellos más no quisiera apoyar porque dijeron, mientras no terminas tus animales nosotros ni 10 centavos les vamos a dar”. Pero tras el accidente su objetivo es la relocalización. Esta situación también ha afectado los sus deberes percibidos:

“Antes de que se accidentara mi papá, creo que pensaba que no les falta. Porque si yo hacía que me dejen de dar plata a mí, seguro que ya tienen para que se compren algo ellos; pero cuando se ha accidentado sí. Y hasta de mi practica pagaba mi cuarto y eso, y lo que sobraba les daba, porque tal vez te falta para peón o tal vez te falta para algo, pero toma.” (Hernando, 24 años)

Al momento de la entrevista, Macarena es la única hermana que permanece en la región de Andahuaylas y visita de 2-3 veces al mes durante los fines de semana a su madre en Uripa, donde la suele ayudar en la venta de frutas, la cocina y el cuidado de la casa. Estos periodos se pueden alargar o adelantar en caso de crisis. Sus hermanos radican en Lima permanentemente y

aunque envían remesas destinadas a los gastos de salud y vestimenta de su madre principalmente, raramente visitan: “Cuando ya todos somos mayores de alguna forma ya aportamos y ya le damos lo que ella quiere”. Tal como Sebastián, durante su breve estadía en Lima, sus hermanos le consiguieron trabajo. Sobre la atención a su madre, ella encuentra que las mujeres se muestran más pendientes: “son fríos mis hermanos”. Macarena, sin embargo, mantiene que su relación familiar es muy buena, pues poseen un sistema de apoyo emocional sólido y que este vínculo es el más apreciado por su madre: “Si sabe que tienes algunos gastos como estudiante, ella se siente contenta con las llamadas que haces”. Con la mayor disponibilidad de tiempo tras su egreso, suele ir a ayudarla con el trabajo del hogar y con la venta de frutas. Sobre sus planes ella indica que “con la tesis no le estoy dando todo lo que quiero a mi madre, pero sí más adelante será muy distinto (...) A ella le debo todo. Mientras mi madre esté a mi lado todo lo que yo adquiera será para mí y para ella”.

En el rol de ayuda intensiva, la copresencia posibilitada por la cercanía de Andahuaylas toma un rol central. La ayuda que los jóvenes ofrecen se basa en el apoyo con la producción familiar y la cercanía emocional. En ambos casos, sus hermanos mayores viven en Lima. Hernando fue el primer hijo con educación superior, mientras que Macarena fue parte de la continuación del proyecto educativo familiar. Asimismo, ambas trayectorias de trabajo durante la adolescencia fueron intensas y más allá de la economía familiar. En la ciudad no contaron con apoyo familiar (más allá de los primeros meses de Hernando) y pudieron independizarse a partir de la ayuda institucional en el caso de Macarena y la dinámica de trabajo constante en el caso de Hernando.

c. Rol de ayuda coyuntural

Daniel creció con su familia hasta los nueve años, edad donde fue acogido por un albergue para continuar sus estudios en Andahuaylas. Sin embargo, mantiene una relación de apoyo mutuo con sus familiares que involucra el intercambio de recursos y trabajo. Mientras vivía en el albergue ayudaba a su hermana o madre con el trabajo del hogar los fines de semana, también ayudaba a su madre a vender golosinas y cuidaba a sus sobrinos cuando eran pequeños.

Él señala que visita a su madre alrededor de 4 veces al año, ocasiones en las que le lleva víveres. Asimismo, él y sus hermanos le envían dinero cuando lo necesita, y se prestan dinero entre ellos también: “Sí yo le presto, ¿cuánto necesitas? ya yo le presto, me dice ya en tanto tiempo, te voy a devolver. Y me devuelve, hay confianza”.

Sin embargo, sí han surgido conflictos en la forma de disputas por terrenos, en la breve convivencia con su hermana al salir del albergue y en la percibida asimetría de apoyo entre hermanos: “el mayor, es muy diferente, cuando le dices préstame plata para un negocio, no te presta. Tiene, pero se cierra. Pero cuando viene al revés, es otra cosa, te dice, préstame plata que necesito. Y cuando no presto, se molesta”. Señala que su madre “ya tiene una edad avanzada, entonces espera de nosotros”, en especial enfatiza que espera que apoyen a su hermano menor quien, sin embargo, no ha querido estudiar: “Él ha terminado su colegio le hemos dicho para que estudie universidad, no ha querido. Le hemos puesto el empeño, pero no le nace”. Asimismo, el vivero que actualmente cultiva como principal labor fue inicialmente otorgada por su hermano mayor cuando se mudó, sin embargo, él mismo ha construido la mayoría de su infraestructura actual.

Al mudarse a Andahuaylas, Carlos vivió por cinco años con su hermano menor, quien recientemente se mudó para formar una familia. Regularmente tiene que vigilar a sus sobrinos quienes se encuentran preparándose para ingresar a la universidad: ““(sobre su hermana) de hecho sí me dice, “cuídalos, haz que estudien.” Yo también tengo responsabilidades obviamente y si no llegan hasta cierta hora, tengo que llamarles, donde están””. Él menciona que cuando necesitan dinero, sus hermanos se apoyan entre sí, y personalmente él evita pedir ayuda a sus padres pues ellos apoyan en mayor medida a los hermanos menores. Los hermanos también continúan ayudando en las chacras de los padres durante época de cosecha y haciéndoles compañía: “El otro día fuimos a cosechar su kiwicha de mi papá...vamos a trabajar, pero cuando no, nos reunimos, a cocinar algo, hablar”. Asimismo, menciona que consiguió su

principal trabajo ocasional (como vendedor en el grupo AJE) a través de su hermano.

Valeria señala que visita a sus padres solo durante las fiestas de fin de año, pero que ellos vienen seguido a verla, también hablan por teléfono cada par de días. Al visitar es importante que llegue con regalos: “Sí, siempre, a pesar de que estas así misia, tienes que llegar con algo, que indique que está bien... si no vas con nada te dicen ¿qué ha pasado?”. Al principio de su migración sus padres no pudieron apoyarla en Cusco, sin embargo, en la más cercana región de Andahuaylas pudieron mandarle comida constantemente. Ella se mudó con dos de sus hermanos mayores en parte para cuidar a su sobrino y posibilitar que su hermana mayor trabaje, su hermano mayor también les apoyaba con remesas desde Tacna.

Describe que cuando vuelve a ver a sus padres también trabaja con los animales: “Vas allá y sigues siendo su hija, no eres nadie. Y sí, cuando vas allá, no cambia, yo me voy con mi manta encima, cargo algo para los cuyes, yo voy con la lampa, ordeño la vaca”. A partir de su carrera agroindustrial también los pudo asesorar en la diversificación de labores: “les dije que se dediquen a la crianza del cuy, se dedican a eso y ya tienen ingreso”. Ella también convenció a su hermano mayor de estudiar: “Lo invitaron a la selva, y fue perdición tres años. Trabajaba y no estudiaba. Solo trabajaba y como que le estaba gustando la plata. Era como ¿qué pasó?, tienes que estudiar. Yo le digo, hay una beca ¿por qué no postulas?”. De este modo, su hermano fue beneficiario de la Beca 18 en Lima para estudiar en la Universidad Peruana Unión. También ayudó a uno de sus hermanos menores: “ya ingresó, como ya teníamos experiencia en cómo obtener beca, lo ayudamos”. Al graduarse pudo acceder a trabajos ocasionales muy bien pagados en forma de consultorías elaborando planes de negocios a través de su hermano, quien trabaja en una municipalidad.

Andrea encontró que la situación económica de su familia mejoró con el tiempo y tras la migración a Lima de sus hermanas. Ya que ellas no pudieron estudiar (una de ellas se encontraba empezando a estudiar al momento de la entrevista), Andrea y su hermana Jenny les envía dinero de vez en cuando;

también apoya con parte del salario de jornal de los peones cuando sus padres lo requieren. Menciona que al visitarlos (que intenta hacer una vez al mes junto con Jenny), sobre todo ayuda con los animales y les lleva víveres. Ellos a cambio les mandan quesos y huevos. Sus hermanas mayores no visitan la región más de una vez al año.

La ayuda coyuntural se da en las familias de menor vulnerabilidad como vemos en el caso de Valeria y Andrea. En el caso de Daniel, la erosión de lazos familiares durante su estadía en el albergue y posteriores problemas de convivencia con su hermana han generado cierta desunión en el núcleo familiar. Carlos, por otro lado, apoya a sus padres durante épocas de cosecha e históricamente ha contribuido remesas, sin embargo, tanto su trayectoria en Lima como su tardía inserción en la educación han llevado a que el grueso de su apoyo se dé durante cortas etapas en las que sus ingresos superaron a sus gastos.



Tabla 6: Dinámicas de apoyo familiar post migración en jóvenes entrevistados									
Tipo de ayuda	Macarena	Liz	Valeria	Hernando	Andrea	Sebastián	María José	Daniel	Carlos
Frecuencia de visita a padres	Dos veces al mes	Infrecuente	Anualmente	Fines de semana	Mensualmente	Fines de semana	Fines de semana	Cada tres meses	Mensualmente
Vivienda en el ámbito urbano		↔	↔	↑	↓	↔	→		↔
Gastos del hogar de residencia			←			→	→		
Víveres/ artículos de necesidad	↑		↓	↓	↕	→	↑ →	↑	↑ →
Regalos			↑			↑ →			
Trabajo doméstico y/o de cuidado	↑	→	→		←	←	↑	→	→

Trabajo familiar	↑	↑	↑	↑	↑		↑	↑	↑
Asesoramiento			↑ ↔	←			→	→	
Inserción laboral	←	↔	←	←		←		←	←
Remesas y/ o prestamos		↓	←	↑	↑ →	↑	→	↑ ↔	← ↑
Inversión en educación familiar		→			↓	↔	↓ →		↓

Las flechas señalan la dirección de la ayuda familiar descrita:

↕ La flecha vertical señala ayuda hacia los padres si apunta arriba y de los padres hacia el joven entrevistado si apunta hacia abajo.

↔ La flecha horizontal señala ayuda hacia los hermanos si apunta a la derecha y de los hermanos hacia el joven entrevistado si apunta hacia la izquierda.

3. La estrategia de migración

Los jóvenes entrevistados tienen en común haber estudiado una carrera universitaria y haber crecido en familias rurales cuyo principal sustento se basa en la agricultura. Desde niños han tomado un rol importante en la economía familiar en un contexto de grandes transformaciones en sus comunidades: las interrelaciones urbano-rurales y la movilidad espacial de las familias se han intensificado, así como sus repertorios de actividades y oportunidades económicas, sociales y políticas, complejizando las estrategias de vida con la que cuentan (Diez, 2008: 21). La estrategia de migrar ha surgido tanto desde coyunturas de crisis (Casos familiares de Macarena, Daniel y Hernando), superación (María José, Lucía, Carlos, Sebastián) y continuación del proyecto de educación familiar (Valeria, Andrea); pero sus caminos han transitado por Andahuaylas básicamente a partir de las oportunidades educativas que la ciudad ofrece.

Dentro del país hay sectores que han sido históricamente excluidos de la educación superior hasta hace relativamente poco, ya sea por la falta de universalidad de educación básica (“el colegio en esas épocas era para el que se preocupaba, el que tenía dinero, podía, el que no, no”³⁵), o por la discriminación y su internalización (“tuve la oportunidad de ver cómo algunas compañeras que no se acercaban mucho a sus padres y mantenían una cierta distancia.”³⁶). Esta situación está cambiando paulatinamente y vemos que la población universitaria nacional se triplicó solo entre el año 2000 y 2015 en el Perú (SUNEDU, 2017). Antes de la UNAJMA (2007), no existían opciones universitarias públicas en la ciudad y su apertura, en combinación con ayuda institucional en la forma de Beca 18, posibilitó que muchos jóvenes tengan la oportunidad de insertarse en la educación superior con un grado de apoyo de sus familias y sin tener que mudarse a un nodo urbano con mayor costo de vida.

³⁵ Testimonio de Víctor

³⁶ Testimonio de Macarena sobre la recepción de bienvenida de estudiantes en la UNAJMA

Ciertas dificultades se mantuvieron, el tiempo de preparación que reportaron fue de entre seis y dieciocho meses antes de poder ingresar³⁷, asimismo, durante este tiempo y durante sus estudios requirieron de vivienda urbana y nivelación preuniversitaria entre otros gastos, lo cual los empuja en muchos casos a empleos precarios. Sienten así, que su camino es más difícil que el de los jóvenes urbanos con padres profesionales, mejores colegios y acceso a equipos tales como computadoras, con los que comparten clase.³⁸

La decisión de migrar es difícil, puede pasar por fases, motivaciones y distintas ciudades y no se da por completo de forma planeada y coordinada en las unidades familiares. Es claro que existe un mito de progreso a través de la educación sobre todo universitaria (los jóvenes expresan una separación conceptual en desmedro de la educación técnica); que cuenta con aprobación parental, aunque este apoyo no se pueda expresar en recursos monetarios. Los jóvenes entrevistados son en general, estudiantes destacados con ambición por proveerse a sí mismos las mejores oportunidades posibles.

Las estrategias de vida son las capacidades, valores y actividades de las familias campesinas para proveerse sus medios de vida (Conway y Chambers, 1992). Su análisis implica entender los distintos capitales (social, físico, humano etc.) y estrategias de vida que impactan y son impactados por estructuras y procesos cambiantes tales como el gobierno, sus leyes, el sector privado, y la forma en que resultan en cambios en las unidades domésticas que luego se traducen en capitales. Sin embargo, la necesaria intencionalidad de las acciones tomadas se encuentra en debate, Zoomers (1999) plantea, por ejemplo, que las estrategias no necesitan tener una planificación previa de cada paso, sino ser visiones de futuro que orientan paulatinamente las acciones a la medida que se acercan a una meta más o menos definida (Diez, 2014: 48).

Las trayectorias descritas de los jóvenes señalan que la familia actúa como un sistema coordinado de apoyo mutuo, pero que la decisión de insertarse

³⁷ En el 2016, se registra que solo el 20.2% de postulantes lograron ingresar a la UNAJMA (SUNEDU)

³⁸ Según la universidad, hay muchos más estudiantes de origen migrante en la carrera de Ingeniería agroindustrial, lo cual exacerba la segregación presente.

en educación superior en Andahuaylas, así como la posibilidad de permanencia son generados a partir de esfuerzo individual. Sus motivaciones son complejas y combinan la búsqueda de oportunidades alternativas a la agricultura tradicional, evitar la explotación laboral, la prueba del valor propio, y el anhelo de aportar a su familia y comunidad. A lo largo de su camino, cuentan con capitales a los que no hubieran tenido acceso sin la migración.

a. Capitales: natural, social, físico, humano y económico

Desde su niñez, los jóvenes entrevistados generaron una conexión con la tierra en la que crecieron y que trabajaron dentro de la economía familiar, un sistema mejor comprendido como de subsistencia antes que de acumulación capitalista (Diez, 2014: 21). En este espacio, sus familias no solo tenían tierras, sino también acceso a un sistema de cooperación comunitaria fuera del mercado. Las comunidades de origen de los jóvenes entrevistados son así, intensivas sobre todo en capital natural y social. Los jóvenes perciben que la agricultura es una red de seguridad sobre la cual construir (“Allá tienen todo, comida gratis”), pues en muchos casos sus propias subsistencias mientras crecían se basó en la agricultura. La continuación del trabajo familiar en las chacras durante sus visitas a los padres también señala que le atribuyen mucha importancia al mantenimiento de la tierra y a su productividad.

Por otro lado, existen dinámicas tradicionales en la cultura andina tales como el ayni (reciprocidades de trabajo entre distintas familias) y la minka (el trabajo hacia el mejoramiento de la comunidad) que los jóvenes mencionaron como parte de su vida en el ámbito rural. Estermann (2006) plantea que estos esfuerzos son recompensados por esfuerzos o inversiones de la misma magnitud y su hilo conductor es el equilibrio social tanto a nivel familiar como comunitario. Estas no se comprenden como acciones de voluntad, sino como deberes y derechos. Aunque presentes, estas formas de intercambio se perciben en crisis.

“Sí, se rompen, por ejemplo, si en las comunidades las faenas, se realizan trabajos como el minka en beneficio de toda la comunidad, Pero las costumbres

que anteriormente se desarrollaban se están perdiendo en sí, ya la modernidad, la tecnología, las costumbres de otros países, el mismo comportamiento del ser humano ya está cambiando” (Daniel, 29 años).

Es interesante notar que los entrevistados mayores son los que más enfatizan el cambio: “hasta ahora también todavía hay algunas familias que siguen practicando, pero ya no muchos” (María José, 28 años). Asimismo, se menciona que el apoyo comunitario no era exclusivo del ámbito rural: “No hay mucho, se ha perdido, antes sí... lo había inclusive por acá (ciudad de Andahuaylas), ahora eso se está perdiendo eso, en el campo aún hay, pero ha disminuido bastante. Inclusive en el campo se sigue trabajando ayni, pero ha bajado, ahora es por jornal” (Carlos, 29 años).

Rochabrun mantiene que la presencia de capitales en el Perú no equivale a capitalismo como modo de producción, pues ocurre sin la erradicación de sectores precapitalistas, no ha convertido así las formas de producción de auto subsistencia, sino que solo las somete a erosión al obligarlas a relacionarse crecientemente con el mercado que se fue escapando de su control (2007: 112-113). Así, las dinámicas propias de ayuda comunal en la economía campesina son erosionadas por la lógica de mercado imperante. Esta transformación es atestiguada e influye en el comportamiento de los jóvenes entrevistados.

Por otro lado, se describe que el capital físico en forma de equipos de producción también ha aumentado:

“Anteriormente hasta cuando yo era pequeña también todavía los peones trabajaban con pico, ahora la mayoría es con maquinaria”. (María José)

“(Sobre hermana que no migró) “Ellos tienen... están cómodos, han comprado sus carros, tienen sus tractores.” (Daniel)

Asimismo, el capital físico en forma de infraestructura tales como colegios, centros de trabajo productivos y carreteras en el ámbito rural aumentaron durante la adolescencia y proceso de migración de los jóvenes. Esto posibilitó que pudieran terminar el colegio en sus comunidades en casi todos los casos, y que puedan volver más seguido.

Finalmente, el capital económico que sí exista en las familias rurales configura enormemente la ruta migratoria a la que pueden acceder los jóvenes. Las situaciones más precarias generalmente se relacionan a la migración laboral a Lima o a la ayuda institucional. Incluso si no se dio en los mismos jóvenes entrevistados, muchos de sus hermanos hicieron esta ruta cuando la familia se encontraba en una situación económica de menores oportunidades y, en algunos casos estas oportunidades mejoraron precisamente a partir de la migración de los primeros hermanos (caso de Macarena, Hernando y Macarena).

La ciudad por otro lado, genera sobre todo oportunidades de crear capital humano y económico. La universidad es el principal centro de atracción de los jóvenes entrevistados y, en general, el egreso aumenta sus oportunidades de ingresos y bienestar. Sin embargo, encuentra problemas claros tales como cierta desconexión con el mercado laboral de la ciudad y procesos burocráticos engorrosos, en especial alrededor de la titulación.

El acceso a una mayor diversidad de actividades laborales urbanas posibilita que los jóvenes acumulen recursos, generen sus medios de subsistencia, o los complementen. Esto va de la mano con un choque cultural sobre el ritmo y la naturaleza del intercambio en las ciudades: “todo es bulla, todo es dinero, si no tienes plata, no comes” (Macarena). Entienden este cambio como una extensión del quiebre de reciprocidades sociales presentes en sus comunidades de origen: “Ahora, ya cada quien, por su lado, no hay ese... ese apoyo de equipo, recíproco, cuando tú necesitas te apoyo, cuando yo necesito...”. (Carlos)

La naturaleza del trabajo también repercute en la cercanía familiar: “si tienes hijos pequeños digamos tienes que dejar a alguien para irte a tu centro de trabajo y el bebé está cuidado por otra persona que no eres tú. Mientras en el campo quieras o no quieras siempre estás al lado de tu hijo, estás al tanto, llevas, regresas, esa es la rutina”. (María José); así como en la forma en que comparten recursos con sus comunidades: “las familias mayormente digamos tú vas, y en la familia siempre dicen siéntate, come motecito, toma esto. Y no te cobran por eso. Pero en una ciudad nadie te va a decir toma, te invito, no.” (María José) El

valor de cambio es una lógica prevalente al valor de uso³⁹. Asimismo, el tamaño reducido de la comunidad frente al de la ciudad es clave: “es que cada quien no le importa en la ciudad... si la otra persona como está, socialmente, psicológicamente, como es pequeño (comunidad) el lugar, entonces tienen cada cierto tiempo reuniones y si hay una persona que necesita, si está enferma... se coordina”.

El cambio en los procesos psicológicos que implica la migración es significativo, incluso si es una ciudad pequeña. La ciudad de Andahuaylas, y en los casos de algunos de los entrevistados, la de Lima, fueron descritas como frías y egoístas. Por otro lado, la diferenciación entre el campo y la ciudad a partir de la existencia de economía de mercado es un elemento común en las ciencias sociales. Simmel plantea que la metrópolis siempre ha asentado la “economía del dinero”, encuentra que mientras en grupos pequeños los productores y consumidores se conocen, en la metrópoli estos actores tienden al anonimato y la intercambiabilidad (1903). Por otro lado, las teorías estructuralistas de centro – periferia enfatizaban el elemento de acceso al mercado; y el enfoque de desarrollo territorial rural tiene como uno de sus propósitos articular la economía del territorio a mercados dinámicos. Los conceptos de nueva ruralidad se basan en reconocer las transformaciones en las lógicas económicas de familias que históricamente se han dedicado a la agricultura como principal actividad de sustento.

En una revisión sobre la literatura de estrategias de vida campesina, Diez encuentra una regularidad de transformaciones de las “actividades productivas tradicionales hacia formas más integradas, diversificadas y orientadas al mercado. además, en casi todos los casos, las familias tienden a incorporar lógicas de acumulación, en la medida de sus posibilidades y puntos de partida, y para ello combinan actividades agropecuarias y no agropecuarias, rurales y no rurales, además del desplazamiento de parte de sus miembros” (Diez, 2014: 60).

³⁹ El valor del cambio hace referencia al valor que un bien tiene al ser intercambiado por otros bienes o por dinero, es decir al ser pensado como mercancía.

En ese sentido, no se puede encontrar una dicotomía urbana-capital humano/económico, rural-capital social/natural, sino solo tendencias.

b. Estructuras y procesos cambiantes

Los capitales se enmarcan en estructuras tales como los distintos niveles de gobierno, el sector privado y las leyes que enmarcan los capitales y contextualizan las estrategias que las familias toman. Vemos en primer lugar, que el inicio de funcionamiento de la UNAJMA en el 2007 repercutió en el potencial capital humano de la provincia y en general, el proceso de descentralización de la educación a través de universidades públicas tuvo un efecto similar a nivel nacional⁴⁰. Asimismo, el incremento de la extensión geográfica de la educación básica fue reconocido por los entrevistados. Sin embargo, la figura de educación pre universitaria extensa (“la academia”) se piensa como el elemento central para el ingreso a la universidad, la necesidad de nivelación se normaliza en especial en jóvenes que asistieron a colegios rurales.

Se recoge que la educación básica es en muchos casos insuficiente para la adecuada inserción en la educación superior; y la literatura describe falencias importantes en la infraestructura, capacitación y remuneración docente, y la adecuación del currículo escolar al contexto de los niños y adolescentes. En especial el quechua como idioma natal y de uso común es formalmente ignorado.

En el 2011, durante el gobierno de Ollanta Humala se creó el programa Beca 18, el cual se encuentra a cargo del Ministerio de Educación y cubre el costo de las pensiones universitarias, así como de vivienda y alimentación para los alumnos que migran hacia su universidad de elección.⁴¹

Al entrevistar sobre todo a recién egresados, nos encontramos con tres jóvenes que formaron parte de la primera promoción beneficiaria de Beca 18 (2012), ellas reportaron que se la beca requirió que postulen a la universidad pública de su región. Posteriormente, este requisito fue levantado (“después que

⁴⁰ Un tercio de las universidades nacionales actuales (17/51) fueron creadas posteriormente al 2005. Trece de ellas se encuentran fuera de Lima.

⁴¹ El programa tiene una lista de universidades y carreras disponibles.

yo, 2013 más o menos, se presenta para que los becarios puedan elegir el lugar que quieran” - Valeria) y existió una mayor movilidad de los beneficiarios entre regiones, como vemos en los casos de hermanos menores en los entrevistados. Como se ha visto, esta ayuda fue un elemento casi imprescindible en su decisión de asentarse en Andahuaylas.

El programa Juntos por otro lado, existe desde el 2005, y opera como una transferencia condicionada de 100 soles mensuales a hogares pobres que incluyan a individuos de hasta 19 años o hasta la finalización de su educación básica, requiere que los padres aseguren la asistencia de los hijos al colegio y a centros médicos⁴². El programa se estaba recién estableciendo cuando los mayores empezaron a migrar (2007-2008) y en el 2018 tiene 730 mil afiliados, 300 mil más que en el 2008 (MIDIS, 2018) (Juntos, 2009). Macarena notó una diferencia en las posibilidades de alimentación de su hermano menor a partir de este apoyo: “ha sido mucho mejor para él que para nosotros, podía comer productos que anteriormente no se consumían”. Daniel cree que los recursos no fueron bien administrados, pero sí notó que su hermana no tenía necesidad de trabajar con la misma intensidad.

Por otro lado, un factor a considerar en la posibilidad de independencia de los padres entrevistados es el programa Pensión 65, un sistema de transferencias que focaliza a los adultos mayores en pobreza extrema. En el 2020, el número de beneficiarios es de alrededor de 557 mil y, aunque este tipo de apoyo todavía no se encuentra disponible para la generación en cuestión, pues ellos se encuentran en el rango de edad de 45-60, podría aportar a su decisión de evitar el desarraigo de mudarse. Al ser una población que depende de su trabajo físico y/o remesas, la vejez en el ámbito rural parece ser un punto de discusión familiar álgida. Este panorama se agrava a partir de la erosión de lazos comunales de ayuda mutua descrita.

⁴² Dos de los entrevistados aseguran que su hogar de origen recibió transferencias hasta hace poco pues tienen hermanos menores; otros dos entrevistados manifestaron que sus hogares no fueron focalizados y el resto, no se encuentra seguro.

Por otro lado, las estructuras y procesos cambiantes desde el gobierno han contribuido enormemente a una situación de precariedad a partir principalmente de una pobre gestión de la reforma agraria y las reformas neoliberales chocantes que redujeron la posibilidad de producción durante la década del 90 y fomentaron la parcelización masiva. En este marco, se crea un éxodo juvenil hacia el ámbito urbano y específicamente hacia oportunidades laborales no agropecuarias, que tampoco se regulan apropiadamente. En realidad, muchas de las bifurcaciones descritas tienen en común la crisis: el empobrecimiento drástico de la unidad familiar con la muerte de un padre, la explotación laboral.

Se ha mencionado ya que Apurímac se encuentra en un proceso de urbanización, con un crecimiento de 37% al 49% entre el 2007 y el 2017. El mercado laboral específicamente en la ciudad de Andahuaylas emplea a los jóvenes (18-29 años) en comercio al por mayor, agricultura/ganadería, transporte y almacenamiento, actividades de alojamiento, servicios de comida, y construcción. La agricultura representa el 11.4% de las actividades de la PEA juvenil en la ciudad y casi 16% en hombres; comparado al 74.2% que representa en la provincia de Andahuaylas rural. Asimismo, en la ciudad de Andahuaylas, los jóvenes que se han mudado al distrito durante los últimos 5 años, tienen niveles similares (11.3%) de trabajo en agricultura (Censo 2017).

En este sentido, la ciudad ofrece alternativas laborales, que, sin embargo, son en muchos casos precarias, como hemos visto a través de las trayectorias de los jóvenes. Tres de los entrevistados mencionaron haber trabajado en agricultura como trabajo ocasional tras su migración. De hecho, el multiempleo y los “cachuelos” fueron dinámicas resaltantes en la contextualización del mercado laboral; esto en combinación con el desprestigio de las actividades rurales puede llevar a pensar que las cifras de empleo agrícola en jóvenes urbanos sean más altas. Un entrevistado menciona: “Cuando ya no tienes nada que hacer te queda la agricultura”. La mitad de los entrevistados estudiaron ingeniería agroindustrial, lo cual lleva a considerar que el desprestigio se refiere

más a las dinámicas de la agricultura tradicional de subsistencia, antes que a la actividad agrícola misma.

Finalmente, la discriminación es un tema que ha surgido transversalmente. La “vara” es percibida como necesaria para insertarse en el mercado laboral formal, e incluso más en el sector público. Es importante puntualizar, sin embargo, que muchas de las instituciones presentes en la ciudad, tales como la ONPE, ONGs o diversas organizaciones educativas requieren del idioma quechua en sus trabajadores, lo cual genera una ventaja diferencial de los jóvenes migrantes frente a los ciudadanos.

Esto contrasta con la sanción social hacia las costumbres y, en general, la cultura propia del ámbito rural:

“Digamos mira, si bien del campo tú escuchabas tu música autóctona del campo, migras a la ciudad, la gente te ve escuchando eso, se arrocha, que feo, te empieza a hacer bullying, que hace la gente, se empieza a cambiar de música, y ahora el chico toma otra forma de vivir, las influencias de la sociedad empiezan a cambiarlo. Va a las discotecas, amigos que se junta”. (Daniel, 29 años)

El consumo que la ciudad posibilita no pudo ser suficientemente explorado sin más trabajo de campo, pero es notorio que la vida social /vida nocturna de algunos de ellos cobra una parte significativa de sus ingresos.

c. Resultados en las unidades domésticas

La migración generó mayores ingresos para los jóvenes a través del acceso a un mercado laboral que, aunque precario, cuenta con mayores opciones de sectores productores y dinámicas de trabajo (ocasional, tiempo parcial, etc.) Estos ingresos se traducen en la eventual independencia de todos los jóvenes al momento de la entrevista y los posibilitó de aportar con remesas (sobre todo hacia los padres) y/o inversión en educación familiar (hacia hermanos) en 7 de los 9 casos, y con víveres o artículos de primera necesidad en 5 de los casos. El conocimiento y los recursos que adquieren asimismo les permiten asesorar a sus hermanos sobre el proceso de inserción en la educación superior, y a sus padres con la productividad de sus actividades.

Se reduce la vulnerabilidad a partir de la diversificación de los riesgos asociados con las oportunidades de obtener medios de subsistencia en el ámbito urbano y en el rural, como remesas desde las ciudades y víveres desde las comunidades de origen. El énfasis que los jóvenes y varios de sus hermanos otorgan a la educación superior también crea oportunidades de ingreso mejores y más sostenibles (mayor posibilidad de empleo formal), que luego se internaliza como una responsabilidad de ayudar al resto de su familia en la inserción educativa.

Se crean ciertos roles y valores que cuentan con la forma de un ciclo de ayuda de los más asentados a los nuevos llegados a la ciudad. En realidad, esta lógica no necesariamente toma en cuenta el nivel de educación al que llegan los mayores, sino el éxito en la inserción laboral que logran. Así, vemos que varios de los hermanos mayores mencionados no cuentan con títulos profesionales, pero de todas formas participan en la cadena de apoyo hacia los menores. Este ciclo parece solo acabar con la finalización de las carreras educativas de los menores, y de forma muy marcada, con su migración a la ciudad.

En el caso de María José, por ejemplo, su trayectoria en Andahuaylas sirvió como un trampolín para que sus hermanos menores puedan prepararse académicamente y migrar a Ayacucho, en donde pudieron estudiar en la prestigiosa Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Asimismo, reciben remesas de parte de María José y de sus hermanos que migraron a Andahuaylas, y que en primer momento también recibieron apoyo de María José. Este movimiento expande también el rango de oportunidades con las que cuentan los demás los hermanos que siguen en el colegio, así como las generaciones futuras.

La convivencia en la ciudad es una de las dinámicas de ayuda familia más importante, y, en ella los hermanos más establecidos toman de forma orgánica un rol proveedor mayor. Ellos conviven de forma que los que son nuevos en la ciudad y al mundo de la educación superior y mercado de trabajo puedan tener una mejora en sus condiciones de vida. La alternativa para sustentarse en la ciudad es insertarse de lleno al mercado laboral, con el castigo en el desempeño

académico que esto implica. Los hermanos funcionan como un seguro frente a esta situación. Es interesante que tales dinámicas de ayuda se den en un contexto de quiebre de reciprocidades comunales. Esto podría señalar que estas dinámicas de ayuda se reconfiguran atomizándose dentro de las familias migrantes, específicamente para manejar la transición hacia una mayor lógica de mercado. El nuevo campo social es clave en la interacción pues este implica un conjunto de sistemas simbólicos, estructuras y prácticas que se constituyen como referentes, son el orden que posibilita el intercambio y aporta los códigos indispensables a la comunicación (Marc y Picard, 1992).

La ayuda familiar hacia los padres por otro lado, se encuentra mayormente monetarizada en remesas y el trabajo familiar se encuentra limitado a visitas que varían en frecuencia entre semanales y anuales. La presencia de sus hijos en ciudades es importante para su bienestar pues les provee acceso a bienes y servicios que no se encuentran disponibles en su zona; en especial, en el área de salud. La migración de sus hijos, asimismo, también les posibilita la opción de migrar a ellos mismos, opción que todos rechazaron vehemente excepto en casos de crisis. El rango de edad de los padres todavía no los posiciona como adultos mayores y, es posible que el tránsito hacia esta etapa de especial vulnerabilidad podría cambiar su decisión en el futuro.

4. La transformación de los roles familiares

Es claro que la migración es una transición importante y como tal, inaugura nuevos roles, derechos y obligaciones. Asimismo, ocurre dentro de la coyuntura vital que es la juventud pues cada decisión tomada implica un gran costo de oportunidad: la misma decisión de migrar, la inserción en educación, la trayectoria laboral que se elija, la formación de familias, etc. Los jóvenes entrevistados fueron escogidos porque migraron, entraron a la universidad y no han formado familias propias, pero estos son factores sumamente variables dentro de sus unidades familiares. Los caminos tomados por sus hermanos configuran mucho la ayuda que pueden prestar y pedir. Hay una tropa narrativa de éxito común a las familias analizadas en la forma de educación superior, y tanto los recursos físicos y la presión familiar lo priorizan.

En primer lugar, vemos que el trabajo tiene diferencias de género marcadas. Dos de los hombres entrevistados mencionaron haber realizado trabajo de cuidado post migración, sin embargo, su aporte fue mucho más eventual que el de las entrevistadas mujeres. En el caso de Daniel, durante su adolescencia temprana ayudó en la limpieza de la casa de su hermana y en el cuidado de su sobrino. Desde que empezó a estudiar y se mudó independientemente, sin embargo, no realiza este tipo de actividades. Carlos por otro lado, vigila la seguridad y buen comportamiento de sus sobrinos adolescentes en Andahuaylas, hijos de su hermana mayor que vive en su comunidad. Este cuidado se da en base al mantenimiento del proyecto educativo familiar. En el caso de las mujeres, el trabajo de cuidado es una dinámica más constante en su vida y se da sobre todo hacia sus padres y hermanos. Se basa en el cuidado del hogar, la cocina, limpieza, así como el cuidado de sobrinos. El trabajo agrícola por otro lado, es realizado por casi todos los entrevistados cuando visitan, pero es más intensivo en los hombres. Estas dinámicas representan continuaciones de sus roles pre migración.

Por otro lado, existe un continuo compromiso entre mantenerse cerca a los padres y buscar oportunidades de crecimiento educativo/laboral en otros sitios. Una residencia medianamente próxima posibilita la ayuda en los negocios y el hogar de los padres; así como la disponibilidad durante potenciales crisis. Una ciudad intermedia como Andahuaylas permite la continuación de búsqueda de oportunidades en otros lados mientras se mantiene una proximidad física al hogar paterno y posible ayuda de hermanos. La otra cara de la moneda es la mudanza laboral a Lima como estrategia que prioriza la responsabilidad económica por sobre la emocional/de cuidado/ y de trabajo familiar.

Los entrevistados en general, sienten una enorme gratitud con sus padres a partir de las circunstancias de gran sacrificio que atestiguaron durante su crianza y dentro de sus responsabilidades sienten la obligación de protegerlos de los elementos de mayor vulnerabilidad del trabajo agrícola. Esto lleva a que vean sus propios recursos económicos y de trabajo como recursos familiares.

Las obligaciones familiares analizadas priorizan en primer lugar el bienestar físico de los miembros del hogar y, en segundo lugar, el proyecto educativo familiar; una variante de este proyecto siendo la meta del del negocio propio. El caso del vivero de Daniel, por ejemplo, tuvo una inversión inicial de su hermano; y el caso del restaurante del hermano mayor de Lucía mantiene dinámicas de trabajo familiar. Los proyectos y la ayuda intensiva entre hermanos son comunes dado que su comunicación es más fluida y honesta. La comunicación con los padres por otro lado, es sumamente limitada en este aspecto. Pedirles ayuda, incluso en situaciones críticas es un último recurso, en especial si tienen hermanos menores que dependen de los recursos de su hogar de origen. Asimismo, los padres también ocultan activamente posibles necesidades, a partir del miedo de presionar demasiado a sus hijos y descarrillarlos del proyecto que han iniciado.

“Si ya tienes para darle a ella se siente realmente feliz, pero si sabe que tienes gastos como estudiante, ella se siente contenta con las llamadas que haces” (Macarena)

“Inclusive no te quieren recibir, cuando empieces a trabajar ya te dicen, ayudas, ahora que necesitas no gastes”. (Carlos)

La forma en que las familias se comunican también propone un tipo de relación entre los interlocutores, se expresa qué lugar se desea ocupar. En estos casos, vemos que la relación jerárquica de la familia (padre/hijo) expresa apoyo al denotar independencia, pues ambos se encuentran al tanto de la posición del otro (estudios universitarios / egreso reciente; economía familiar agrícola). El sentido de independencia de los padres es especialmente notorio a partir de su negación generalizada a mudarse a las ciudades.

Las relaciones de fuerza entre miembros familiares se basan en el prestigio que implica la finalización de estudios superiores, el éxito en el mercado laboral y la posibilidad de ayudar económicamente a los demás. Marc y Picard mantienen que estas relaciones de poder se pueden disimular en el grupo familiar bajo el lenguaje de la afectividad. Los hermanos se analizan entre sí para

configurar sus propios ideales, esto es claro a partir de la gran inercia que hay entre los caminos que toman los mayores y los menores. Sin embargo, también existe una innegable presión por seguir un proyecto universitario y cualquier variación de este camino en su trayectoria temprana o en el recuento de la trayectoria de sus hermanos fue acompañada de una explicación / justificación. El mito familiar es una especie de ideología de grupo que incluye valores, representaciones y creencias, proveyendo así modelos de conducta. La movilidad social a partir de la educación es parte vital de este mito para las familias analizadas.

Los roles impuestos a los jóvenes por parte de su familia giran alrededor de la educación a partir del costo de oportunidad que supone la coyuntura vital de la juventud. Una trayectoria laboral alternativa genera evidentemente mayores ingresos inmediatos, sin embargo, también crea incertidumbre en su regularidad. Los ingresos además crean inflación de estilo de vida y dificultan la inserción o reinserción en la educación superior. Antes que apoyo monetario, las familias priorizan la educación en esta etapa crítica en la vida de los jóvenes. Así, las retroacciones negativas encontradas se dan en dos instancias: como crítica a los hermanos (sobre todo menores) que no se insertaron o en un punto abandonaron el sistema de educación superior; y, como crítica a los hermanos que no responden recíprocamente a la ayuda monetaria / física que se les otorga. Hacia ellos existe una menor necesidad de inversión o incluso sentido de responsabilidad: “(sobre hermano que pide prestamos, pero no retorna el favor) Le digo que no tengo para que aprenda” (Daniel)⁴³.

Vemos así que la otra cara del mito familiar es el de la familia que comparte recursos. Este ideal toma en cuenta factores tales como el título universitario, la condición laboral, la familia propia y el lugar de residencia para

⁴³ El Tratado sobre la Familia de Gary Becker (1981) mantiene que incluso individuos “egoístas” (es decir que se benefician de familiares altruistas y no encuentran utilidad en el bienestar de sus benefactores) no atentarán contra los intereses de los miembros benefactores para no reducir las transferencias que reciben. El “Rotten Kid Theorem” ayuda a entender la expectativa de mantener, por lo menos, la apariencia de altruismo y/o cooperación, y por ende la sorpresa de Daniel frente a la actitud de su hermano.

establecer reglas interactivas que informen a los individuos sobre las expectativas recíprocas en la unidad familiar. Asimismo, los jóvenes también sienten la responsabilidad de buscar la combinación de condiciones que los posibilite de brindar mayor ayuda, ya sea mantenerse en un trabajo estable, aunque tenga un ambiente hostil, o no tenga oportunidades de ascenso; o renunciar a ese trabajo para poder terminar su tesis y acceder a mejores oportunidades; postergar la familia, etc. Es claro que los jóvenes enfrentan la transición que es la migración al mismo tiempo que enfrentan el paso a la adultez. La independencia en sus comunidades de origen se basa en gran medida en la formación de familias propias, un factor que fue controlado en la muestra de jóvenes. Sin embargo, ellos vieron como, sobre todo, el nacimiento de sus sobrinos, impactaba las posibilidades y expectativas de sus hermanos, por lo que se puede argumentar que la postergación de la familia es estratégica.

“(sobre hermano) cuando entré a estudiar, me dijo hasta que termines no voy a tener familia. Y justo ha cumplido eso. Cuando terminé recién se ha buscado su pareja, ahora tiene hijito de 7 meses” (Sebastián)

Hay cálculo detrás de las decisiones de trayectoria de los jóvenes en el que un factor clave son las necesidades familiares.

CONCLUSIONES

Los jóvenes migrantes en Andahuaylas transforman sus dinámicas de apoyo familiar al adaptarse tanto a la salida del hogar paterno, la transición hacia la adultez/independencia y la migración a una ciudad intermedia. Sus lazos familiares históricamente se han basado en gran medida en ser parte de la economía familiar desde la niñez y la transición de su mudanza genera una reconfiguración del tipo y la intensidad de ayuda que pueden brindarle a sus familias.

La hipótesis planteó que la migración es parte de una estrategia familiar general para asegurar medios de subsistencia y, como mencionamos, la intencionalidad explícita de este arreglo se encuentra en debate. El apoyo que reciben los jóvenes por parte de sus padres no suele ser monetario, por lo menos más allá de sus primeros meses de migración, sino a través de víveres e inversión directa en su preparación pre universitaria. Asimismo, la mayoría de jóvenes se independiza de sus padres al salir de casa. La iniciativa de insertarse en la educación superior parte en mayor medida de los jóvenes mismos y sienten la presión familiar de parte de sus hermanos o primos antes que de sus mayores. Sin embargo, la percepción de precariedad e inestabilidad de la economía agraria en general es una motivación importante y en ese sentido, la migración funciona como una estrategia de reducción de vulnerabilidad, tanto propia como familiar.

Los principales tipos de ayuda familiar encontrados fueron la ayuda monetaria y convivencia entre hermanos, y el trabajo familiar no remunerado en las actividades económicas de los padres. La familia funciona como un sistema de apoyo que auspicia dinámicas de migración en cadena, pues los hermanos más establecidos en una ciudad apoyan la mudanza de los demás al compartir o responsabilizarse por los gastos de vivienda y alimento, así como el trabajo de cuidado. Se encuentra que muchos de los hermanos mayores migraron con fines laborales en un contexto de mayor precariedad familiar que mejoró con el tiempo. Muchos otros de los hermanos eligieron permanecer en sus comunidades de

origen donde formaron familias. En ellos se suele concentrar el trabajo de cuidado de los padres. Estos resultados fueron muy consistentes con la tendencia encontrada en la encuesta: remesas limitadas, trabajo familiar valorado y dispersión de hermanos entre Andahuaylas, Lima y distrito de origen. Otro principal tipo de ayuda importante fue la inserción al mercado laboral por parte del contacto de los hermanos más establecidos en la ciudad, y el asesoramiento en la inserción a la educación superior (educación preuniversitaria, postulación, becas).

La mayoría de casos analizados proviene de familias altamente vulnerables, completamente dependientes de la actividad agrícola o con ausentismo parental. Entre ellos, se concentra la dependencia intensa del trabajo familiar no remunerado durante su niñez, y la experiencia adolescente de migración estacional laboral en dos de los casos. Las trayectorias de los jóvenes entrevistados varían entre la migración laboral previa, el intento de migración educativa a otra región, y la migración educativa directa a Andahuaylas. En tres de los casos, el ancla de establecimiento en Andahuaylas frente a otras centralidades fue la ayuda institucional en la forma de Beca 18.

En los casos de migración laboral a Lima, la experiencia de explotación y comparación con logros educativos familiares también genera su retorno a Andahuaylas, un ambiente de mayor apoyo y menor costo de vida. Estos factores también fueron importantes para el retorno en el caso de la migración educativa indirecta. Por otro lado, también se encontraron patrones distintos de necesidad de actividad laboral entre los entrevistados en la forma de trabajo constante, trabajo parcial /ocasional y trabajo opcional. El trabajo constante se encontró en el caso de dos jóvenes: una de ellas asume el rol proveedor en su familia y en el otro caso, su mayor necesidad se basa en que ninguno de sus hermanos vive en Andahuaylas. El trabajo parcial/estacional es el que asumen la mitad de los entrevistados y es la forma en que combinan la educación superior con la necesidad de subsistencia sin apoyo institucional ni parental. Uno de los casos también es beneficiario de Beca 18, pero asume trabajo ocasional pues tiene un rol proveedor en su familia. Finalmente, el trabajo opcional fue la situación

general de dos de las beneficiarias de Beca 18 y de un caso que contó con apoyo parental completo.

Al mejorar la situación económica de las familias con la ayuda de las remesas posibilitadas por la migración de los hermanos mayores o la mejora de la situación agrícola en general, la tendencia hacia la continuación del proyecto educativo familiar es mayor. Mientras que para los hermanos mayores la inserción universitaria era una anomalía, es la norma para los siguientes. Tanto la mejora en el alcance geográfico de la educación básica y el inicio de funcionamiento de la UNAJMA en la región fueron factores claves en este cambio, y el incremento de población universitaria ha sido una enorme tendencia en el país.

Asimismo, a pesar de que hay un quiebre de la copresencia de los jóvenes con su hogar de origen, la cercanía de Andahuaylas posibilita visitas que pueden ser incluso semanales. El trabajo familiar no remunerado fue el tipo de apoyo más consistente hacia los padres, aunque su frecuencia es altamente variable. En segundo lugar, se encuentran las remesas y envío de víveres y regalos; aunque estas dinámicas suelen ser coyunturales. La idea de invitar y/o presionar a los padres a migrar a la ciudad en la que sus hijos se han establecido es común, sin embargo, suele ser vehemente rechazada. En tal caso, los hijos expresan preocupación por el bienestar de sus padres frente a las exigencias del trabajo agrícola. Presentan así ideas de proyectos intensivos en capital, tales como el establecimiento de negocios familiares agroindustriales o la transición de sus padres a la comercialización en bodegas.

La responsabilidad con la economía familiar presente durante su niñez mantiene mucha presencia en su vida adulta, incluso entre los jóvenes que experimentaron ausentismo parental. Entre los jóvenes entrevistados encontramos tres casos de rol proveedor, dos de ayuda intensiva, y cuatro de ayuda coyuntural. Los jóvenes en el rol proveedor hacen transferencias significativas hacia sus padres y hermanos en forma de remesas y convivencia / compra de víveres. Los jóvenes que toman el rol de ayuda intensiva, aportan en mayor medida en el trabajo familiar y de cuidado de sus padres, y tienen en

común que el resto de sus hermanos se encuentra en Lima. Finalmente, los jóvenes que aportan con ayuda coyuntural, provienen de familias de menor vulnerabilidad en dos de los casos, vivió su adolescencia en un albergue en otro de los casos, y llevó una trayectoria educativa tardía en el último caso.

Las obligaciones familiares post migración se transformaron para primeramente, asegurar el bienestar físico de los miembros del hogar y, en segundo lugar, posibilitar un proyecto educativo familiar. Ciertas dinámicas se mantienen, sin embargo, tales como el trabajo agrícola ocasional y las diferencias de género en el trabajo de cuidado. Las jerarquías y sentido de disciplina presentes dentro del trabajo familiar crean relaciones muy verticales entre padres e hijos. Estas reglas de interacción rígidas dentro de la estructura familiar pueden llevar a crisis en momentos de cambios profundos en el contexto (Marc y Picard, 1992).

La migración es un quiebre que requiere la redefinición de las relaciones familiares y, en ese sentido, ambas partes (padres e hijos) buscan mostrarse independientes pues son conscientes que el otro se encuentra en una situación de inestabilidad económica (dependencia agrícola, estudios superiores). Pedir ayuda es una última opción pues se teme que la otra parte precarice sus propios medios de subsistencia por cumplir deberes percibidos (ayudar a padres en edad avanzada, apoyar el proyecto educativo familiar). La relación con los hermanos, sin embargo, es mucho más fluida y las transferencias son más comunes y casuales. Asimismo, las relaciones entre hermanos permiten la reconfiguración constante de las responsabilidades a partir de cambios en sus posibilidades de acción. (mudanza, desempleo, inicio de familia, etc.)

El rol de la migración en la reconfiguración de ayuda familiar fue analizado a través del enfoque de estrategias de vida. Los capitales de mayor concentración en el ámbito rural fueron descritos como el natural y el social. La tierra familiar funciona como una red de seguridad que aseguraba la subsistencia; esta, sin embargo, no permite la acumulación y tiene gran fluctuación en ingresos. Por otro lado, existen dinámicas de reciprocidad social

intensa dentro de sus comunidades de origen tales como el ayni y la minka, que se describen como debilitadas y en bajada.

Un aspecto importante en la trayectoria de los jóvenes ha sido el incremento de capital físico que encuentran en su lugar de origen, sobre todo en forma de carreteras y colegios. Se encuentra también que el capital económico que sí exista dentro de las familias rurales impacta también en la trayectoria de los jóvenes, pues las situaciones más precarias generalmente llevan a la migración laboral o a anclarse en Andahuaylas (en vez de en otras centralidades educativas) a partir de ayuda institucional.

Entre las estructuras y procesos cambiantes analizados primeramente se enfatiza la extensión de la cobertura de educación básica y superior en el país, y la ayuda institucional, desde el gobierno con programas como Beca 18 y Juntos, y desde la iniciativa privada como el albergue de niños. Sin embargo, las brechas entre la educación rural y urbana continúan, y la prevalencia de la preparación preuniversitaria extendida en las trayectorias y el imaginario de los jóvenes lo comprueba. El costo posterior de la educación rural entonces, es uno de los principales obstáculos encontrados.

En segundo lugar, vemos que el mercado laboral juvenil en la ciudad se basa muy mayoritariamente en actividades alternativas a la agricultura (88.6%), incluso dentro de la población migrante. Estas actividades en las trayectorias de los jóvenes, suelen ser de empleo precario, sin garantía de estabilidad, salario mínimo o incluso buen trato. Así, dependen mucho en trabajos casuales y dinámicas como la feria dominical como oportunidad laboral aporta al ejercicio de su fuerza laboral de forma semi constante. La naturaleza de nodo comercial de Andahuaylas también genera una cultura de emprendedurismo que puede llegar a romantizar la necesidad del autoempleo. La agricultura como “cachuelo” también formó parte de la trayectoria post migración de tres de los casos.

La migración finalmente parte de un deseo de superación de condiciones que no les satisfacen en su lugar de origen. Esta insatisfacción se basa en gran parte en el rechazo a una opción laboral agrícola, lo cual cobra sentido al ser

considerado el contexto de enorme abandono, baja productividad y marginalización simbólica que se observa hacia esta actividad. Dentro de esta reflexión, se debe notar que, al no existir posibilidades de desarrollo o tecnificación mayores de la agricultura en esta región, no podemos tomar a la migración como una opción entre varias que los jóvenes y sus familias escogen. La libertad de elección se pone en cuestión al poner bajo el microscopio la situación de precariedad en la que el sistema agrícola se encuentra.

Finalmente, la discriminación se menciona sobre todo a partir de la percepción del requerimiento de contactos para ingresar al mercado laboral, especialmente en el sector público. Se menciona también que existe una sanción social hacia las costumbres y expresiones culturales del campo, lo cual, combinado con el desprestigio generalizado de la actividad agrícola, lleva a muchos jóvenes a modificar sus referentes culturales. Por otro lado, muchas oportunidades laborales formales requieren el dominio del idioma quechua, lo cual les otorga una ventaja diferencial.

Los resultados en las unidades domésticas a partir de la migración se basan en primer lugar, en el incremento de ingresos en los jóvenes al insertarse en un mercado laboral con mayores opciones de dinámicas de trabajo y sectores productivos. Esto lleva a su completa independencia y el apoyo en remesas, inversión educativa y asesoramiento hacia la familia. En segundo lugar, se permite también la institución de un sistema de ayuda en cadena de los hermanos mayores hacia los menores que prioriza la inserción en la educación superior. La meta de insertar a la mayor cantidad de familiares en el mercado laboral urbano-profesional minimiza el riesgo de agotar los recursos familiares y es un intento de crear sostenibilidad en su proceso de movilidad social. La convivencia, asimismo, se da en un contexto de quiebre de reciprocidades sociales general, lo cual atomiza la ayuda dentro del núcleo familiar. Todo esto lleva a la reducción de la vulnerabilidad de los miembros.

La discusión sobre el concepto de capacidades en este punto se prueba interesante. Los jóvenes profesionales analizados en este trabajo tienen niveles considerables de funcionamientos y libertades para decidir entre diferentes

opciones; por más adverso que sea el contexto laboral andahuaylino. Su accionar no se puede considerar completamente calculado pues muchos de ellos hacen mucho más que lo socialmente considerado necesario (invertir intensamente en la educación de sus hermanos, postergar proyectos propios). Una posible respuesta es que en la ayuda mutua se encuentran posibilidades de movilización inaccesibles para agentes solitarios, los sacrificios se pueden así llegar a compensar; otra es el altruismo motivado por la preocupación propia de los lazos afectivos.

En su clásico ensayo “Motivations to remit”, Lucas y Stark plantean el concepto de altruismo temperado, en el que las remesas son un elemento en un arreglo contractual auto impuesto (self enforced) entre el migrante y su familia. Esto supone que la migración es un medio de diversificación de riesgos y/ o una inversión en el acceso a mayores recursos, por lo que las remesas se conceptualizan como una redistribución de las ganancias. La motivación entonces, puede variar entre el altruismo y el interés de mantener herencias, retornar dignamente, etc. (1985). Este enfoque es criticado por De Haan et al. quienes mantienen que se sobre racionaliza la decisión de migrar, en desmedro de tomar en cuenta los grados de autonomía y restricción que influyen la decisión, cuyo mapeo sería útil para entender los factores institucionales que estructuran los movimientos migratorios (1997: 7).

El enfoque de “Motivations” encaja con la percepción de deuda que los jóvenes entrevistados expresan con su familia, así como con la importancia de mantener un proyecto educativo familiar. La revisión de enforcé Haan, asimismo, parte del enfoque de estrategias de vida y enfatiza las estructuras y procesos cambiantes que enmarcan la decisión de migrar, los cuales fueron clave en el análisis de las posibilidades de acción de los jóvenes entrevistados. Asimismo, según Bebbington, el entendimiento de las estrategias de vida debe incluir “las formas en que los individuos despliegan y fortalecen sus capacidades para crear vidas más significativas y cambiar las reglas y relaciones dominantes que gobiernan la forma en que los recursos son controlados, distribuidos y transformados en la sociedad” (1999).

La tradición de ayuda mutua es evidentemente un elemento valorado para los jóvenes entrevistados, sin embargo, en muchos casos los sacrificios trascienden cualquier “racionalidad”⁴⁴ y se basan en vínculos afectivos fuertes. En otros casos, se practican como tradiciones valiosas, como normas incuestionadas. De esta forma vale preguntarse ¿en qué medida se ayuda para poder avanzar individualmente y en qué medida para formar una “vida que se tiene razones para valorar”? La Directora de Responsabilidad Social Universitaria en la UNAJMA menciona que muchos de los jóvenes tienen planes de retornar a su comunidad para generar proyectos de desarrollo, y esta idea fue repetida por tres de los entrevistados. En este sentido, la movilidad social y específicamente, el concepto de éxito en jóvenes tal vez no se encuentre completamente urbanizado, sino que puede ser encontrada a partir de la ayuda comunitaria, y una conexión con el origen rural que los empodere e inspire (Bebbington, 1999).

Ciro Alegría Varona escribe sobre la figura del don de Mauss⁴⁵:

“El individuo se aprecia a sí mismo como sujeto moral, es decir, se dignifica, cuando consigue que los demás reciban de él algo que no tiene precio, sea una ayuda, una atención, un servicio, un respaldo o un logro que aporta directamente a que los demás también se autorrealicen. Lo que más oprime a las personas que están en la marginalidad o la pobreza es no poder cosechar agradecimiento, o, mejor dicho, no poder sembrarlo” (2013: 10).

La extensiva investigación de “La Voz de los Pobres”⁴⁶ hace eco de esta afirmación al diagnosticar que la pertenencia social es uno de los recursos más valorados entre poblaciones de escasos recursos; y que la imposibilidad de mantener dinámicas de ayuda mutua comunal genera graves tensiones y reduce significativamente su calidad de vida (Banco Mundial, 2002). Alegría Varona

⁴⁴ Racionalidad entendida desde el enfoque de acción racional, en el que se busca maximizar beneficios y minimizar costos.

⁴⁵ Como se mencionó, el don otorgado a los demás crea valoración social vía el agradecimiento según esta tradición.

⁴⁶ Se entrevistaron a alrededor de 60 mil individuos en condición de pobreza alrededor del mundo para entender mejor las principales privaciones que sufrían.

mantiene también que la racionalidad económica se muestra crecientemente como el proceso inevitable de las mediaciones que acompañan a los intercambios recíprocos. Afirma así, que investigar los intercambios recíprocos podría ofrecer un hilo conductor para desentrañar las estructuras de dominación, incluso las que subyacen a la moral y se internalizan en la autorrealización humana. (2013: 11)

La presente investigación reflexiona sobre la forma en que las familias se apoyan entre sí para salir adelante en transiciones importantes. Para analizarlas, sin embargo, hemos tomado en cuenta la subjetividad de uno de sus miembros y la forma en que ellos entienden sus responsabilidades y derechos, su propio rol dentro del entramado familiar. Un análisis posterior podría tomar el testimonio de los múltiples miembros de otras generaciones y/o de otras trayectorias (migratorias, educativas, familiares) para entender los distintos puntos de vista que tienen sobre el apoyo familiar, su rol en él y los resultados que crea. En especial, esto ayudaría a analizar a mayor profundidad los resultados de bienestar en sus hogares.

Aunque no sea el tema principal, el éxodo juvenil de la ruralidad y en especial, de la agricultura tradicional enmarca la trayectoria de los jóvenes entrevistados. La tendencia apunta hacia el envejecimiento de los propietarios rurales y estudios también encuentran un proceso de feminización del campo. Incluso más escépticamente, se ha hecho la pregunta ¿existe la juventud rural? (Dirven 2004; Kay 2007 citados por Diez, 2014). Se encuentra que en Junín y Cusco la agricultura como fuente de ingresos disminuye en importancia y existen mayores niveles de dependencia extra local y extra agraria (Escobal y Ponce 2012, citados por Diez, 2014). Los jóvenes entrevistados continúan teniendo contacto con la agricultura, pero es claro que no la internalizan como parte de su vida: “A veces como ellos tienen sus animalitos los voy a ayudar allá a cortar pasto, o sea sigo en esa vida, pero porque ellos están en esa vida” (María José) Así, es necesario estudiar también cual es la nueva cara de la ruralidad y cuál es su sostenibilidad en el tiempo.

La proporción de población entre 15-29 años en la provincia de Andahuaylas rural ha pasado de representar al 41.1% de la población adulta, según el Censo de Población del 1993, a 38.5% en el 2007 y finalmente, a 31.8% en el 2017. Mientras que la generación de sus padres y abuelos estuvo sumamente circunscrita a circunstancias de falta de oportunidades y vulnerabilidad frente a factores externos; los jóvenes rurales en la actualidad sienten y tienen mayores perspectivas de desarrollo. En este caso, hemos analizado casos de migración juvenil intradepartamental, la cual posibilita tanto una mayor inserción en actividades no agropecuarias y en el sistema educativo superior, como dinámicas de copresencia y ayuda familiar directa.

La migración está directamente relacionada con la falta de oportunidad de desarrollo agrícola en sus zonas de origen y la promesa de movilidad social a través de la educación superior. Los factores de atracción y de empuje son casi igual de relevantes en las historias de los jóvenes con los que hablamos. Ellos representan así, un cambio intergeneracional drástico en aspiraciones y capacidades de acción, pero también una continuación de valores de solidaridad que busca compartir sus metas en un proyecto familiar unificado. Este lazo y conocimiento profundo de las necesidades de sus localidades tienen gran potencial para generar dinámicas de desarrollo territorial más allá de la unidad familiar.

Es en especial resaltante la oportunidad creada a partir de la carrera de Ingeniería agroindustrial y, aunque existen iniciativas de trabajo social con comunidades rurales de parte de la universidad, no se encuentra apoyo gubernamental a la creación de agroindustria sostenible. La descentralización de la educación superior es pensada como una estrategia de expansión de las oportunidades, pero también como motor de desarrollo local, y en ese sentido, toma en cuenta las necesidades regionales en procesos como la elección de carreras y el diseño de currículo. Políticas multisectoriales podrían darse para maximizar sus beneficios y jóvenes profesionales de la región son potenciales agentes de cambio a partir de su conocimiento cercano de la situación y en

muchos casos, su deseo de contribuir al desarrollo de sus comunidades de origen:

“Quiero esas oportunidades ahí fuera para ampliar más mi conocimiento y así regresar y tener más oportunidades. Y, sobre todo, hacer algo por mi pueblo porque es un lugar donde yo nací y crecí; y requiere también de mí”. (Macarena, 23 años).



BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, G., & Mayer, E. (1974). Reciprocidad andina: ayer y hoy. En G. Alberti, & E. Mayer, *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos* (p. 13-36). IEP.
- Alegría, C. (2013). Reciprocidad y Crítica Social: El deber de gratitud en Rousseau y A. Smith. *Praxis Filosófica*, p. 7-27.
- Ames, P. (2013). Niños y niñas andinas en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 389-409.
- Anderson, J. (2011). *Responsabilidades por compartir: La conciliación trabajo-familia en Perú*. Santiago: Oficina Internacional del Trabajo.
- Anderson, J. (2013). Movimiento, movilidad y migración: una visión dinámica de la niñez andina. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 453-471.
- Ansion, J., Mujica, L., Piras, G., & Villacorta, A. M. (2013). *Redes y maletas. Capital social en familias migrantes*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Aramburú, C., & Mendoza, E. (2015). El futuro de la población peruana: Problemas y oportunidades. *Debates en Sociología*, pp. 5-24.
- Arias, C. (2002). Asalariados agrícolas y neoliberalismo en los años noventa. *Investigaciones Sociales*, 109-134.
- Balarín, M., Alcazar, L., Rodriguez, M., & Glave, C. (2017). *Transiciones inciertas: Una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima*. Lima: GRADE.
- Banco Mundial. (2002). *La Voz de los Pobres: Desde muchas tierras*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Batthyany, K. (2009). Cuidado de personas dependientes y género. En R. (. Aguirre, *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM.
- Becker, G. (1981) *A Treatise on Family*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bellet, C., & Llop, J. (2004). Miradas a otros espacios urbanos: Las ciudades intermedias. *Scripta Nova*.

- Blaikie, P et al. (1996) Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres. Soluciones Prácticas.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5-31.
- Bolin, I. (2006). *Growing up in a culture of respecto. Child rearing in the highlands of Perú*. Austin: University of Texas Press.
- Bourdillon, M. (2006). Children and work: A review of current literature and debates. *Development and Change*, 1201-1226.
- Boyd, C. (2014). Decisiones de inserción laboral: el caso de los jóvenes rurales peruanos. *Economía*, 9-40.
- CAF Banco de Desarrollo de América Latina (2016) Más habilidades para el trabajo y la vida: Los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral. Bogota: CAF
- Canziani, J., & Schejtman, A. (. (2013). *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Cavagnoud, R. (2009). Educación formal y educación “extra formal” en las zonas rurales de la Sierra peruana. *Revista Foro Educativo*, 32-40.
- Cavagnoud, R., & Aramburu, C. E. (2019). Multi residencia, migración y estrategias familiares frente a las vulnerabilidades medioambientales en las comunidades rurales de la región de Puno (lago Titicaca) en el Perú. *Asociacao Brasileira de Estudos Populacionais*
- Cavagnoud, R., & Aramburu, C. E. (2019). Medios de vida y estrategias de adaptación basados en la migración por familias afectadas por los deterioros ambientales en comunidades alto andinas «Ya no hay vida aquí; por eso se fueron.». *Kawsaypacha: Sociedad y Medio Ambiente*.
- Cavagnoud, R. (2020) Cursos de vida y perfiles biográficos de adolescentes en situación de abandono escolar. *Revista Peruana de Investigación Educativa* no. 12, pp. 123-152
- CEPAL (2001) Informe de la reunión de expertos: Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe.

- Cespedes, N. (2011). *Remesas, desarrollo económico y bienestar en el Perú*. .
Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Chambers, R., & Conway, R. (1992). *Sustainable Rural Livelihoods: Practical concepts for the 21st century*. IDS.
- Chambers, R. (1989) Editorial Introduction: Vulnerability, Coping and Policy. *IDS Bulletin*, 20(2) pp. 1-7
- Charmaz, K. (2014). *Constructing Grounded Theory. Second Edition*. Londres: SAGE.
- CINTERFOR (s/f). *Projovent. Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo - Perú*. Obtenido de <https://www.oitcinterfor.org/experiencia/projovent-ministerio-trabajo-promoci%C3%B3n-del-empleo-per%C3%BA>
- CNE (2016) *Proyecto Educativo Nacional: balance y recomendaciones. 2015*
- Congreso de la República. (2017). *El boo demográfico en el Perú y propuestas para su aprovechamiento*. Lima: Congreso de la República.
- Cook, K., & J, W. (1992). Two approaches to social structure theory and network analysis. *Annual Review of Sociology*, 109-127.
- Córdova, G. (s/f) No le Enseñan Las Cosas Para Pasar La Vida, Sólo le Enseñan a Leer y a Escribir: Reflexiones sobre la escuela.
- De Haan, A., & McDowell, C. (1997). *Migration and sustainable livelihood: A critical review of the literature. IDS Working Paper*. Brighton: IDS.
- Degregori, C. I. (1994). *Buscando un Inca: Identidad y Utopía en los Andes*. Lima: Horizonte.
- Degregori, C. I. (2013). *Del mito del Inkarrí al mito del progreso: Migración y cambios culturales*. Lima: IEP.
- Del Carmen, N. (2008). Reproducción de las sociedades rurales. *Luna Azul*, 107-118.
- Del Castillo, D. (2010). *Las prioridades del desarrollo humano dentro del contexto de la realidad andina: Estudio de caso del Distrito de Tumay Huaraca, Andahuaylas, Apurímac*. Tesis para obtener el grado de Magister en Gerencia Social. PUCP.

- Della Porta, D., & Keaning, M. (. (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A pluralist perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Diaz, J. J., & Rodriguez, E. (2008). *Migración e ingresos en mercado laboral del Perú urbano*. Lima: GRADE.
- Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de las antiguas y nuevas definiciones. *Sepia*, 19-75.
- Donati, P. (2003). *Manual de sociología de la familia*. Navarra: EUNSA.
- Elder, G. (1991). Lives and social change. En W. (. Heinz, *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*. Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- ENDES (2019). *Encuesta demográfica y de salud familiar*. INEI.
- Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la organización social del cuidado en América Latina. En V. Esquivel, *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT.
- Franco, A. P., & Ñopo, H. (2018). *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*. Lima: GRADE.
- Ganimian, A. J. (2015). Bajos resultados, altas mejoras ¿Cómo les fue a los estudiantes peruanos de primaria y secundaria en las últimas evaluaciones internacionales? Lima, Perú: Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes, Ministerio de Educación del Perú (UMC-MINEDU).
- Guadalupe C. J. Leon, J. Rodriguez y S. Vargas (2017) *Estado de la educación en el Perú: Análisis y perspectivas de la educación básica*. Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) a través del Proyecto Fortalecimiento de la Gestión de la Educación en el Perú (FORGE)

- Gutierrez Amaya, J. A. (2012). *Impacto de las remesas internas sobre la condición de pobreza: 2004-2010*. Tesis para optar el grado de Magister en Economía. Lima.
- Gutierrez, G. (2017). *Construyendo miradas hacia el futuro: intenciones migratorias en estudiantes de secundaria de Sacsamarca, Ayacucho*. Tesis para optar el grado de Magíster en Psicología Comunitaria. PUCP.
- Hallie, E. (2005). Institutional change, climate risk and rural vulnerability. Cases from Central Mexico. *World Development*, 1923-1938.
- INEI. (2009). *Mapa de Pobreza Provincial y Distrital 2007*. Lima: INEI.
- INEI (2016). *Evolución de la pobreza monetaria 2009-2015. Informe Técnico*. . Lima: INEI.
- INEI (2018) Producción y empleo informal en el Perú: Cuenta Satélite de la Economía Informal 2007-2017. Lima: INEI.
- INEI (2018). *Perú: Perfil Sociodemográfico. Informe Nacional*. Lima: INEI.
- INEI (2018). *Resultados definitos de los Censos Nacionales 2017: Apurímac*. Lima: INEI.
- INEI. (2019). *Evolución de la Pobreza Monetaria 2007-2018. Informe Técnico*. Lima: INEI.
- INEI (10 de Abril de 2020). *Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda. Sistema de consulta de bases de datos*. Obtenido de <http://censos2017.inei.gob.pe/redatam/>
- INEI (10 de Abril de 2020). *II Censo Nacional Universitario. Sistema de consulta de datos*. Obtenido de http://censos.inei.gob.pe/cenaun/redatam_inei/
- INEI (2020). *Mapa de pobreza monetaria provincia y distrital 2018*. Lima: INEI.
- INEI (10 de Abril de 2020). *Sistema de Información Regional para la toma de decisiones*. Obtenido de <http://webinei.inei.gob.pe:8080/SIRTOD/inicio.html#>
- INEI (30 de Agosto de 2020) Censos Nacionales 1993: XI de Población, VI de Vivienda. *Sistema de consulta de bases de datos*
- INTA (2013). *Habitar Andahuaylas. Informe del Panel INTA*.

- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales: Niñez y Juventud*, 63-77.
- Koc, N. (2001). *Minería, economía y racionalidad: transformaciones en la comunidad campesina de Huachocolpa, Huancavelica-Perú*. Tesis de Licenciatura en Antropología PUCP. Lima: PUCP.
- Loveday, J., Molina, O., & Rueda, C. (2005). *Migración y remesas como estrategia de desarrollo de las familias peruanas*. Asociación Peruana de Demografía y Población.
- Mack, N. et al (2005) *Qualitative Research Methods: A data collector's field guide*. Family Health International.
- Mariana, L., Ramirez, D., & Zolezzi, M. (2004). *Perú Hoy: Las ciudades Intermedias. Su rol en el desarrollo del país*. Desco.
- Matos Mar, J. (1974). Presentación. En G. Alberti, & E. Mayer (ed.), *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos* (págs. 9-12). IEP.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Mayer, E. (1974). La reglas del juego en la reciprocidad andina. En G. Alberti, & E. Mayer, *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos* (págs. 37-65). Lima: IEP.
- Mayer, E. (2004). *Casa, chacra y dinero: Economías domésticas y ecología en los Andes*. Lima: IEP.
- Mead, H. (1934). *Mind, self and society*. Londres: University of Chicago Press.
- MINAGRI. (2010). *Plan de Desarrollo Integral de los Pueblos Andinos de Apurímac, Ayacucho y Huancavelica 2010-2021*. Lima: MINAGRI.
- Montero C. (2010) "Crecimiento de la secundaria rural". En Revista Argumentos, Edición N° 2, Mayo 2010. Disponible en <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/crecimiento-de-la-secundaria-rural/> ISSN 2076-7722
- Montoya, L. (1995) *Nido de Inquietudes. Universidad peruana y modernización en el Perú*. Tesis de licenciatura en Sociología UNMSM, 1994.
- Mujica, L., Ansión, J., & Iguíñiz, J. (2004). *Desarrollo humano entre el mundo rural y urbano*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

- O'Connell, K. (2012). *No voy a ir a la universidad con pollera : la negociación de la identidad sociocultural desde la perspectiva de los estudiantes rurales andinos y amazónicos de una universidad pública*. Tesis para optar el grado de Magister en Antropología. PUCP.
- OSEL (2013). *Oferta laboral juvenil en la Región Apurímac*. Abancay: OSEL.
- Palomino, C. (2007). El proceso de Reforma Agraria y las haciendas en Apurímac. En *Proceso de composición y titulación en Apurímac-Perú*. Cusco: EDITATU.
- Pasquier-Doumer L. (2002) La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XX. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, año/vol. 31, número 003 Instituto Francés de Estudios Andinos Paris, Latinoamericanistas pp. 429-471
- Picard, D., & Marc, E. (1992). *La interacción social*. Barcelona: PAIDOS.
- Picchio, A. (2006). *Unpaid Work and the Economy*. Routledge.
- Programa JUNTOS (2009). *Programa Juntos - Antecedentes, Avances y Resultados de Evaluación*. Lima.
- Ravenstein, E. (1889). The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 241-305.
- Reconciliación, C. d. (2013). *Toma IV. Sección Tercera: Los escenarios de la violencia*. Lima: CVR.
- Rochabrún, G. (2007). *Batallas por la teoría: En torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP.
- Rodriguez, M., & Diaz, Y. (2017). Migración juvenil y estrategias familiares. Estudio de casos en familias capitalinas de Plaza de la Revolución. *Novedades en Población*, 185-202.
- Sanchez, A., & Singh, A. (2018). Accessing higher education in developing countries: Panel data analysis. *World Development*, 261-278.
- Sanchez-Gonzales, D. y Egea-Jimenez C. (2011) Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de los adultos mayores. *Papeles de población* vol. 17, no. 69
- Scoones, I. (2009). Livelihoods perspectives and rural development. *The Journal of Peasant Studies*.

- Simmons, A. (1991). Explicando la migración: La teoría en la encrucijada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5-31.
- Soberon L. (2010) La educación rural en el Perú en cifras. Foro Educativo 2010.
- Stark, O., & Bloom, D. (1985). The new economics labor migration. *Frontiers in Demographic Economics*, 173-178.
- SUNEDU (2017). *Informe Bienal sobre la Realidad Universitaria Peruana*. Lima: SUNEDU.
- Taguenca, J. A. (2016). Sociología de la juventud. Una revisión. *Espacio Abierto*.
- Thapa, G. (2001). Changing approaches to Mountain Watersheds Management in Mainland South and Southeast Asia. *Environmental Management*, 667-679.
- Trelles, A. (2016). Consecuencias inesperadas de la Reforma Agraria: Participación política campesina en la provincia de Andahuaylas. *Argumentos*.
- Urrutia, C., & Trivelli, C. (2019). *Entre la migración y la agricultura. Limitadas opciones laborales para los jóvenes rurales en el Perú*. Lima: IEP.
- Valer, K. (2017). *Las otras víctimas: violencia y relaciones familiares en Andahuaylas durante y después del conflicto armado: 1980-2000*. Tesis para optar el grado de Magister en Género, Sexualidad y Políticas Públicas. UNMSM.
- Vergara, R., & Bravo, A. (s/f). *Estrategias de vida de las y los jóvenes rurales en el sur del Perú*.
- Villegas, M. (2013). *Cuando se deja de ser escolar: Las expectativas y estrategias de jóvenes rurales durante la transición postsecundaria en la provincia de Andahuaylas (Apurímac)*. Tesis para optar por la licenciatura de Antropología. PUCP.
- Villegas, M. (2017). " La relación educación superior – trabajo en las trayectorias de jóvenes rurales en Apurímac" Exposición en Taller de Antropología de la Escuela. Grupo de Investigación: Edades de la Vida y Educación.

- Webb, A. (2011). *Nuestro Propio Sendero: una comunidad andina y la economía de valores del mañana*. Lima: IEP.
- Webb, R., Mendieta, C., & Agreda, V. (2012). *Las carreras al crecimiento económico en Apurímac*. BID.
- Yamada, G. (2009). Rendimientos de la Educación Superior en el Mercado Laboral: El caso de Perú. *Trimestre Económico*, p. 485-511.
- Yamada, G. (2010). *Migración interna en el Perú*. Lima: CIUP.
- Yamada, G. (2016). *La evidencia de rendimientos de la educación superior a partir de Ponte en Carrera. Documento de Discusión*. Lima: CIUP.
- Yancari, J. (2005). *Remesas y pobreza en zonas rurales*. Lima: IEP.

